

JUAN CARAMUEL Y SU TEOREMA FUNDAMENTAL

(Sicut de grammaticis grammaticae... & sic denique de metaphysicis metaphysice debemus discurrere & ratiocinari)*

JUAN GUTIERREZ CUADRADO

SUMMARY

Juan Caramuel Lobkowitz is one of the most important Spanish intellectuals of the XVIIth century. He cultivated almost every discipline. He knew the chief thinkers and scientists of his epoch and was a friend of Gassendi and Kircher... The XVIIIth century reformers, Feijóo, Mayáns, Sarmiento were familiar with him. In this article, Dr. Gutiérrez is attempting to change the image of Caramuel, reducing his apparently heterogeneous thought to characteristic constants of XVIIth century Europe. The author avoids the temptation of treating Caramuel as a unique example, however, on the contrary, he proposes to study him within within general Spanish situation of that time and above all, in relation to the scientific-intellectual organization of the religious orders. The author, then,

RESUMEN

Juan Caramuel Lobkowitz es uno de los intelectuales españoles más importantes del siglo XVII. Cultivó casi todas las disciplinas. Conocía a los principales pensadores y científicos de su época y era amigo de Gassendi y Kircher... Los reformistas del siglo XVIII, Feijóo, Mayáns, Sarmiento, estaban familiarizados con él. Se intenta ahora resituar su figura, reduciendo su pensamiento aparentemente heterogéneo a unas constantes características de la Europa del S. XVII. Se huye de la tentación de rescatar un ejemplar único y, en cambio, se propone estudiarlo dentro de la situación general de la España de entonces y, sobre todo, en relación con la organización científico-intellectual de los órdenes religiosos. Posteriormente se dibujan los trazos más gruesos

sketches the broad outlines which define Caramuel's linguistic work, in accordance, too, with other contemporary European authors. Finally, basic problems are outlined: scholastic influence, pedagogic preoccupations, obsession with science and with an adequate language to discuss it, scientific-humanistic formation of theologians who should fight heretics. Thus appears defined the scientific space which Caramuel wants to conquer as a renovator within scholasticism, according, perhaps, to Saint Ignatius's idea of the Soldier of Faith. It is doubtful, judging by the conflicts he had with the Curia, that he gained acceptance of this eclectic space. But, leaving aside Caramuel's own purposes, we have inherited, among other works, his writings on mathematics, his philosophical grammar, his Castilian, Latin and Italian principles, etc., etc.

que definen su quehacer lingüístico, en consonancia, también, con otros autores europeos contemporáneos. Se esbozan, por fin, los problemas de base: influencia escolástica, preocupación pedagógica, obsesión por la ciencia y un lenguaje a ella adecuado, formación científico-humanística de los teólogos que deben luchar contra los herejes. Se define así el espacio científico que Caramuel quiere conquistar como renovador dentro de la escolástica, de acuerdo, quizá, con la idea ignaciana del soldado de la fe. Es dudoso, a juzgar por los conflictos con la curia, que consiguiera la aceptación de este espacio ecléctico. Pero para nosotros, al margen de sus propósitos, han quedado, entre otros, sus escritos matemáticos, su gramática filosófica, sus instituciones castallana, latina, italiana, etc., etc.

I.1.

Conviene a mis propósitos llamar la atención sobre una escena frecuente que muchos hemos vivido alguna vez en algún congreso científico. Causa un cierto asombro y una considerable diversión en el auditorio, llegado el turno de preguntas a los ponentes, las airadas réplicas de éstos en todo cuanto a su autor estudiado, no importa la relevancia de su nombre, se refiere. El coloquio recuerda mucho más el foro que la academia. Comprensible reacción es, sin embargo, que quien está acostumbrado a tratar con tan lejana sombra, pues nos hablan los autores en los libros a los ojos, ya mudos (1), se levante a defender el honor del irremediablemente inmóvil. Pero aquí, ni se me ha encomendado la misión de defender a Caramuel, ni yo me encuentro capacitado para ello. No sería raro

además que, pues, según la afirmación de Renato Descartes, "el que estudia con demasiada curiosidad lo que se hacía en los siglos pretéritos ocurrele de ordinario permanecer ignorante de lo que se practica en el presente" (2), ni siquiera reuniera interés suficiente el preocuparse ahora de Caramuel. Solamente abrigó la esperanza, por tanto, de poder recordar el lugar que ocupaba entre sus contemporáneos, de señalar el papel que desempeñan las reflexiones lingüístico-gramaticales en sus obras y de reavivar la curiosidad hacia uno de los autores más importantes del XVII hispano. Todos estos puntos son materia opinable, como el mismo ilustre cisterciense se hubiera encargado de demostrar (3). Por lo demás, dejando a un lado la simpatía con la que examino ahora cuanto a Caramuel se refiere, figura encontrada al azar, en parte, por la amistad en buena medida (4), no me avergüenza afirmar que me mueve un cierto sentido patriótico. "La ciencia no tiene fronteras" es una afirmación dolorosamente refutada hoy por la experiencia. Pero no es el momento de detenerse sobre la ciencia de las fronteras ni sobre las fronteras de la ciencia. Dentro de no mucho tiempo, en 1982, podremos celebrar, esperemos, el 300 aniversario de la muerte de Juan Caramuel Lobkowitz. Sería triste, así lo siento, enterarnos una vez más por nuestros queridos colegas extranjeros que entre nosotros existió tal hombre. Del que con toda justicia se podrían escribir, con otros propósitos, aquellas acertadas palabras: "el que emplea demasiado tiempo en viajar acaba por tomarse extranjero en su propio país" (5).

1.2.

Entre nosotros no lo es del todo. Ocupa su puesto correspondiente en las enciclopedias e historias de la filosofía y teología y en los diccionarios biográficos (6), aunque se ha distorsionado excesivamente su figura. Luego lo comentaré con brevedad, porque estos aspectos de su obra me interesan sólo secundariamente. Desde luego, la interpretación de su pensamiento teológico-moral, *laxismo-probabilismo*, no será objeto de mi atención. R. Ceñal se ha ocupado con acierto de algunas cuestiones concretas (7). Hoy por hoy su faceta más estudiada es la matemática gracias a la tesis ya citada de Santiago Garma.

Fuera de España se le ha prestado más atención. Existe algún trabajo de interés (8), pero en conjunto resulta todavía mal conocido, a pesar de que aparece reflejada su labor con mejor o peor duende en las voluminosas enciclopedias biográficas (9). Dentro y fuera su pensamiento lingüístico es el más descuidado, aunque la perspicacia de Lia Formigari o Vivian Salmon se haya valido en parte de la *Grammatica audax* (10).

La reflexión de Caramuel sobre la lengua y sobre la gramática será el centro de nuestro trabajo. El espacio limitado, sin embargo, me obligará a prescindir de un estudio detallado. Espero poder seguir ocupándome de Caramuel en un futuro. Pero, antes de acercarnos a aquella parcela de su pensamiento, intentaremos obtener una imagen general de su actividad, borrada por el paso de los años y deformada por una tradición historiográfica ajena al XVII español. Me refiero al camino que culmina en Menéndez Pelayo, defensor acérrimo de un Caramuel español, tradicional y ortodoxo, conocedor de Descartes y Gassendi sin salir de la pura cepa peninsular, ejemplo contrapuesto al innovador y afrancesado Feijóo (11). Nuestro gran pelicano (12), de quien con toda justicia abominan R. Marrast y J. F. Montesinos (13), no solamente atizó la contienda entre el bien y el mal en nuestro país, algo perfectamente comprensible en su momento, no sólo se armó a sí mismo supremo caballero del bien para combatir al mal y alcanzar así el momento históricamente resplandeciente en que un salvador derrota al dragón, sino que previamente había distribuido todos los papeles según su muy peculiarísima idiosincracia. Feijóo no era de confianza total. Caramuel, en cambio, merece toda nuestra simpatía. Curioso juicio que choca, por ejemplo, con las censuras que dirigen al abispo de Vigevano en nombre de la moral Muratori y Mayans (14). Y, en el caso de Mayans, al menos, sabemos positivamente que reconoce en él méritos intelectuales sobresalientes y que utiliza sus obras. No intento, sería absurdo, replantear la polémica de la ciencia española (15). Simplemente me gusta dejar claro que el rastro histórico de Caramuel se quiebra en el tránsito del XVIII al XIX, como sucede con muchos otros. Por descontado que esta última observación no nos sirve de consuelo. En ello pueden haber intervenido una serie de factores generales que ahora examinaremos y algunos particulares, pero el hecho es que todavía a principios del XVIII es reconocido como uno de los grandes, no sin críticas, claro (16).

Hoy aceptamos que ni Feijóo fue el innovador universal, afrancesador empedernido, ni Caramuel y sus contemporáneos eran los tradicionalistas inamovibles de la decadencia hispana. *Decadencia* encierra tantas connotaciones wagnerianas trágicas y sentimentales, que resulta un término bastante inútil, aunque admitamos que el XVII fue un siglo decadente. Pero muchos historiadores insisten ahora en su complejidad y prefieren hablar de crisis. Crisis en todos los sectores. Estudiado así nos encontramos con una decadencia *iuxta modum*: Con una crisis económica que toca fondo hacia 1650-1670, depende de regiones, con pequeñas recuperaciones periféricas desde 1680, con momentos de tranquilidad y paz exterior a pesar de la pobreza, con respuestas sociales para adaptarse a la situación de crisis, general en toda Europa, no lo olvidemos. Pero, salvo el esfuerzo de algunos

estudiosos (17), las tortuosas relaciones entre aquella situación histórica tan movediza, y en parte todavía desconocida, y la producción intelectual de entonces, escondida por unos cuantos gruesos tópicos, no han sido atendidas. Y pudiera muy bien darse el caso de que el cambio automático fallara una vez más al pasar de un nivel histórico a otro (18). Así, frente a los estudios de las recuperaciones parciales económicas, sólo conocemos relativamente bien la situación de los *novatores* valencianos, en menor medida la de los sevillanos y aragoneses, desde 1680(19). Me parece que si estos hombres disponían de noticias de Europa, aunque fueran indirectas, a pesar de la famosa disposición aislante de Felipe II y de la censura inquisitorial de impresos y publicaciones, tendríamos que dirigir la atención a ese grupo de españoles que peregrinaba por Europa: militares y religiosos, fundamentalmente, que regían conventos, diócesis, etc... La derrota política no conllevó la pérdida de los territorios italianos ni la ruptura de relaciones con el emperador austriaco. Si los viajeros eran más o menos impermeables a Europa no podemos afirmarlo por principio sino estudiarlo en cada caso concreto. Dos ejemplos examinados, Arriaga y Caramuel, aunque precisamente éste parece más preclaro, confirman que era receptivos (20). Nos confirmarían lo mismo los casos de los astrónomos mallorquines, de Medrano, del Colegio Imperial de Madrid.

La vida de Caramuel, azarosa sin duda, aventurera en muchos momentos, que lo arrastra a Bélgica, Alemania, Austria, Praga, Italia, no consituye un caso aislado. Quizá muchos vivieron más tranquilos, no cabe duda. Pero el P. Arriaga muere de superior en un convento de la capital de Bohemia. Nicolás Antonio, Saavedra Fajardo, y tantos otros, viajaron por Italia, etc. ¿Para qué seguir? Repásese la *Biblioteca Hispana Nova*, o simplemente el tomo V de la *Literatura* de Cejador y se comprobará la abundancia de peninsulares moviéndose fuera de España por Europa. Es cierto que muchos sólo se acercaban a Italia y no conocían la Europa del norte, pero la otra península gozaba de un clima cultural muy diferente al nuestro (21). Sólo la ignorancia del XVII puede convertir una vida española *normal*, si algo significa este adjetivo, en aquellos tiempos, en una retahíla de sucesos pintorescos inconexos como la que pintan ciertos autores (22). Es natural que la hispánica sensibilidad se conmoviera al contacto de tantas gentes, lugares e ideas nuevas. Efectivamente, es frecuente la contraposición que hace Caramuel entre los métodos de enseñanza peninsulares y los europeos. Claramente toma partido por los continentales (23). Pero, a la vez, si bien Caramuel pasa toda su madurez fuera de España y muere en Vigevano, cerca de Milán, puede representar un cierto tipo de intelectual español del momento, escaso a lo que parece, que se plantea la necesidad de un cambio, perfeccionando los métodos de

la escolástica. En sus obras latinas cita con frecuencia refranes castellanos tradicionales, algunos incluso de *El Conde Lucanor*, cuenta anécdotas españolas, recuerda su niñez en Madrid, defiende las comedias de Lope de Vega, juzga a Góngora y Quevedo, maneja la literatura española, ensalza el Escorial, domina los tratadistas salmantinos y complutenses, defiende los derechos de los austrias al trono portugués, es un auténtico autor barroco español, tal como se nos manifieste en el *Primus Calamus* (24).

Quiero, por tanto, poner de relieve la importancia relativa de las reflexiones de Caramuel, en cuanto nos muestran un estado de la ciencia española del XVII. No trato, en ningún momento, de recuperar el brillo perdido de un genuino ingenio hispano desconocido. Nos interesa mucho más a pesar del inevitable tufillo hagiográfico que desprenden estudios de esta clase, tomar en consideración una serie de factores generales que nos permiten entender, *explicar* sería excesivamente presuntuoso, lo ocurrido mejor que el panorama de cumbres immarcesibles de nombres electos, con los que D. Marcelino, a tenor de la estación anual, formaba sus bien acreditados racimos o piñas. Incluso el espiguelo tan meritorio de López Piñero en *Ciencia y técnica*, y le pedimos disculpas por la asociación, nos recuerda el aforismo de Georg Lichtenberg: "Auf der Grenze liegen immer die seltsamsten Geschöpfe". Pero la ciencia del XVII, que se muestra dependiente de la potencia de las necesidades de las clases urbanas en Inglaterra, en Italia, en los Países Bajos, etc..., no puede sino subsistir precariamente en un país que se va desindustrializando y ruralizando progresivamente, por más que se agolpen en las grandes ciudades las procesiones de vagabundos y ociosos desempleados (25). Los índices de libros prohibidos o la inquisición son sólo un instrumento en manos de ciertos sectores de esa sociedad (26). La crisis del XVII europea se abre al fin hacia un progreso porque una sociedad necesita de la ciencia. Y, a pesar de la vieja oposición universitaria, se crearán sociedades y academias en Londres, París, Países Bajos, Alemania, ciudades italianas. Nada de eso ocurre aquí (27). En segundo lugar, la ciencia española del siglo XVII existe. Es una ciencia atrasada, escolástica, etc..., con tradiciones artesanales sin renovar, quizá. pero eso es lo que exigía aquel estancamiento y lo que lo provoca a la vez. Por otro lado, nuestros escolásticos eran combativos. Y, la crítica histórica alcanza una cierta altura. Los viajeros por Europa, relativamente frecuentes, nos pueden hacer reflexionar sobre un punto: ¿Desinformación o rechazo de lo nuevo? Es decir, si Caramuel se mueve en las lindes de la escolástica, pero con renovado vigor, según creo, ¿Por qué tantos otros son simplemente tradicionales? Entre los más retrógrados y nuestro autor, toda una escala. Pero escala normal, repetimos. Arriaga

representa otro eslabón. Habría que conceder más importancia a un estudio serio de los jesuitas y lo que suponen en nuestro XVII. Porque parece también evidente que la laización de la ciencia europea no se cumple aquí en este siglo. Para acabar, las posibles cumbres no desentonan en este tipo de paisaje. Los españoles de generaciones siguientes, Feijó, los *novatores*, etc..., serán conscientes ya de que han perdido el tren. pero, es importante señalarlo, hasta el final del XVII el conjunto de nuestros autores no parece darse cuenta de ello. Este es otro punto que merecería más detenido estudio. Es evidente, de todas maneras, que hoy hemos perdido la dimensión de la figura de Caramuel. La historiografía oficial de los borbones que rechaza la época de los austrias tiene su parte de culpa (28). Las arriesgadas opiniones morales del cisterciense que no son gratas para los ilustrados rigoristas del grupo valenciano, aunque lo conocen, contribuirían a su rechazo en ambientes menos doctos. La acusación de laxismo que se repite en todos los eclesiásticos, citando a S. Alfonso María de ligorio, es un lugar común, por ejemplo, de todas las biografías (29). Después, el desprestigio en bloque de la escolástica, escrita en un latín no muy granjeador de voluntades, no ha animado a muchos a bucear en estos autores del XVII, tan intereseantes para una semiótica, por ejemplo (30). Si, además, recordamos que el auge de la gramática histórica en el XIX sepulta en el olvido todas las preocupaciones lingüísticas anteriores, no nos extrañará que Caramuel sea un extraño en el panorama de la historia de nuestra lengua y literatura (31).

I.3.

No me parece un método de exposición adecuado acotar unas cuantas citas del autor que se intenta estudiar y parafrasearlas de acuerdo con nuestras opiniones actuales, o ligarlas a otras cuantas de autores contemporáneos o antepasados suyos. Por desgracia es un proceder muy generalizado. Si me pregunto la razón de ello solamente encuentro una respuesta convincente: "la prisa o la comodidad".

Mi proceder, en el que se podrán percibir todas mis dudas y vacilaciones, todas mis dificultades, discurrirá por otro camino. Me esforzaré por descubrir el funcionamiento global del discurso de Caramuel. Las leyes que rigen su estructuración sincrónica nos informarán también de la posición de sus concepciones gramaticales en tal discurso. Por último analizaré algunos aspectos parciales de estas ideas. A la vez iré fijándome en sus coincidencias, más que estrictas relaciones, con sus antepasados o contemporáneos, para poder tejer algún día esa red de influencias y contactos, tan compleja, contradictoria y difícil. No perdamos de vista que

Caramuel no era gramático, que gran parte de los escritos gramaticales del XVII son obra de teólogos, políticos, filósofos, juristas, científicos, aunque todos se preocuparan de gramática (32). Era una disciplina importante, pero cada uno la enfocaba desde su propia óptica de intereses particulares. En virtud de sus necesidades peculiares la han trabajado muchos autores. Enfrentarnos directamente con unas ideas parciales sobre ciertos aspectos lingüísticos nos haría perder la visión previa de conjunto que puede explicarnos precisamente las aparentemente peregrinas ideas, nunca totalmente gratuitas. Caramuel filósofo, y sobre todo teólogo, tiene sus razones para reflexionar sobre la lengua y sobre la gramática.

L4.

Las obras de Caramuel son tan numerosas que no invitan a su estudio. El mismo confecciona una lista al principio del tomo II del *Primus Calamus*, con palabras introductorias cercanas a las de D. Juan Manuel. Otra, basada en Caramuel, nos la proporciona Nicolás Antonio que, merece señalarlo, dedica a nuestro autor un espacio muy amplio (33). Todas estas listas son incompletas y no reflejan completamente la fecundidad prodigiosa de nuestro autor, de la que él se muestra orgulloso, reafirmada por el erudito santiagouista: "*Abstineo nunc aliorum elogiis, ut veniam ad opera, quae sunt plurima, & inmenso labore concepta, quorum ne quidem quarta pars in lucem prodiiit*". Un poco más adelante: "*Inedita perfecta, affecta quattuor integras arcas implere a Caramuele ipso sepe audivimus*" (34).

Aunque las obras castellanas son escasas resultan de interés, pues muestran qué merecía mayor difusión en opinión de su autor: la arquitectura, la defensa de la monarquía (35). De las latinas muchísimas debieron de quedar inéditas, como nos demuestra el título citado contra el jansenismo por Nicolás Antonio, no impreso (36). La preocupación por los manuscritos o cartas y papeles de Caramuel es escasa, y no puede estrañarnos considerando también la limitada atención concedida modernamente a su obra impresa. Su difusión, al menos la de algunos temas muy concretos, no debió ser pequeña, si no es casual que se conserven obras suyas en algunas bibliotecas populares españolas, procedentes probablemente de antiguos conventos (37).

Para estudiar las ideas gramaticales y lingüísticas de Caramuel hemos elegido un conjunto de títulos, los que nos parecieron más importantes desde esta perspectiva, de entre los que pueden manejarse en la Biblioteca Nacional de Madrid. Al final damos una lista de las abreviaturas utilizadas para cada uno. Cuando hemos

notado que las ideas de nuestro autor se repetían, hemos decidido que era el momento oportuno para tratar de comprenderlo sin más lecturas. Para ello hemos tenido que obviar una última dificultad: la cronología de su pensamiento. Aunque conocemos la fecha de edición de sus libros, no podemos responder con certeza de que corresponda efectivamente al momento de su concepción. Nos basta con considerar el ejemplo del *Primus Calamus*, concebido en la juventud e impreso de la vejez (38), o el de la *Grammatica audax*, con ideas que repiten algunas de la *Rationalis et realis Philosophia* (39). Y, como este último ejemplo, podríamos indicar varios más. Ante esto, hemos decidido atenernos a un enfoque pancrónico, o quizá acrónico. No ignoramos que Caramuel debe de haber evolucionado en su pensamiento, debe de haber aprendido muchas cosas y debe de haber abandonado concepciones juveniles. Pero nos parece mucho más peligroso tratar de distinguir cronologías arbitrarias, sin un estudio a fondo desde este ángulo, que aceptar como hipótesis una cierta sincronía en reflexiones que en conjunto, al menos en los títulos que hemos manejado, no parecen contradictorias.

II.1.

Caramuel forma parte de la oleada de escolásticos del s. XVII, la que a veces es conocida como "escolástica decadente". Con ellos no muere la escolástica, pero la ciencia moderna, balbuciente antes, avanzará ya con pasos seguros. Próximos están los años en que la inversión definitiva de valores será aceptada como algo irreversible (40). El examen atento de las obras de estos autores, adscritos a la escolástica sin ningún género de dudas, reserva más de una sorpresa. Se debería, desde luego, intentar valorar la aportación de cada uno al pensamiento al margen de su pertenencia a un modo de hacer filosofía muy discutido en ese momento, freno de la modernidad, pero plenamente vigente durante años todavía (41). No podemos pensar sin riesgo de errores graves que autores como los conimbricenses, ciertos escolásticos protestantes, Sebastián Izquierdo, Arriaga o el propio Caramuel, para poner algunos ejemplos de los más destacados, fueran totalmente impermeables a las otras corrientes del momento (42). Pero, por otro lado, no nos parecen acertadas las apologías de la escolástica. Nadie discute, por ejemplo, la hipertrofia de los estudios lógicos o de la semiótica, sometida —todo conviene decirlo— a valoraciones no siempre positivas (43). Pero parece difícil poder derivar la ciencia moderna directamente del escolasticismo medieval, interrumpido por las banalidades humanísticas, conservado por los escolásticos tardíos (44). Semejante concepción prescinde del incómodo problema de las periodizaciones históricas (45). Ilumina idealmente un momento pasado proyectando sobre el

XVII las justas embestidas que ha debido padecer por sus infinitos pecados la escolástica contemporánea y moderna. En realidad no puede pasarse por alto que la mayoría de los innovadores del XVII se formaron en la escolástica, pero que sus meditaciones y escritos nacieron en cerrado combate con los escolásticos, que la filosofía moderna, por tanto, si no fue un programa previo contra la escolástica, fue el resultado de un desarrollo cada vez más divergente de tópicos, alguna vez comunes, y sobre todo, de principios nunca aceptados por los escolásticos, tolerados o neutralizados con dificultad por los más inteligentes de entre ellos. De ahí las opiniones conflictivas, el renegar de la escolástica de Descartes (46), los juicios agrios de Hobbes contra Suárez (47). Examinar, por tanto, los escolásticos por un lado, los modernos por otro, no refleja, ni mucho menos, la situación histórica. Tampoco se puede olvidar que entonces la hegemonía institucional estaba en manos de los escolásticos, factor primordial que gustan sus actuales compadres de ignorar con facilidad (48). En nuestro caso estoy cada vez más convencido de la insipidez de llamar la atención sobre la figura individual. Merece más la pena, como ya hemos señalado, tratar de profundizar en nuestros viajeros por Europa, en la educación jesuítica, entre otros factores, que posibilitan en una sociedad que va perdiendo el *oremus* la pervivencia de una escolástica, con elementos novedosos a veces, de una crítica histórica bastante floreciente, de unas técnicas, quizá superiores a la propia filosofía del momento.

II.2.

No creo que pueda utilizarse con propiedad el término "precursor" en historia. Si el mundo se hubiera acabado en 1683 Caramuel no habría sido precursor de nada. Señalemos más atinadamente que en él aparece un conjunto de ideas, de comportamientos intelectuales que hoy nos parecen *modernos* porque los hemos encontrado en otros que han venido después y los juzgamos más próximos a nuestras propias creencias y actitudes. Para Caramuel dentro de este conjunto podríamos señalar como aspectos de esta *modernidad*, utilizando con las debidas reservas la palabra (49):

A) La valoración de la experiencia

"Res, non verba" constituye el eslogan de un nuevo programa científico, eslogan repetido de diferentes maneras y en diversas circunstancias por muchos autores (50). Los caminos que han conducido a semejante manifiesto parecen sinuosos y discutibles. De entre los que se han barajado, a veces de una manera contrapuesta, podemos destacar los más frecuentes. El cansancio de un humanis-

mo repetitivo y retórico hacía buscar frescura en la naturaleza, lejos de la vana palabrería (51). Pero, sobre todo, la capacidad crítica sembrada por los humanistas recogía su cosecha en una pléyade de ediciones depuradas de textos clásicos y, por consiguiente, en la asombrada contemplación de las contradicciones de las autoridades. Muchas veces, y como consecuencia de esta actividad también, al tratar de confrontar la realidad con el contenido de la doctrina clásica las deficiencias del criterio de autoridad se revelaban con honda sorpresa (52). Y, a la vez, tenemos constancia de los avances de ciertas escuelas, avances irregulares, según la ciencia, universidad o momento que consideremos (53), porque, no se puede olvidar, la esencia de la escolástica era la elaboración y repetición de ideas recibidas según modelos ya experimentados. Junto con estos tres importantes factores, el empuje de lo que se ha llamado la "subcultura científica", "técnicas artesanales", "conocimientos de guerra y navegación", etc..., ligado fuertemente a los cambios históricos globales del momento, en los que también ocupa su lugar, nos transporta, sin que sea fácil señalar el corte histórico preciso, a un clima intelectual diferente, perceptible ya en los últimos años del XVI o en los primeros del XVII.

En Caramuel no están ausentes estas preocupaciones. En sus obras encontramos precisadas las ocasiones en que se justifica la preminencia de la *res* frente a la autoridad de las *verba* (54). Tratando de la conveniencia de utilizar tres consonantes consecutivas iguales en un poema, rechazada por Caramuel, se apropia de las palabras que Gassendi había escrito en la disputa de Ticho-Brahe y Lansberger sobre el planeta mercurio: "provideant vero siqui contendent machinam (coelestem, videlicet) luxatam firmare, non rem visam ad ratiocinia, sed ratiocinia ad rem visam bona fide pertrahere. Haec quippe una legitime philosophandi methodus est, siquis naturae (sensui) suum ingenium, non vero ingenio suo naturam (sensus) quo decet candore, submittat". Nuestro autor no tiene empacho en escribir: "Gassendum sequutus sic inquam: 'provideant certe, siqui rythmicam luxantam & turbatam restituere contendunt, non aures ratiociniis, sed haec illis subjicere. In rebus enim sensibiliis (qualis est metrica, rhythmica, musica) unica legitime philosophandi methodus est, siquis auribus ingenium non vero ingenio suo aures submittat'" (PC, II, 155 a-b). Semejante principio lo encontramos aplicado con toda naturalidad, como era de esperar, en la AC. Llegado un cierto momento Caramuel nos sorprende: "Empieço por la definicion, que preambulos no son necesarios quando se trata de cosas ciertas, que se ven con los ojos y con las manos se palpan" (AC, II, 33). Un poco después, comentando a Carlos César Osio, autoridad traída contra la autoridad, puntualiza: "Y considerando estas últimas palabras pongo por primer fundamento desta ciencia, que su

íuez no ha de ser Vitruvio ni ningún antiguo o moderno escritor, sino sola la vista; porque donde es igual la seguridad y fortaleza, no se ha de hacer lo que estos o aquellos arquitectos dicen sino lo que fuere más bello a los ojos de un hombre prudente" (AC, II, 33). Allí mismo nos advierte que entra "a escribir de la obliqua sin tener a nadie a quien pueda seguir o imitar" (AC, II, VI, 3). Luego alaba las obras oblicuas bien ajeutadas y censura las realizadas por ignorantes. Se deduce, por tanto, con toda claridad una mentalidad empirista. Coincide en todos estos casos la propuesta del cisterciense con la de su amigo Gassendi: cometer "naturae (sensui) ingenium suum", y no al revés, "ingenio suo naturam (sensus)". Por eso aludirá a las experiencias de Harvey con embriones de pollo (AC, II, VI, 56) y estará interesado, él que ama la astronomía, en apuntar y observar cuidadosamente los tiempos y duración de eclipses (55).

B) Rechazo de la autoridad de los antiguos

Desde el momento en que se acepta el principio baconiano en gran medida, parece evidente que no podría aceptarse pura y simplemente el principio de autoridad sin graves contradicciones. Pervivirá todavía durante largo tiempo de manera restringida bajo ciertas condiciones. Existen en primer lugar las escrituras que no pueden discutirse. Y si se estudian filológicamente sólo deberá utilizarse en su exégesis la comparación interna, según nos advierte Caramuel (56). Pero, incluso en este caso, debemos de tener presente que la reverencia por la escritura santa depende no sólo de la aceptación de las barreras que exige una determinada ortodoxia, sino también de la necesidad de acudir a una fuente de conocimiento importante para la historia. Estos aspectos perviven perfectamente aliados durante el siglo XVIII. Por eso parece necesario matizar mucho las consideraciones sobre la ortodoxia o heterodoxia de nuestros ilustrados, por ejemplo. Naturalmente que aceptaban la Biblia y, a veces la eludían, exactamente como Vico o Condillac para la doble filiación del origen del lenguaje. Pero no parecían atrapados por problemas de creencia o increencia. Esos problemas eran de Menéndez y Pelayo. Mayans muy ortodoxo, lee sin prejuicios a Voltaire, etc... y reconoce sus méritos. Pero por otro lado, aunque por razones diferentes, los darwinistas ingleses del XIX se sentirán todavía obligados a discutir los presupuestos bíblicos (57). Otros criterios de autoridad, los testimonios de las personas dignas, etc., seguirán largo tiempo en vigor. Entre otros casos, Feijó nos proporciona uno ejemplar (58). Caramuel no iba a resultar excepción. Pero la autoridad de los autores antiguos, por su sola antigüedad es ya inaceptable para nuestro obispo. Es absurdo considerar que ellos lo supieron todo, nos confiesa en AC, II, 10, idea que repetirá más de una vez. Además, modernamente encuentra algunas prácticas

mejores que las antiguas. Si se fija en los libros, él que los ama tanto (59), prefiere que tengan las láminas juntas: "Luego con acertada resolución los autores modernos cuando por mayor curiosidad sus ideas y delineaciones las hacen esculpir en metal, ponen juntas la láminas, y las mandan encuadernar al principio o al fin de su libro" (AC, II, IX, 62).

Por otro lado, bien adoctrinado en la práctica de la filología conviene en examinar desde el principio si el texto con el que se enfrenta ofrece garantía. Así acoge las obras de Aristóteles: mucho alabamos al Estagirita, mucho lo admiramos; pero ¿son tuyas todas las que manejamos?, se pregunta con un despierto sentido crítico (60). Muchas razones, por tanto, para desconfiar de los antiguos, sobre todo para alguien como Caramuel, convencido de la marcha progresiva de la historia: "Todas las cosas fueron imperfectas al principio y han ido creciendo en perfección y en edad juntamente" (AC, II, VI, 41). Al menos señala explícitamente para su tiempo: "Sumus in saeculo malo, an-ne illud antiquioribus pejus? Non existimo. Mundus sibi videtur esse similis." (CPH, 30 a) (61).

Si nuestro autor rechaza la autoridad de los antiguos no se va a detener en la de los modernos. Por eso discrepa tan amenudo de Villalpando, gran autoridad, en AC, o de Arriaga en CPH, etc. (62). Cuando examina una cuestión adopta su propia opinión después de haber repasado la de los más importantes autores.

C) Negación de las escuelas (63)

Aunque el método de Caramuel sea escolástico, no es partidario de una escuela determinada nuestro obispo. Su gusto por los criterios independientes le lleva a aconsejar a sus lectores: "Varias sententias proposuimus & exposuimus, varias dilucidavimus & illustravimus, & rescire desideras quam debeas ex cunctis eligere. Respondeo iterum, debere te sequi tuae scholae dogmata" (GA, 145). Su independencia intelectual se apoya en la confianza en la razón del hombre. Como ya hemos advertido, esta independencia en todo lo opinable le acarreó dificultades con las autoridades eclesiásticas. Hoy mismo resulta difícil asignarle un puesto en un grupo determinado sin estudiar a fondo su pensamiento. Por otro lado, si nos parece voluble a veces, a veces paradójico, es que hemos perdido de vista que Caramuel examina todo sin prejuicio, sin sujeción previa a norma ninguna, excepto, como es natural, las verdades del dogma. Se atreve a defender, y escribe para ello su *Steganographia*, al obispo Tritemio, a pesar de la condena que pesaba sobre él (64). Un cierto orgullo, que hoy nos resultaría inaceptable, exhibe también en ocasiones cuando opina libremente. En todos estos momentos debemos

de fijamos simplemente en su voluntad de analizar, de razonar, de juzgar él directamente las cuestiones y los problemas, lejos de la autoridad de los que le precedieron, que explícitamente tiene en cuenta, y lejos de una u otra corriente determinada. Esta independencia es metódica. Puede elegir en momentos distintos opiniones de escuelas distintas, Santo Tomás o Duns Scoto, por ejemplo. Por eso no debemos de sorprendernos cuando al tratar del método remite al lector a un conjunto de autores que lo han tratado mucho y bien, bastante heterogéneo hoy para nosotros: Aristóteles, Scoto, Suárez, Campanella, Descartes (PHE, 4 b). La visión de la gramática general cuando nos brinda su *Grammatica Audax* es sintomática de su manera de trabajar: "Solus ut puto, Scotus & post eum Scaliger & Campanella (alios enim non vidi) grammaticam speculativam evulgaverunt: vias tamen omnino diversas ingressi. Multa mihi Scaligero & plura in Campanella displicuerunt & pauciora in Scoto, qui vix alibi subtilius scripsit quam cum de grammaticis modis significandi" (GA, 3). La necesidad de esta libertad de opinión es públicamente manifestada en el proemio de PHE al advertir que frente a los *cursus*, "in opusculis (el doctor Angelico) voluit philosophari libere". Prueba evidente de que Caramuel consideraba, incluso materialmente, muy restrictivo el sistema de presentación escolástico de las materias, tal como se usaba normalmente en la academia.

D) Relativización de la universidad

Ya hemos llamado la atención sobre la concepción extrauterina de la ciencia moderna respecto del *alma mater* en numerosas ocasiones. No solamente las artes mecánicas o técnicas artesanales gozaron del privilegio de la inclusa. Con frecuencia las reflexiones filosóficas propiamente dichas disfrutaron de la esquizofrenia de una madrastra que podía competir en celos y maldad con la de Blanca Nieves. Recordamos otra vez a Descartes, Hobbes, Ticho-Brahe, Kepler, etc. Ante la universidad monopolizada por los escolásticos reaccionan los filósofos o los científicos con orgullo y desprecio al mismo tiempo. En nuestro país el fenómeno revistió más fuertes y duraderas características. Mientras ya en Inglaterra, por ejemplo, se intentaba fundar universidades con criterios más abiertos, o funcionaban sociedades científicas de relevancia, aquí dominaba largamente el peso muerto de la institución académica (65). Feijó o Mayans, por ejemplo, se quejarían a menudo de la universidad; pero en el XVII hispano las voces antiuniversitarias parecen más escasas. Caramuel se atreve a escribir: "Sunt aliqui, qui scientias ita scholis & universitatibus adpropiant ut existiment nullum extra illos reperiri virum ingeniosum & doctum. Contra illos dirae graves a Joanne Keplero & aliis fulmantur" (CPH, 19 b). A continuación expone el caso de su amigo, el

jesuita Kircher, y el suyo propio. Ninguno de los dos ha estudiado música oficialmente en ninguna academia. Y, en ambos casos, considera Caramuel que el cultivo de este arte ha alcanzado un nivel muy considerable. Concluye, por tanto: "Nam fuerunt & sunt qui proprio Marte & ingenio in diversis artibus & scientiis profecerint" (CPH, 20 a).

E) Crítica de la superstición y de las opiniones comunes

La lucha contra la superstición en una persona ortodoxa y española no debía de resultarnos rara, pues sabemos perfectamente que la costumbre de la inquisición española era desconfiar fuertemente de las denuncias donde brujas o supersticiosos estuvieran de por medio (66). Feijó más tarde solamente seguirá en esto una tradición arraigada en nuestro país: luchará contra las opiniones comunes, enemigas de toda ciencia, si previamente no han sido sometidas a una criba crítica. Caramuel sustentaba ya puntos de vista semejantes a los del ilustre benedictino. Desconfía el cisterciense de la química por el aparato misterioso de que gusta rodearse (APH, 83 a, PHE, 2 b), por la imposibilidad, por tanto, de examinar qué hay de verdad científica en las afirmaciones de sus cultivadores. Pero cuando se expresa con claridad que excluye cualquier interpretación dudosa es al rechazar la anécdota tradicional que se contaba sobre el herrero y Pitágoras (67).

F) Conocimiento de los autores modernos

Es normal que Caramuel, viajero por Europa, amigo de Kircher, Gassendi, etc... estuviera al tanto de los movimientos científicos y filosóficos de su momento. Hasta qué punto sus conocimientos eran profundos o superficiales habrá que estudiarlo en detalle. Las listas de autores que cita a veces pueden significar solamente su interés en demostrar, precisamente, su estar al tanto. Aunque solamente esta intención ya sería significativa. A pesar de lo que se ha dicho sobre su cartesianismo, explícitamente rechaza esta escuela en ocasiones muy claras. Utilizaciones parciales son innegables en sus obras (68). Pero lo que sí debemos de comprender es que la aparente manía de los españoles del XVIII más avanzados, como Feijó o Mayans, por mirar a Europa, ya está en Caramuel naturalmente. Utiliza a los autores europeos porque él se mueve en esos ambientes. Por supuesto, y en primer lugar, en las ciencias, además de a los escolásticos hispanos; pero también en otras ramas, como la gramática, algo que nos toca aquí muy de cerca. Conoce, y repetidamente alude a ello, los textos que se utilizan en varias academias. No podemos decir lo mismo de muchos contemporáneos suyos (69).

G) Importancia concedida a las matemáticas

La promesa de no tratar este aspecto de la personalidad de Caramuel no la vamos a romper aquí. Simplemente matizaré, porque es tan conocido como gran matemático, la interpretación que hemos adelantado ya alguna vez: que Caramuel es un escolástico reformista. No sabría ahora medir las dosis en que deben mezclarse estas dos últimas cualidades con exactitud. Y, precisamente, aunque la matematización abre el camino definitivo a la ciencia moderna, podemos aquí dejar asentada nuestra opinión, porque Caramuel explícitamente, identificándose con el pensamiento de D. Angel Manrique, general que fue de su propia orden y catedrático de Prima en Salamanca, nos refiere lo que su superior afirmaba en la lección de su oposición: "Passo a las artes matemáticas, que aunque sin ellas ninguno puede ser philosopho ni theologo en opinion del divino Platon, no quiero desdorar a los que se precian de grandes escholasticos y no las saben" (AC, II, VI, 18) (70).

Las matemáticas ofrecen múltiples aplicaciones en la vida ordinaria. Además, por supuesto de la arquitectura, la astronomía, etc. Caramuel, al tratar de las artes liberales las considera necesarias para la medicina (medir el pulso), métrica, etc. (PHE, 14 a-b). Y, la necesidad de incluir las matemáticas entre las artes liberales viene justificada, una vez más, por Platón: "Tanti a Platone scientiae mathematicae factae, ut ne unum quidem in gymnasium auditorem admiserit geometriae ignarum" (PHE, 13 b).

En definitiva, la pasión matemática de Caramuel, muy bien constatada por los que lo han estudiado (vid. nuestra nota 4) se inscribe en una tradición platónica, siempre más cerca de esta disciplina que la peripatética (71), y en un deseo de formar buenos escolásticos. Esta concepción general no tiene por qué chocar con los avances o descubrimientos concretos de Caramuel en este campo.

II.3.

Tres características destacan en la obra de Caramuel considerada en su conjunto. Recorren todos los títulos, animan su pensamiento, configuran la estructura de sus libros: el enciclopedismo, la sistematicidad, el pedagogismo. Comprenderemos sus concepciones lingüístico-gramaticales solamente, y obligatoriamente a la vez, desde esta triple preocupación. Como después mostraremos, sobre esta trinidad se edifica una filosofía que intenta conducirnos a la teología, objetivo último de

Caramuel. Por tanto, las reflexiones lingüísticas, según comprobaremos más adelante, ayudan a recorrer el camino que nos lleva a la ciencia superior teológica. Examinaremos ahora los cimientos. Nos detendremos más tarde en las cuestiones gramaticales.

A) Enciclopedismo

En nuestro autor el enciclopedismo se ha interpretado a veces como un rasgo constitutivo de su propio carácter. Su curiosidad, que se mueve en todas las direcciones del saber de su tiempo, desde las matemáticas y astronomía hasta la teología, a través de la cábala, música, arquitectura, gramática, filosofía natural, etc., nos ha dejado testimonios escritos abundantes (72). Pero este enciclopedismo, no hay que engañarse, no es un capricho personal de un hombre viajero y curioso como nuestro autor. Es una característica que se manifiesta, como signo de una época, en los grandes pensadores del XVII, desde Bacon y Campanella hasta Leibniz y Locke, ya al final del siglo (73). Esta obsesión por la comprensión del universo en la totalidad de la ciencia, prolongación del afán de sabiduría renacentista, participa también de un cierto espíritu medieval pansófico, cuyo representante más ilustre por su influencia continua y por la perseverante fidelidad de sus discípulos en algunas escuelas era, sin duda, R. Llull. No es fácil distinguir en un autor ambas tradiciones por más que rechace alguna de ellas. Si Bacon, partidario de un saber enciclopédico, ataca al mallorquín (74), no sucede lo mismo con Comenio, por ejemplo (75). Caramuel, que conoce la vigencia de Llull en la academia mallorquina no parece especialmente influido por él (76). Cita, en cambio, varias veces a Campanella, no siempre con fervor (77). Sin intentar buscar ahora las fuentes históricas reales en las que bebió su inspiración, podemos afirmar rotundamente que participa en esta corriente del XVII y que, a la vez, aporta al acervo común del momento su propio caudal. Quizá en el enfoque de este enciclopedismo no está ausente en la obra de nuestro autor otro componente visible con claridad en la clasificación de las artes tomada de los escolásticos, o en la influencia de la gramática de los modos en su *Grammatica Aulax*: la tracción de las *summas* y de los *cursus* escolásticos (78). Este enciclopedismo no es visible solamente en la variada temática que trata Caramuel, sino en el intento de clasificar los saberes coherentemente de acuerdo con una jerarquía y en la búsqueda de un sistema pedagógico apto para transmitirlos. En el terreno lingüístico se manifiesta en su interés por una lengua universal que permita con facilidad la comunicación de los conocimientos humanos y un ahorro de tiempo en el aprendizaje de las lenguas (79). La ligazón entre pedagogía enciclopedia y sistematicidad parece evidente por tanto. Luego dedicaremos un

breve apartado a la lengua universal, porque es la parcela fundamental del campo lingüístico que está ligada a este afán enciclopédico. Su curiosidad por todas las lenguas, desde el chino al turco, desde el castellano a las de América del Sur (80); por todo tipo de especulaciones, desde la métrica a la gramática general, desde la ortografía a la *esteganografía* (81), así lo atestigua. Y en todo momento vemos cómo Caramuel va asignando a cada actividad su puesto adecuado en el *cursus*. Así construye la escala hacia la teología.

Cuando abrimos la *Bibliotheca Hispano Nova* de Nicolás Antonio, nos llaman poderosamente la atención los conceptos con los que Caramuel teje la alabanza de su amigo: "Quos enim natura non potuit, ingenium & diligentia praestitit: Nam hodie sumus a manu D. Nicolai Antonij OMNIA IN UNO SORTITI. Ecce prodit HISPANA BIBLIOTHECA, liber unus, at in uno isto OMNIA, quae aut mente concipere, aut voluntate optare poterunt universi. Thesaurus est, in quo UNO clauduntur OMNIA illustrium ingeniorum NOMINA, de quorum applausu vane gloriatur fama, ex aeternis illorum contextis panegyricis plus laudis recipiens, quam impertiens. In hoc UNO inveniuntur OMNES scientiae, quae in orthodoxis universitatibus edisserunt, OMNIA illarum principia, quibus securissime insistunt, OMNES & consequentiae, quae legitime illatae" (D. Ioannis Caramuel... de hac Hispana Bibliotheca ludicium). La repetitiva insistencia en el *todo* resumido en *uno*, destacado gráficamente por el propio autor, no nos deja dudas sobre la importancia que le concede a este ideal. Concepción fundamental, pues en una ocasión, al ponderar la necesidad de la arquitectura por ciertas razones, escribe de pasada explícitamente que no importa "por la razón general y comun que demuestra que todas las artes y ciencias tienen conexión entre sí" (AC, II, VI, 40-41). Eso es lo que había expuesto en AC, I, III, 1^a a: "¿Quieres saber de qué trata este libro? Y respondo *quod de omnibus in una & de una in omnibus facultatibus disputat*. Son hermanas las ciencias, y se dan de la manos; y es imposible saber una con perfección sin tener de las otras suficiente noticia". Idea perfectamente comprensible si ahondamos en Caramuel: "scientiae omnes primario & eminenter reperiuntur in Deo" (CPH, 2 b) (82).

El afán pansófico reviste en nuestro autor la figura de la esfera, figura perfecta en la tradición escolástica, de la enciclopedia de la sabiduría, coincidente con M. Capella, según nos advierte el cisterciense: "Encyclopaedia est sphaera quaedam intellectualis, artes & scientias universas comprehendens. Per antonomasiam artes liberales vocari solent circulares, aut mmmmmmm, vel quod ambitu ipsae suo omnes alias scientias contineant vel quod se mutuo subalterment, & velut necessitatis stoico quodam circulo sese inserant a se ipsis illatae. Illas se Martianus

Capella ab ore Saturae didicisse esserit, & *cyclicas disciplinas* appellat” (CPH, 2 a). Esta imagen se repite en varias ocasiones a lo largo de sus obras. Así otra vez: “Cum igitur totam hic cursus philosophiam complectatur & omnes alias scientias in subsidium producat, merito vocari debet. Est enim ut Gallus exponit ‘un sçavoir profond & intelligence de toutes les sçiences” (PHE, 4 b).

La figura de la esfera, la enciclopedia de los saberes, muestra sus raíces renacentistas cuando recordamos la analogía micro-macro-cosmos, cuando recordamos a Miguel Servet y su circulación sanguínea y, sobre todo, a Harvey, quien elabora el concepto de circulación de la sangre de acuerdo con la figura de los movimientos circulares de los cuerpos celestes, con el modelo del ciclo del agua, humedad-vapor-lluvia, etc... (83). Se anuncia el nuevo orden universal que culminará en Galileo-Newton. En cambio Bacon alude al árbol de la sabiduría, imagen típica de Llull por quien, paradójicamente, no sentía el canciller inglés ningún afecto.

B) Sistemática

¿Cómo ordenar la totalidad de los saberes que sabemos relacionados? ¿Qué hacer para alcanzar nuevos saberes? Es necesario un *orden* y un *método*. El método medieval se confundía en gran medida con el orden natural, herencia intocable casi siempre. La acumulación de observaciones en ciertas ramas científicas como la botánica, la geografía, la astronomía o la zoología, por ejemplo, plantea nuevas exigencias a la vez que pone en crisis las clasificaciones pasadas, estrechas y confusas ahora (84). Pero es la propia revolución del XVII la que invertirá los términos: para encontrar un *orden científico* hay que contar con un *método apropiado*, método que ya no se confunde con el hallazgo de un orden natural, simplemente. Los pensadores de Padua reflejan bien el conflicto, el paso de una concepción a otra (85). Caramuel se mueve entre estos dos polos. Parece a veces aceptar la organización medieval de las artes, pero en alguna ocasión explícita la arbitrariedad de la distinción entre artes liberales y mecánicas (86). Por otro lado, su obsesión clasificadora, como la de muchos del XVII, la búsqueda del lugar apropiado para cada rama del saber, la distinción dentro de cada una de diferentes disciplinas, la jerarquía atribuida a cada una de ellas etc., nos informa de su posición metodológica. Si organizamos un *cursus* con un método apropiado, será más fácil la enseñanza: “A clarioribus e certioribus ad obscuriora & incertiora lentu passu gradiuntur” (PHE, 2 b). Método y pedagogía hermanados, como aparecían juntos enciclopedia y pedagogía. Ahora bien, aunque la progresión de lo claro a lo oscuro es un precepto aristotélico (87), no podemos creer que se aplique en el XVII como una simple repetición del método clásico.

Es evidente que Descartes exige algo diferente de Aristóteles cuyo método silogístico no acepta. En el galo, op. cit. pág. 40, el método significa caminar desde el todo, problema global, a sus partes, análisis. En los paduanos, Nifo, Zabarella, etc., así como en Hobbes, se ocultan también bajo las palabras tradicionales concepciones diversas ya: "per il filosofo inglese il piú noto non è un oggetto diverso dall'ignoto, ma è l'oggetto sensibile considerato nella sua totalità ancora indifferenziata, prima cioè di quell'articolazione logico-linguistica che è l'operazione propria della risoluzione" (Gargani, op. cit., pág. 43). En Caramuel no podríamos negar la presencia acusada todavía de las concepciones escolásticas; pero, bajo el precepto metodológico, subyacen también otras preocupaciones esenciales: ir de lo claro a lo oscuro en nuestro autor significa avanzar desde lo que se puede aprender con más facilidad a lo más difícil. No es exactamente una norma metodológica sino pedagógica. Por eso Caramuel, como otros pedagogos del momento, prescribe un riguroso orden en el aprendizaje, empezando por el lingüístico: primero la lengua materna, el latín después, etc... Por eso no podemos dejarnos engañar: el método natural es simplemente el que facilita mejor el aprendizaje. Contra los que siguen los métodos naturales en moral, él propone: "Sed quia hunc naturalem ordinem, tametsi observatum in multis non affecto, sed doctrinali frequentius & libentius inhaereo, & illativum urgeo, & religiose observo; ibi volo audire amicorum judicium, & aliorum ingenio & censura juvari; primus enim sum qui hunc oceanum ingressus, moralia naturalibus concatenari, ut qui haec scias, nescire illa non possis, modo semel methodum & efficaciam illationum intelligas. Porro ethica fundantur physicis & viceversa physica juvantur moralibus" (PHE, 3 b).

Por todas estas razones Caramuel insiste siempre en el prólogo o en las portadas en la organización de sus libros. Vid., por ejemplo, en nuestras páginas 26-27 la *Critica Philosophica*. Advirtamos, para acabar con este punto, cómo nuestro autor se refiere explícitamente a otros que han tratado problemas de método en PHE, 4 b y PHE, 1 a (88).

C) Pedagogismo

Los tres aspectos de la obra de Caramuel que estamos analizando tienen sus raíces comunes como ya hemos señalado. Insistiremos en su interés pedagógico porque es la clave para entender las reflexiones lingüísticas de Caramuel. El XVII y sus preocupaciones por la pedagogía ha sido tan estudiado que no nos detendremos en ello (89). Caramuel cuenta en sus cartas a Kircher los años que ha

dedicado a la enseñanza (90). Comenta los métodos de latín de varias escuelas europeas que conoce según hemos indicado en la nota 69. Fija los plazos necesarios para aprender ciertas disciplinas, mal organizadas en Salamanca, Alcalá o Florencia(91). En CPH, 19 a, repasa los sistemas para enseñar la escritura a los niños. Después nos describe el que con buenos resultados ha utilizado durante años: "Jussi paginam imprimi caractere cursivo, pulcro & magno, nempe colore rubro: & dedi singulis ducenta vel plura exemplaria, indicens ut calamum atramento tinctum per lineas rubras ducerent, ita ut eas praecise tegerent, et assuescerent pulchris, characteribus delineandis. Successit eventus spei". La adquisición de la sabiduría reposa así en los escalones más bajos. La enciclopedia y el método no servirían de nada si nos despreocupáramos de organizar su transmisión. Bajo esta óptica cobran nueva luz las repetidas clasificaciones de las artes (92), la asignación a la gramática de un papel fundamental, como base de todo el edificio del saber y como modelo pedagógico a la vez. Pero, por otro lado, los límites exigidos al gramático, a veces contradictoriamente, imponen un equilibrio difícil de mantener siempre. Porque Caramuel, educado entre jesuitas, amigo personal y científico de muchos de ellos, influido por los jesuitas como nos demuestra su probabilismo (93), no se mueve en algunos momentos lejos de la concepción ignaciana de la cultura: arma para formar hijos de la fe(94). La especial importancia que reviste para nosotros todo lo relacionado con la lengua exige que dediquemos un apartado especial a estas cuestiones.

III.1.

Creo que hemos alcanzado parte de nuestros objetivos: dibujar el horizonte sobre el que se recortan las reflexiones lingüístico-gramaticales de Caramuel. Para el tratamiento relativamente breve que ahora vamos a emprender puede haber parecido un rodeo excesivamente largo, pero nos parecía conveniente. Debemos dejar sentado que solamente podremos comprender a un autor si consideramos sus concepciones globalmente. La capacidad de su pensamiento en una parcela nos enseña su auténtica dimensión si somos capaces de referirla al todo del que forma parte. Los análisis minuciosos cobran nuevo sentido después de esta operación. Utilizaremos un ejemplo representativo del propio Caramuel. Nuestro autor distingue diez partes de la oración: las ocho tradicionales latinas de Donato y Prisciano, al que cita numerosas veces, el artículo y la *pausa* (GA, 19-20) (95). Quizá lo único interesante es recordar, como comenta M. Morreale para Simón Abril, "que por tales nimiedades se vertió en la época que estamos estudiando (¿y hoy?) muchísima tinta". Ahora bien, la propia autora, que estudia la obra del humanista en su conjunto, es capaz de concluir que su división no es la más

adecuada “ni siquiera desde el punto de vista empírico”, dificultad grave para un pedagogo como Simón Abril, muy preocupado por los aspectos de la lingüística aplicada (enseñanza de lenguas, etc.) (96). Desde luego ningún interés ofrece el acudir por curiosidad a la terminología y división de las partes oracionales que utilizan otros antepasados de Caramuel. Pero, dentro de la figura que de él hemos trazado, encaja perfectamente, y no es casual, su división. No queremos explicarla a posteriori, pero sí podemos entenderla. Podría Caramuel haber utilizado más o menos divisiones. Pero, frente al método de Jiménez Patón, basado sobre todo en una única autoridad, la platónica, frente a los innovadores más o menos pintorescos después de Nebrija, frente a los que razonan con perspicacia una división propia como el Brocense (97), lo que sí podemos afirmar es el proceder perfectamente congruente de Caramuel en este caso con el resto de su obra. Su información más extensa, el conocimiento de autoridades de distintas tradiciones, su valoración de la experiencia, sus objetivos más ambiciosos, lo colocan en otro plano. No se ciñe a la tradición latina que conoce bien, ni a sus autores modernos, con los que está tan familiarizado como señalábamos en la nota 69, que resume: “vulgus grammaticorum hodie in lingua latina octo enumerat” (GA, 20 a). Recuerda particularmente el caso de Paulus Conopaeus que acepta las ocho partes aunque esté convencido personalmente de diez. Tiene también en cuenta la tradición orientalista, hebrea, caldea, siria, donde se distinguen normalmente tres partes de la oración, aunque previamente Caramuel nos ha advertido que su división propia “tametsi multae nationes non admittant, omnes debent” (GA, 19 a). No utiliza solamente criterios de autoridad. Era general en las gramáticas italianas y francesas la admisión del artículo como una parte autónoma. Aunque no sin contradicciones posteriores, cuando trate de los pronombres (98), Caramuel acepta el artículo como parte de la oración porque es un dato que ha observado. Lo tienen los griegos, pero también los “hispani, itali, germani, galli, etc.” (GA, 20 b). Para la *pausa* utiliza su propia razón: “Ipsamet silentia, artificiose inter periodos posita, partes sunt orationis, & suam significationem habent; non quidem categorematicam, sed syncategorematicam, quia consignificando partes alias, si ambiguae sint, ad determinatam aliquam significationem reducunt” (GA, 45 b). Ejemplificará la importancia de la pausa en la frase: “Ad lovis gloriam fiat statua auri sceptrum tenens”, con sus posibles soluciones: “statua, auri sceptrum tenens” o “statua auri, sceptrum tenens” (GA, 46 a). El silencio es significativo, razonará después detenidamente Caramuel. Y recuerda en un momento dado el refrán castellano “quien calla, otorga” (GA, 46 b).

Si nos fijamos en la definición del nombre, ¿qué horizonte tan distinto el de Caramuel al de otros gramáticos hispanos del XVII! Examina primero a los filósofos, Aristóteles, Santo Tomás, Fonseca, y luego a los gramáticos: "Clarius & melius grammatici nomen definiunt". Acude a los bremenses (GA, 21), etc. Para el adjetivo sigue una vía intermedia entre Báñez y Lalemantetius (GA, 21 b). Elige sus autoridades de acuerdo con sus objetivos. No le interesa presentarnos un manual arropado con algunas reflexiones teóricas iniciales. Acude a los autores clásicos o modernos, filósofos o gramáticos, latinistas o hebraístas. Su mirada abarca un campo muy extenso. Su interés teórico, bien o mal realizado, lo domina. Tenemos a la fuerza que comparar a Caramuel con muchos de los gramáticos del XVI o XVII, no para establecer jerarquías, sino para darnos cuenta de las diferencias entre el autor que escribe unas instituciones, mejor o peor presentadas, con un fin práctico muy concreto, los gramáticos anónimos de Lovaina, por ejemplo; el que escribe sus reflexiones porque se dedica a la enseñanza, Jiménez Patón, y el tipo de autor como Caramuel que, sin dejar de interesarse por los aspectos concretos, está preocupado por la especulación. Solamente una preocupación teórica puede producir obras de interés. Ello nos lleva a advertir de la necesidad de repasar nuestra escolástica del XVI-XVII en la que, efectivamente, como Caramuel nos demuestra a cada paso con sus referencias, se encuentran las claves de la discusión especulativa de muchos problemas conectados con la gramática: el signo, las partes de la oración, etc... Eran los escolásticos los que se preocupaban por los problemas del lenguaje, o los científicos. Centrar toda la atención sobre los "gramáticos" de oficio, si exceptuamos a los grandes humanistas, como Nebrija, El Brocense o Correas, a los que, por ejemplo, conoce bien Caramuel (99), es reducir nuestra posible comprensión del XVI-XVII.

Los temas que trata Caramuel por extenso son variadísimos. Intentaremos sistematizarlos fijándonos más detenidamente en algunas ideas básicas que confirman lo que hemos venido exponiendo a lo largo de este trabajo.

III.2.

No tendríamos ningún inconveniente en aplicar el rótulo de *lingüística aplicada* a un extenso grupo de escritos de Caramuel que gira en torno a materias muy concretas gramaticales. En ellos la preocupación por el orden y la clasificación es constante. La finalidad pedagógica queda claramente al descubierto. Podríamos enumerar dentro de este conjunto: las breves instituciones del latín, castellano, italiano (PC, 1); su tratado de métrica (PC); su método de caligrafía (vid. pág. 59 aquí); *Steganographia* (sobre el lenguaje en clave del obispo Tritemio); reflexiones

sobre la ortografía castellana (dispersas en CPH), etc... La ligazón de la teoría y la práctica en estas materias es indudable. La preocupación por los lenguajes cifrados no solamente atiende a su posible utilidad en situaciones concretas al servicio del emperador (100), sino a los aspectos especulativos: hace gala Caramuel de cierto racionalismo al enfrentarse a las acusaciones de magia sufridas por Tritemio, etc. Todo es interpretable de una manera *natural*. Simplemente debemos de conocer la combinatoria adecuada. Se aparta, como en la química de los paracelsistas, de los místicos. La naturaleza nos habla en un lenguaje cuya clave tenemos que descubrir, problema barroco donde los haya (101). Todas las disquisiciones sobre las jerigonzas y demás lenguajes *ficicios* recuerdan los pasatiempos estudiantiles, pero se inscriben dentro del mismo programa. No se desprende de ellas solamente la noticia curiosa, invitada de honor del libro del XVII. Son, como luego mostraremos, importantes ejemplos que exigen respuesta a la teoría del signo de Caramuel. Los ejemplos concretos de lenguas diversas que maneja nuestro autor en el *Primus Calamus* se apoyan, otra vez, en estos dos centros de interés. La noticia concreta, generalmente de algún jesuita, de China, Paraguay, etc., aviva su curiosidad por estas lenguas. Pero por otro lado, su proyecto de construir una teoría métrica aplicable a todas las lenguas, una métrica general, le exige buscar aplicaciones concretas en lenguas muy diversas. Y, el caso del chino, tan en boga en el XVII, está potenciado por la creencia de que era un ejemplo de notación adecuado para una lengua que prescindiera de la fonética (102). Los ejemplos de poemas rúnicos en el *Primus Calamus*, teniendo en cuenta que Caramuel estuvo nombrado abad de un monasterio irlandés, parecen relativamente justificados. Nada se hace gratuitamente.

Toda la lingüística aplicada de Caramuel reposa en una concepción de la gramática, en una organización de su enseñanza, en la propuesta de unos objetivos a cuya consecución debe totalmente someterse, en la fijación de unos límites a su actividad. "Puto sine grammatica nullam scientiam & nullam artem subsistere" (CPH, 15-16), nos confiesa Caramuel. Esta disciplina se convierte así en la puerta de todas las ciencias. O mejor, en el pórtico. Porque la puerta es la lógica: "et quia logica caeterarum artium & scientiarum est ianua" (MPL, 1). No hay posibilidad de confusión entre ambas. Así nos lo recuerda insistentemente nuestro autor: "Sane, sicut grammaticae est linguae operationes dirigere; sic logicae est dirigere operationes intellectus & ethicae est dirigere operationes voluntatis" (CPH, 18 a). Otra vez: "Nos autem logicam in vocalem, scriptam & mentalem dividimus: nec tamen patimur vocalem confundi cum grammatica: sicut enim faber ensem conficit, quo miles utitur: sic etiam grammatica conficit voces, quibus logica in scholastico conflictu utantur" (CPH, 18 b) (103). Como en

otros autores del XVII se confunde así la gramática con la morfología y la sintaxis con la lógica. En la concepción instrumental asoma la oreja platónica (104). Pero, aunque la gramática sea el pórtico, pertenece, como las otras artes liberales, a las ciencias auxiliares: "Aliae (scientiae) enim dominantes sunt, aliae ancillantes. Illae sunt philosophicae, hae liberales, quibus ancillantur mechanicae, quae sunt ancillarum ancillae" (CPH, 32 a). Ahora bien, hay que subrayar la importancia de estas sirvientitas: "Sane, sine inferioribus artibus adquiri superiores non possunt; ergo inferiorum preceptoribus non solum ignobiliores debemus scientes, sed etiam adquirere nobiliores possumus" (CPH, 18 b). a pesar de todo, sería una reducción del pensamiento de Caramuel insistir únicamente en el aspecto instrumental de la gramática. Teoría y práctica, como él mismo señalaba para la arquitectura, se dan también de la mano aquí: "Cum igitur grammatica suum objectum (dictiones videlicet) conficiat & congrue disponat & ordinet sequitur esse practicam, non autem pure speculativam" (CPH, 93 a). No podemos por menos de recordar las palabras de M. Riedel para un contemporáneo de Caramuel: "En este caso, esto sucede por lo pronto en la teoría de Hobbes, la filosofía práctica de la época moderna se vuelve especulativa, cosa que hasta entonces, como señala Hegel correctamente en sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía* no había sucedido" (105). La gramática instrumental, la lingüística aplicada, fundamento necesario de todas las ciencias se hace, también por exigencias científicas, especulativa. En cuanto instrumento, "ars loquendi" (106), se hace necesaria para la adquisición de los otros saberes. Es obligado dominarlo bien, descubrir sus partes, familiarizarse con ellas de una manera satisfactoria. De ahí la doctrina del orden, repetida con frecuencia en los *cursum* de Caramuel: "Hinc etiam est quod instructuri pueros ab orthographia incipiamus; scientes legere & scribere, doceamus grammaticam, ut loqui sciant rhetoricam ut eloqui; metricam ut numerose modulari. Illos postea promovemus ad logicam, quae grammaticae similis de vocibus agit & demonstratione substruitur, adeoque si bene tradatur, clarior & certior est omnibus aliis facultatibus" (PHE, 2 b) (107). Por eso también la búsqueda del camino más adecuado para la enseñanza de la gramática y, por tanto, de las lenguas. Hay saberes que convienen a los niños y otros que son provechosos en la edad adulta (CPH, 17 b). Así señala: "Stat igitur (de hoc notari volo bene) eum, qui unam scit grammaticam, posse aliam quamcunque facillimo negotio addiscere. Expertus loquor, & summas institutori primo meo gratias ago, quod me, materni idiomatis atem accurate docuerit, priusquam rudimenta latina. Iudico igitur puerum, antequam linguam peregrinam addiscat, vernaculam fore docendum, ut quam cum lacte fuxerit, arte sciat. Nulla est omnino lingua cui non sint partes orationes octo... Docendus igitur primo puer est linguam maternam. & in ipsa instruendus ut sciat singulas orationis

partes internoscere, distinguereque. Docebitur etiam declinare, adiectiva substantivis adnectere; verba variare per modos tempora & personas, quia omnia haec omnibus sunt linguis totius mundi communia" (PC, I, Prodomus, 1) (108). La repetida insistencia en el orden y en la pedagogía de las disciplinas gramaticales que llena todas las obras de Caramuel tiene su complemento adecuado en el relieve dado a su utilidad, en la importancia asignada a sus diferentes partes para el lógico y para el teólogo: "Doctrinae ordo requirit, ut a clarioribus & facillioribus certioribusque sumamus exordium: & quia ego (adolescens ingeniosi) ab orthographia grammatica, quas scitis, vos per logicam & philosophia, ad theologiam sum perducturus, sumo initium a rebus facilibus claris & quae vobis sunt notae... (GA, 3) (109). Sobre la poética nuestro ingenioso cisterciense nos advierte: "Stat igitur theologiam, iurisprudentiam, politicam & alias scientias & facultates quas dignitates ecclesiasticas & saeculares praerequirunt exornari poetica: illosque principes doctoresque qui excelluerunt in illis, etiam in hac fuisse eminentes" (PC, II, 15). Y sobre la métrica, lo que pudiera chocar más referido a los teólogos, no se abstiene de afirmar tajantemente: "Stat igitur quantitatis alteratione vocum etiam significationem mutari; et hac mutata posse & solere propositiones ex catholicis in haereticas & e contra transire; ergo, ut in talibus casibus lucem a tenebris, alexipharmacum a veneno distinguat, theologus artem metricam scire necessario debet" (PC, II, 17).

Indudablemente muchas de las disquisiciones de Caramuel sobre lenguas, dialectos, etc., que introduce de paso dentro de otros temas, son simple información que intencionadamente proporciona a sus lectores. El gusto por la anécdota no está ausente en nuestro autor. Ahora bien, su preocupación mayor no es la insuficiencia instrumental que detecta en los teólogos o lógicos. Su mayor preocupación es que carezcan de unos principios lingüísticos generales con los que puedan enfrentarse con éxito a los problemas del lenguaje. Porque en ciertos momentos, cuando nuestro autor habla de teología, reduce el problema a sus aspectos lingüísticos. No existe un problema teológico, sino un problema lingüístico (110). Actitud que continuamente repite: "Saepe controversiae, quae videntur difficiles, & appellantur graves, (etiam in philosophia & theologia) sunt de modo loquendi". Con este principio general pasa a examinar el número de combinaciones posibles de 4 elementos, para armonizar la opinión de Sebastián Izquierdo, 15 combinaciones, con la de Clavius, 11. La diferencia estriba en aceptar o rechazar los 4 elementos iniciales, descubre Caramuel (111). En esta dirección apunta el recuerdo de Platón y Euclides cuando trata de la congruencia de los *términos* en cada arte (112). Entronca Caramuel con la desconfianza baconiana hacia las palabras, con la crítica de los *ídolos* lingüísticos (113). Soña-

rá, según veremos, con la construcción de una *matesis universal*. La *Grammatica audax*, gramática especulativa, es el primer paso necesario: "Prima magno rhetorum (poëtarum & oratorum) fructu grammaticae speculativae, quam kritiklo vocant, prozeorēmata eddiferit. Est autem (si res sincere agatur) omnium scientiarum basis" (CPH, portada). Esta gramática no se dirige sino a las operaciones profundas, prescindiendo de la superficie de la lengua: "Est grammatica speculativa, grammatica quaedam ulterior, ceterior nobilior excellentiorque, quae non pertinet ad regionem aut gentem aliquam in particulari, sed habet meditationes abstractissimas quae omni genti & idiomati legere eloquendi praescribunt" (GA, 3). Sobre esta concepción mecanismos del pensamiento que no dependen de ninguna lengua en concreto, tendremos que detenernos más adelante. Caramuel la repite con frecuencia. Sus pretensiones están claras (114). La homología entre el pensamiento y el ser aflora así naturalmente desde la gramática especulativa, camino de la lengua universal que supere los problemas lingüísticos.

Así podremos comprender ahora ya que la gramática se convierta en el eje central del proyecto educativo de Caramuel. Por una parte es una base instrumental necesaria para cualquier ciencia. Pero, sobre todo, la gramática especulativa debe servir de criba a las trampas que continuamente nos tiende el lenguaje cotidiano. Por otro lado la gramática, lo primero que conocen los niños, debe de servir de fundamento para el resto de las ciencias. En este teorema que merece la pena, aunque largo, insertar aquí, no descubriremos solamente la doctrina del orden, de lo claro a lo oscuro. Podemos perfectamente convencernos, como después mostraremos, que Caramuel, pendiente de la lengua universal como otros del XVII, confiere a la gramática el privilegio de constituirse en espejo del universo. Por eso la *Critica Philosophica* previamente a cualquier disputa lógica, física, metafísica o teológica inserta una homología gramatical. Esta homología la reafirmará Caramuel en múltiples ocasiones.

Nos conformaremos con la portada de la CPH: "Critica Philosophica, Artium Scholasticarum cursum exhibens in tres partes digesta quarum: prima magno rhetorum (poëtarum & oratorum) fructu grammaticae speculativae, quam kritiklo vocant, prozeoremata eddiferit. Esat autem ipsa (si res sincere agatur) omnium scientiarum basis; & quia a multis non sine temeritate negligitur, contingit etiam apud multos ut praecipuae facultatum sublimium assertiones. aut ab aere pendeant, aut arena fundentur. Et haec prima nostrae criticae pars, per paragraphos qui *fundamenta* nominantur, & eorundem scholia, toto libro decurrit. Altera, adolescentem, qui jam latinae linguae rudimenta Prisciano didicerat, illaque forte rhetoricis & metricis floribus exornaverat, & caetera prorsus

ignorat, ad lyceum Aristotelis ducit, omissisque importunis & incongruis exemplis, ex *psūjikē* ignotissima scientia desumptis, quibus juniores professores mentes suorum auditorum obnubilant, recurrit ad exempla mere literaria & grammatica, quae discipuli universi percallent: & hac methodo & via totam philosophiam naturalem, quanta est, ad summam claritatem & facilitatem reducit. Et ut exactius possit, concinnat quinque dissertationes, quarum *prima* hypergrammaticas, *secunda* logicas, *tertia* metalogicas, *quarta* physicas & *quinta* metaphysicas controversias dilucidat. Et omnes istae scientiae per paragraphos qui inscribiuntur parallela, & eorum commentarios procedunt & isto subcollantur axiomate, *sicut de grammaticis grammaticae, aut etiam de criticis criticae, sic de logicis logice, & sic de metalogicis metalogice & sic de philosophicis philosophice; & sic denique de metaphysicis metaphysice debemus discurrere & ratiocinari*. Tertia, quae a dissertatione VI exordium sumit, imis summa connectit, quoniam praecedens *prozeorema* promovet ad theologiam, exclamansque *sicut de grammaticis grammaticae, sic etiam philosophari oportet de divinis divinitusun* de sumi Numinis essentia & adtributis disputat. Et omnipotentiam edisserens aeque ad praeteritum, ac ad futurum dari in Deo virtutem evidenter persuadet: & divinum dominium illustrans, physicas praedeterminationes necessitantes rejicit, & infallibilitantes admittit; & ab auxiliis sufficientibus efficacia secernens, illa operativitatem, & haec operaturitatem voluntati praebere, manifeste persuadet. Et tandem perveniens ad sacrosanctae trinitatis mysterium, quia pleraeque omnes haereses, quae in illud ausae, fuerunt a pseudocritica abortae, sistit ingenium, indicitque non plus ultra discursui, quae enim Deo revelante didicerunt grammatici; intelligere non iubentur, sed credere”.

Entre estos dos extremos, la lingüística aplicada, las múltiples necesidades instrumentales concretas a las que sirven los estudios gramaticales y la especulación, la búsqueda de la *matesis universal*, de la correspondencia ontológica entre el ser de las cosas, el universo real, y el de la palabra, se mueve todo el pensamiento de Caramuel. Enmarcarlo en su momento es lo que nos ha podido dar la medida de su capacidad y fecundidad. Si algunos aspectos ya han quedado ilustrados en su momento, dedicaremos un último apartado a la lengua universal y signo lingüístico para acabar de comprender hasta qué grado su pedagogía, la formación del teólogo, dependía de la especulación gramatical. Acabaremos con una pequeña advertencia: los límites que el propio cisterciense conviene en introducir en todo su edificio, límites que nos perfilarán definitivamente su personalidad.

IV.1.

La lengua universal en el s. XVII es una obsesión mostrenca alimentada por intereses diversos y heterogéneos. No faltan los intentos de poner a disposición de la comunidad científica un sistema de comunicación generalizado en un momento en que el latín, aunque hegemónico como lengua de cultura, empieza a perder adeptos. No es extraño que Caramuel tenga que advertir: "Est hodie latinum idioma nulli nationi proprium & tamen toti Europae commune. Et ideo authores, ut non solum suae patriae, sed etiam serviant, & possint alliis securis in scientiarum dilucidatione, hac lingua utuntur. Et illos imitatus latino stylo hos libros scripsi" (PC, II, pag. 1 de *op. omnia*). El próximo paso será la defensa del latín como lengua científica que mayans va a llevar a cabo en el XVIII, predicando con el ejemplo a la vez (115). Descartes en su ya famosa carta a Mersenne, en una fecha bastante temprana para la cronología del asunto aquí examinado, impugnado un proyecto hoy para nosotros desconocido que éste le debía haber comunicado, distingue ya claramente los objetivos: el aspecto práctico de una lengua artificial que efectivamente pueda servir para la comunicación, formada inductivamente a partir de la observación de varias históricas. Rechaza su viabilidad por razones fonéticas, léxicas y sociológicas: "Car ce qui est facile et agréable à notre langue, est rude et insupportable aux allemands, et ainsi des autres... Le second inconvénient est pour la difficulté d'apprendre les mots de cette langue... et il serait plus aisé de faire que tous les hommes s'accordassent à apprendre la Latine ou quelque autre de celles qui sont en usage, que non pas celle-ci, en laquelle il n'y a point encore de livres écrits, par le moyen desquels on se puisse exercer, d'hommes qui la sachent, avec qui l'on puisse acquérir l'usage de la parler" (116). Descubre Descartes, en cambio, que la lengua universal depende de la correcta resolución de la *verdadera filosofía* y somete su formación a este problema gnoseológico. Hay que encontrar una *matesis universal* con cuyos procedimientos matemáticos se pueda reducir el orden racional del mundo. Hay que buscar un número limitado de símbolos lingüísticos ordenados según reglas universalmente válidas que permitan deducir la estructura de los contenidos del pensamiento, estructura que se corresponde, a la vez, a la del ser (117).

La complejidad, así como la evolución de los proyectos universales, desde simples notaciones a la manera de los símbolos químicos o astronómicos hasta la creación de una lengua filosófica, antecedente obligado de otros proyectos que desembocarán en la combinatoria lógica de Leibniz, se puede seguir bastante bien entre los ingleses del XVII (118), alguno influido por Caramuel. Formados en la desconfianza baconiana de los *idolos lingüísticos*, pues las lenguas

históricas son imperfectas desde la caída adámica, experimentados algunos, como Wallis, en la enseñanza de los sordomudos y, por tanto, en sistemas de comunicación que prescinden de la fonética, que parecen pasar directamente del signo a la cosa, espoleados por la necesidad de una reforma de su lengua llena de nuevos términos técnicos, etc., van a concentrar sus fuerzas en la búsqueda de nuevos sistemas de comunicación científica que permitan saltar por la mediación verbal. Tratan de formar una lengua arbitraria que pueda remitir de un modo unívoco y directo a las cosas, dotada de aquella inmediatez y universalidad de que carecen las lenguas institucionales. Sobre los problemas fonéticos no insistiremos, ya hemos citado a Descartes. Es un tópico que llega hasta el XVIII, que aparece en Mayans, en Sarmiento, en J. D. Michaelis, etc... (119). En un principio los ingleses se mueven en la esfera baconiana, pero acabarán llegando a supuestos parecidos a los cartesianos (120). Los primitivos proyectos, muy influidos por la crítica de Bacon al lenguaje, tratan de organizar sistemas de notas, tal como juzgan que es la esencia del chino (121), o como los caracteres químicos o astronómicos... Con ello pensaban obtener sin la mediación fonética, nociones legibles para todos. A los símbolos que denotan las palabras primitivas quieren añadirle otros para señalar las variaciones morfológicas. Es un proyecto muy simple esbozado, por ejemplo, por Wilkins en 1641. En parecidas coordenadas, aunque con diferencias, se mueven Lodwyck y otros. En cambio Urquhart, con una mentalidad más claramente religiosa, teoriza a propósito de una lengua que debería reflejar en el orden lingüístico el orden ontológico del universo, i. e., la congruidad entre palabras y cosas que reside en la naturaleza.

Cuando Wilkins intenta en 1668 su segundo proyecto empieza por poner de relieve que, al partir de un diccionario de una lengua histórica, todas las incoherencias de las lenguas institucionales han pasado a estas lenguas artificiales. Además se ha caído en el error criticado por Bacon, el número de signos tan elevado necesario para representar todas las raíces, tantas como radicales en la lengua histórica. Por eso Wilkins plantea la necesidad de un análisis filosófico-gramatical previo. La gramática filosófica será la encargada de aislar el núcleo de *naturalidad* de la relación semántica que consiste en la relación de las palabras, signos arbitrarios, con los conceptos, signos naturales de las cosas. Esto ya había sido comprendido por Ward y Dalgarno que habían pasado de trabajar con un diccionario léxico convencional a tratar de formar un diccionario de conceptos. Con esto trataban de evitar el defecto de las lenguas históricas, no tanto su convencionalidad sino su falta, precisamente, de análisis de los conceptos. La tarea de la gramática filosófica será suplir estas deficiencias. Perderá sentido, por tanto, la contraposición entre la naturalidad atribuida al lenguaje mítico de Adán

y la convencionalidad histórica porque el lenguaje artificial, aún siendo convencional, reflejará fielmente la naturaleza de las cosas al establecer relaciones semánticas unívocas entre los signos y las nociones simples.

En Ward el lenguaje artificial se apoya en el sistema matemático de Viète, la designación simbólica de la cantidad. Pero en el caso de la lengua, al contrario de las matemáticas, la construcción de un sistema universal donde corresponda cada signo a una palabra radical, exigiría un número tan elevado de ellos que no tendrían ninguna eficacia práctica. Ahí interviene la gramática filosófica: "è evidente che se si individuano tutte le classi di nozioni semplici e si assegnano loro dei simboli, questi saranno estremamente pochi a confronto..." (122). La lengua universal es, pues, una traducción verbal del simbolismo. Para construir una lengua universal, una auténtica lengua natural, por tanto, hay que partir de nociones simples e instaurar sobre ellas un sistema de signos, no sobre el diccionario de una lengua histórica cuyas relaciones semánticas son totalmente casuales.

También Dalgarno propone el carácter real como correspondiente gráfico de la lengua filosófica. Lenguaje verbal y visual están en el mismo plano. Insiste en modelar su *Ars signorum* sobre el *ars rerum*. Dada la correlación entre ambos elementos, serán objeto de una única ciencia. El primer paso para una imposición de los nombres que reflejen el isomorfismo entre signos y significados deberá de ser la institución de un orden en el mundo ideal, obra de la gramática filosófica. El gramático deberá componer la serie ordenada y exhaustiva de las cosas recogidas en un sistema según la debida subordinación, series proporcionadas por las artes y ciencias particulares. Pero el problema, llegado este punto, es la relación de la serie predicamental. Rechaza Dalgarno la aristotélica y propone a semejanza de la genealogía humana la serie de cosas y nociones. Parece aceptar una cierta historia natural y experimental sancionada por los doctos. Pero además se fija en el procedimiento complementario de Ward, el aislamiento de nociones simplicísimas tras el análisis lógico.

Wilkins queda prisionero de las mismas clasificaciones que Dalgarno. Este desconfía, de todas maneras, de la viabilidad de su proyecto. Acabará rechazando el método de análisis de Ward y comprenderá que la serie predicamental está sometida a una cierta *arbitrariedad*. Wilkins, en cambio, no parece comprenderlo así. Lo significativo, sin embargo, es el papel preponderante desempeñado por la gramática filosófica a causa del proyecto de lengua universal, proyecto no excesivamente importante en la realidad. La gramática

filosófica será la *gramática natural*, la que tiene en cuenta todos los principios que pertenecen a la filosofía del lenguaje en general, prescindiendo de las lenguas históricas que reflejan las contingencias propias casuales. Esta será una auténtica ciencia, a diferencia de la gramática instrumental, del *ars loquendi*, basada en el uso (123). Wilkins intentará analizar los conceptos y los elegirá empíricamente. Pero el paralelismo lingüístico-lógico-ontológico se convertirá en el caso del lenguaje en una representación espacial de las cosas y de su posición en el espacio. Así la lengua filosófica no será, excepto con Leibniz, un análisis formal sino una enciclopedia del saber. Reencontramos a Lull y a Comenio una vez más (124). A pesar de las variables particulares todos los proyectos tienen en común unos elementos: proponerse como sistemas de *linguas naturales* en cuanto suponen una correspondencia entre el orden lógico y el lingüístico, cuya mediación se produce a través de una trama de conceptos que repite la trama de las cosas (125).

IV.2.

Caramuel no llegó a escribir una lengua universal, que sepamos. Sin embargo, nos consta que continuamente le estuvo dando vueltas al proyecto. Estuvo pendiente de los trabajos de su amigo A. Kircher (126), relativamente modestos en sus miras. Entusiasmado ensaya enseguida su aplicación práctica (127). Por otro lado, ya conocemos su obsesión pedagógica, su esfuerzo por reducir los tiempos de instrucción al mínimo para que los alumnos pudieran dedicarse a otros quehaceres (128). Nos ha quedado de manifiesto su espíritu enciclopédico, su conocimiento de las combinatoria matemática, tan ligada en algunos casos ingleses a la lengua universal (129). Su crítica de las palabras como obstáculo científico, y sobre todo teológico, ha sido también puesta de relieve (130). De pasada hemos también referido su teorema fundamental pedagógico que nos muestra claramente una concepción homológica del mundo y lenguaje, al basar todas las meditaciones en un previo ejemplo lingüístico (131). La gramática especulativa es el centro teórico de todas estas reflexiones. Cumple la *grammatica audax* un doble cometido: por un lado es la necesaria actividad previa a una posible lengua universal, es la encargada del método para aislar los conceptos que deben de formar el diccionario necesario para una tal lengua. Por otro lado, en tanto que se configura como conjunto de reglas generales, subyacentes a cualquier lengua, es el complemento necesario del tan soñado diccionario de conceptos (132). Crece en Caramuel como auxiliar indispensable de todo el pensar teológico y lógico. El análisis lingüístico, tarea precisamente de la *grammatica audax*, tratará de purificar la teología, impregnada del *modo*

loquendi, enmarañada en las palabras. Coincide, por tanto, con los ingleses. Incluso, como ellos, a pesar de su anticartesianismo, partiendo de las críticas de las palabras *se acerca* al isomorfismo lengua=ser de las cosas (homología en Caramuel). según hemos visto ya. Merece la pena subrayar que nuestro cisterciense, con idénticos afanes científicos que otros autores del XVII, insiste en la finalidad teológica de sus planteamientos. Finalidad que no estaba ausente en Descartes, por ejemplo, o en Malebranche, etc., pero que cobra gran relieve en Caramuel por la gran masa de ejemplos sacada de la teología, por la definición de significación, con palabras pedidas prestadas a la lengua teológica, por el horizonte en que quiere que se muevan sus reflexiones. Cuando Muratori le echa en cara que ha estropeado el estilo de Santo Tomás, según vimos en la nota , ya está lejos del pensamiento de Caramuel, ya pertenece a la generación del XVIII que ha abandonado su fe en el posible isomorfismo de la lengua y el universo: fe perfectamente destripada en las páginas citadas de Michaelis en nuestra nota 119. Caramuel, en cambio, que no tiene empacho en tildar a Campanella y seguidores de corruptores del estilo (APH, 18), quintuplicará la conjugación del verbo *esse* porque “controversias de existentia creaturarum, quae sunt obiectum scientiae visionis, non bene explicari a theologis; & hoc tantum ob vocabulorum defectum: vocantur *future* communiter, & iam pleraeque aut presentes aut praeteritae sunt: ergo ut hinc ageremus, novis egeremus vocabulis a praesenti praeterito & futuro praecisis. Ex eodem capite nascitur multos hodie non posse intelligere creaturarum coexistentiam respectu aeternitatis, corporum durationem sine tempore & quando”... (GA, 31 b). Después de analizar diversas aplicaciones y usos de *esse*, afirmará: “& hanc ob rem philosophos cogi ad circumloquia, ut dicant, quae possent breviter & significantissime his verbis, *antichristus sat*; eliminando labium & calamum...” (GA, 32 a). Estas últimas palabras nos proporcionan la clave. Caramuel se justifica una vez más insistiendo: “Respondeo ad primum tot esse in Logica, tot in Physica, tot in Metaphysica aequivocationes, tot dictionum defectus, tot alienarum vocum in dissentaneas significationes traductiones, ut impossibile sit, aliter adhibere laborantibus scientiis remedium quam verbum substantivum dictando; debent enim tot esse modo essendi in calamo & lingua, quot in mente” (GA, 32 b). Por eso Caramuel organiza nmotécnicamente la significación de su *esse*:

“ 1 2 3 4 5

Res est, existit, aeternum, semper, & unquam

A E Y O U ”.

"Aequivocatio tollitur cum dicimus *homo sat animal*". Otro ejemplo: "*Deus syt aequipollet huic, Deus fuit ab aeterno & in aeternum, duratione quandam simultanea, quae simul omni praeterito, omni praesenti, & omni futuro coexistit*". (GA, 32-33). Preocupaciones teológicas también aparecen con claridad en Campanella y Wilkins, por ejemplo (133). Pero Caramuel, lejos del posible misticismo del italiano, y sin duda fuera de la preocupación científica que el inglés podía pulsar en la sociedad inglesa, sólo hay que comparar la dedicatoria de ER con la portada de CPH, nos parece poder detectar una vez más este intento de desarrollar dentro de la escolástica un espacio nuevo para las exigencias de la ciencia del momento, intento que se inscribe, como nos hemos cansado de repetir, en la ortodoxia jesuítica. El enlace de tradición y modernidad es en él lo significativo. Lo podemos encontrar en cuantas páginas descansenos la mirada: en los asuntos ortográficos, por ejemplo. Caramuel conoce bien a Mersenne. Sus disquisiciones ortográficas ya se relacionan con la gramática general, con la teoría de los signos, etc. No es de los que alaban a la lengua española sin más (134). Es un tópico que exigiría ser tratado detalladamente. Nos encontramos ante un lugar común examinado críticamente dentro de un horizonte parcialmente nuevo. Su teoría del signo que brevísimamente repasaremos nos confirmará en estos supuestos.

IV.3.

Caramuel repetidamente se refiere a la significación: "Semper asserui significationem ad placitum esse moralem transsubstantiationem rei significantis in significatam manentibus dumtaxat nonnullis accidentibus" (GA, 7 b). Admite diferente terminología: *transsubstantiatio* o *transessentiatio* o *transquiditatio*, pero prefiere el primer término. Enseguida comprendemos la analogía con el fenómeno eucarístico (GA, 8). Ahora bien, debemos deslindar varios elementos: el enfoque primordialmente teológico; el campo que recubre aquí "ad placitum"; la insistencia en la necesidad de las *dictiones* únicamente como medios necesarios para la *comunicación* de pensamiento entre los hombres; su rechazo de los modos de significar; la aceptación de una congruencia entre el nombre y la cosa en algunas ocasiones (135). Todo ello nos proporciona la medida del pensamiento de Caramuel en el problema del signo lingüístico. Lo podríamos caracterizar como típico del XVII por su *arbitrariedad restringida*. Es un rasgo muy generalizado que mantiene su vigor hasta Locke. También descubrimos con claridad la presencia de elementos platónicos integrados, como en otros pensadores, ajustada o contradictoriamente, depende de momentos. Superficialmente, por el continuo recurso a la ley, etc., Caramuel parece

recordar en ocasiones a Hobbes o Pufendorf, pero, en realidad, está cerca de Suárez. Sólo tenemos que examinar *La defensa de la fe*, páginas 64 y siguientes, sobre la interpretación de la escritura: la auténtica, con fuerza de ley, que procede de la iglesia y la individual. Sus opiniones sobre la lengua primitiva muestran, en efecto, que se mueve en otro universo que los "herejes" (136). Sobre el enfoque teológico ya hemos insistido suficientemente y no querríamos detenernos más. Pero, sin querer referirnos a él explícitamente, tendremos ocasión de comprobar cómo nos impide nuestro autor abandonar ese ámbito.

La traducción generalizada de *arbitrario* para *ad placitum* exige una detenida caracterización. No es traducción falsa, pero sí ambigua. Parece que el problema del origen del lenguaje, convencional o arbitrario, se identifica con el problema gnoseológico de la relación entre el nombre y la cosa, la congruidad semántica. Pero esta doble perspectiva, resumida en el signo lingüístico, ha sido tratada a menudo defectuosamente entre nosotros desde el renacimiento hasta la ilustración. El tratamiento inadecuado de esta doble distinción reposa en varios prejuicios. En primer lugar se ha separado tajantemente la tradición aristotélica de la platónica. Ello lleva a una apreciación parcial de las vicisitudes que han sufrido ambas escuelas filosóficas. Como consecuencia, se presenta de una manera inaceptable la absorción de la doctrina del signo por los cristianos. Por añadidura, aunque con independencia de estos planteamientos, se enfoca la Biblia desde la única perspectiva de la heterodoxia u ortodoxia de sus intérpretes, extraño dilema, originado por la proyección sobre el XVIII de la mirada dicotómica del XIX español. Los extranjeros no eran absolutamente impíos ni los nacionales rematadamente beatos. A unos y a otros les era difícil escapar a la autoridad bíblica, fundamentada no sólo en su carácter sagrado sino también en su posición única y privilegiada como fuente arqueológica y prehistórica, según ya hemos señalado (137).

Como es bien sabido, el planteamiento del problema reposa en dos fuentes clásicas fundamentales: El *Cratilo* de Platón y la *Carta* de Epicuro a Herodoto transmitida por Diógenes Laercio. Platón, a propósito de la justeza del nombre se pregunta por la *congruidad* de la relación semántica entre significante y significado, entre nombre y cosa. De ahí el uso continuo de la etimología, por más que en tantas ocasiones la ironía disface las auténticas posiciones platónicas. Repasando el diálogo de Platón podemos descubrir tres tesis: Hermógenes cree en la indiferencia total del signo, en la relación inmotivada nombre-cosa. Cratilo descubre en el nombre la imagen de la cosa. Sócrates, en cambio, que combate a Hermógenes en el primer diálogo y puntualiza a Cratilo

en el segundo, parece aceptar como propia la opinión del nombre como instrumento, 388-bc (138). La posición de Hermógenes, 384-d, la justeza del nombre no es sino "un acuerdo y una convención", se olvidará pronto, pues fácilmente podría llegar a confundirse con la concepción pagana, la formación espontánea de las lenguas.

El discurso de Epicuro, en cambio, dibuja una primera fase naturalista-fisiológica en la que las tribus emiten sonidos espontáneamente, problema genético, y una segunda donde interviene la convención consciente. Estas dos etapas perviven todavía en Diodoro Sículo: de los sonidos indistintos iniciales a los símbolos conscientes (139). Aceptan, por tanto, estos dos autores implícitamente una multiplicidad original de lenguas, pensamiento plenamente pagano, condicionadas por la diversa naturaleza y sus representaciones. Lucrecio, más tarde, que va a prescindir de la etapa convencional, presentará ya la tesis naturalista desnuda, ejemplo relevante de impiedad pagana. Por otro lado Orígenes había contrapuesto la concepción aristotélica de la institucionalidad del signo a la tesis epicureista, despojada por primera vez de sus elementos convencionalistas.

El cristianismo, que tenía que asimilar todas estas ideas haciéndolas compatibles con el relato bíblico, no disponía de muchas soluciones. El divino nombrar, la confusión babilónica y la posterior multiplicación de lenguas se enfrentaban radicalmente a las opiniones naturalistas. A la vez Adán, inspirado por Dios, recordaba al legislador imaginado por Cratilo, que nombraba con acierto inspirado los objetos. Así el origen divino del lenguaje quedaba a salvo.

Desde esta perspectiva pierde vigor la oposición entre las ideas platónicas y las aristotélicas. Más bien desde el Renacimiento no es extraño encontrar en muchos autores una cierta mezcla de ideas platónicas, relacionadas con el aspecto de la congruidad semántica, y otras aristotélicas referentes a la arbitrariedad del signo o a su convencionalidad (140). Lo que nunca encontraremos será la tesis naturalista-pagana sobre el origen del lenguaje. En cuanto a la tesis de la convencionalidad o arbitrariedad, conviene puntualizar algunos extremos. En general es aceptado el relato bíblico en el XVII. Una lengua primitiva, inspirada, se confunde y multiplica en Babel. Las disputas giran en torno a la posible identificación de la lengua primitiva con el hebreo y al carácter milagroso o no de la confusión. Pero no se discute, en general, ni la inspiración divina inicial, ni, en la gran mayoría de los autores, se discute la relativa arbitrariedad de la lengua posterior, i. e., la no congruidad natural de la naturaleza semántica (141). Ahora bien, lo que hay que subrayar, precisamente, es que, como Caramuel, ahora lo

vamos a examinar, gran parte de los autores aceptan la convencionalidad del significado, es decir, que el sonido no tiene ninguna relación necesaria con su significado. Cualquier conjunto de sonidos puede ser dotado institucionalmente de un significado convencional. Es el principio de *arbitrariedad restringida*. Probablemente Locke es el primero que plantea: a) Arbitrario no significa sólo la indiferencia del sonido respecto al significado sino, sobre todo, la consciencia de que la propia idea expresada es una clasificación arbitraria de la realidad. b) No es solamente la comunicación lingüística, por tanto, un sistema de signos, sino todo el conocimiento es un sistema de signos y toda la experiencia humana, por consiguiente, se mueve dentro de esta esfera. Ahora es cuando la concepción tradicional de la arbitrariedad queda rebatida: la mediación semántica se hacía por medio del concepto que era el signo natural de la cosa y garantizaba la correspondencia del orden lingüístico y ontológico (142). Desde estas coordenadas entenderemos mejor a nuestro autor.

El significado de "ad placitum" en Caramuel está delimitado por varias fronteras: una legalidad constituida eclesial o civil es la primera responsable. Pufendorf y Richard Simon parecen cercanos, salvando la absoluta identificación de Caramuel con el relato del Génesis. No sería extraño que hubiera querido integrar ideas como las de aquellos en una plena ortodoxia conscientemente (142). Así en CPH, páginas 51-55 donde trata el problema llega a escribir: "Et, si denique potest contractus ad hanc vel illam linguam determinare, ita ut in alia conscripti nulli sint; poterit similiter supremo imperio de vobum significatione disponere. Ergo siquidem nomen *Taurus* in bubulci ore *marem vaccarum admissarium* significat; in aucupis ore ex genere *Carduelium aviculam*, in chirurgi ore *testes*, qui & dicuntur *lastauri*; & tandem in astronomi ore *secundum signum Zodiaci*; similiter Respublica ecclesiastica, ejus-ve Caput, Apostolica Sedes, jubere, si voluerit, poterit ut nomen *Corpus*, sicut in Geometrae ore *solidum tres dimensiones habens*, in mercatoris ore *servum*, & in aliorum hominum, & sacerdotum ore *corpus*; sic etiam in ore degradati presbyteri *canem* significet, & nihil aliud. (Et eodem modo de voce *sanguis philosophabimur*)" (CPH, 55 b).

La arbitrariedad en Caramuel va ligada con claridad también a la indiferencia del sonido para recibir una u otra significación, tal como los *nomenclatores* decidan (144). La arbitrariedad viene también refrendada, en definitiva, en la defensa del cambio de significado de las *voce*s a lo largo del tiempo. Pero, en cambio, aparecen elementos más que suficientes para comprender que el problema gnoseológico de la congruidad, relación entre nombre y cosa, no está

absolutamente resuelto en Caramuel. En primer lugar, exige la congruidad para todos los nombres científicos, como ya hemos visto antes. Por el nombre se pueden conocer las cosas: "Et de materia prima multa & varia scripsere philosophi, & omnia possemus eruere ex solis nominibus, quae illi adfinxerunt: nam nomina, si a consilio imponantur, sunt conclusiones aut definitiones quaedam breves, quae naturam aut proprietates rei exponant. Scio hinc juniores, aut excessu, aut defectu peccare. Alii nimium, alii nihil deferunt rerum nominibus: & qui nihil, vocum origines & etymologias tollunt immerito; & qui nimium philosophiam transferunt ad grammaticam, & ubi maxime se apprehendere veritatem existimant, illam ipsi per numeros & casus declinant" (PIE, 63). Por eso, como Campanella, juzga que es filósofo el que debe de tratar de estas cuestiones y no el gramático. Esta posición suya, entre otras razones que podríamos aducir, queda de relieve precisamente en su rechazo de los modos de significación (145). Después de razonar este rechazo concluye: "Prima: Tunc res bene concipitur cum concipitur talis qualis est in se. Tunc male, cum concipitur esse altera quam est in se. Secunda: Tunc res bene dicitur vel significatur quando dicitur esse altera quam est in se" (GA, 10 b). Por supuesto que la tradicional división entre palabras naturalmente motivadas, compuestas, y las simples, sin explicación, también la acepta Caramuel (146).

Más ejemplos podríamos traer aquí, pero acabaremos señalando que, como sucede en otros autores del XVII, las contradicciones no están ausentes del pensamiento de Caramuel. Quizá algunas tienen una explicación diacrónica, pero ahora lo pasaremos eso por alto. Con su concepción de la arbitrariedad limitada, con su aceptación relativa de la congruidad, al menos en ciertas situaciones, lo normal hubiera sido también defender plenamente el esquema aristotélico del signo. Sin embargo, va a proponer una modificación: "Putavit Aristoteles conceptibus significari res, vocibus conceptus, & scripturis voces"... "Sento nihilominus tam conceptus, quam voces & scripturas esse aequipollentia signa, res ipsas immediate significantia... Vox *homo*, conceptus *homo*, scriptura *homo* latine, *ánzrōpos* graece, Adam hebraice, ipsamet hominis quiditatem significant proprie & immediate, & inter se non habent ordinem, sed sunt aequivalents" (GA, 9 b). Si por un lado el orden natural de conceptos, mediador en todos los del XVII entre la *voz* y la *cosa* es desechado, por otro vemos que la escritura prescinde de la mediación fonética, aspiración también del XVII y, por otro, la relación *voz-cosa* aclara la definición del significado, ya presentada. No creemos que sea un paso adelante como cuando Locke prescinde del entramado de conceptos aristotélicos en el signo, como mediador natural, sino un refuerzo de los aspectos de la congruidad en Caramuel. La presentación

de todos estos elementos nos debe de hacer reflexionar sobre los intentos de relacionar el XVIII directamente con la tradición platónica o aristotélica. Los hombres del XVIII hispano, como hemos advertido para otros aspectos en páginas anteriores, trabajan sobre la tradición compleja, contradictoria, pero fructífera del XVII.

IV.3.

La gramática es un instrumento necesario para todas las ciencias. La gramática especulativa es una base utilísima para el lógico y el teólogo. Los problemas especulativos giran en torno a la teología. En última instancia la teología es, por tanto, la beneficiaria de todas las preocupaciones, de toda la pedagogía de Caramuel. Pero en su proyecto de conseguir un espacio científico en la escolástica, una formación gramatical para el teólogo, Caramuel no ha menospreciado las dificultades. Hay que evitar que la señora pueda ser dañada en su contacto con la sirvienta. Por eso Caramuel restringe el alcance del campo gramatical: "Grammatica olim sumebatur latissime... Nos nomen ipsum *grammaticae* sumere debemus multo strictius, prout *loquendi artem* significat, hancque vocalem facultatem, in orthographiam, quae non tam *grammatica*, quam *grammatistica* vocari solet; *methodum*, quae jam per antonomasiam nominatur grammatica; *etymologiam*, quae disputat de dictionum origine, *criticam* quae de authorum operibus iudicat, & *historicam* quae actus illustrium virorum examinat, dividi pronuntiamus" (CPH, 6 a). Por si quedan dudas, insiste nuestro autor: "examinent essentias metaphysici, contenti sint externa apariencia grammatici" (Ibid.). Hay que restringir, por tanto, el atrevimiento del gramático frente al filósofo, a quien corresponde como en Campanella el legislar los nombres (147) y, sobre todo, frente al teólogo. Los humanistas del renacimiento con su examen filológico y su crítica textual se habían enfrentado al examen escriturario, por un lado, habían rechazado el estilo bárbaro de los escolásticos, por otro (148). Tiene que oponerse nuestro autor a los que desde bases gramaticales estrictas quieren criticar la escritura. Cuando se pregunta "an homini moralem docendi philosophiam sufficiat grammatices mera notitia" (PHE, 12 b), interrogación retórica donde las haya, responde tajantemente que no. Así nos advierte: "Si queras, cur litterae *Elementa* vocentur? Ad philosophiam recurrunt critici, inter quos non infimum habet locum Adrianus Haereboordius, qui tametsi dici *theologus* velit, pure *criticus* (hoc est, grammaticae professor) est... Omitto igitur, quae iste autor contra veteres patres & theologos recentiores delirat". (CPH, 38 a).

Si Caramuel ha intentado hallar dentro de la escolástica un nuevo espacio para la ciencia de sus contemporáneos, se va a enfrentar con parecida mentalidad a la gramática, íntimamente relacionada, como ya hemos estudiado, con los problemas científicos. Así se encuentra en la necesidad de restringir su campo de aplicación, pero, por otro lado, tiene que rechazar las resistencias de los propios escolásticos. La tradición de los viejos padres de la iglesia, renovada por diferentes motivos en el renacimiento, contra los estudios de esta clase aflora sin duda en la mente de Caramuel cuando habla en su APH, 19, de la *eloquentia corruptix*, con su lujo, de la lógica. Pero encuentra un argumento paradójico para defender los estudios gramaticales: los analfabetos que atacan la teología son más peligrosos que los gramáticos: "Et tamen ego Vallae venia superbius grammatico reperi nempe analphabeticum animal: ubi enim homo mere grammaticus vult haberi theologus; analphabeticus vult esse theologorum dictator" (PHE, 13 a). Por eso, comenta Caramuel, Erasmo, más culto, se comporta de una manera muy diversa a Lutero: "At non ita Erasmus pertinaciter multa fuit enim passus, quia lutheri deliriis assentiri non voluit" (Ib.). Sin duda toda esta manera de razonar de Caramuel cobra plenamente sentido dentro de su lucha contra los herejes, a quienes continuamente ataca en sus escritos. Parece bastante claro que quiere comportarse como un soldado de la fe. Sobre la teología de los gentiles comentará: "Interim opus est scire gentilium theologiam ut eam oppugnare valeamus" (CPH, 1) (149).

¿Quién puede asegurar que Caramuel tuvo éxito? No faltaron las tensiones con la curia romana. Siempre ha sido considerado príncipe de los laxistas. Se le concede el ingenio, se le niega la profundidad. Hoy para nosotros reviste una importancia poco habitual. Nos enseña que entre el XVI y el XVIII no hubo un vacío total. Nos advierte que no se puede enlazar directamente el pensamiento dieciochesco con el tardío renacimiento, sin pasar por el barroco. Algo que, por si no quedará claro, ya nos mostraba Mayans cuando repasaba en su *Specimen bibliothecae* los gramáticos desde Nebrija hasta su tiempo siguiendo una cadena temporal ininterrumpida. Caramuel hace cobrar nueva dimensión a posteriores situaciones históricas (150).

Queremos acabar señalando una vez más cómo dentro del XVII busca nuestro infatigable cisterciense un espacio ecléctico dentro de la escolástica para la ciencia moderna y cómo es fundamental para su intento todo lo que se refiere al lenguaje. Que en sus obras aparezcan contradicciones y opiniones desfasadas es lo que se podía esperar de un hombre del XVII. Descartes combatía a Harvey, por recordar un ejemplo notable. Lo que hay que acentuar es su hispanismo

dentro de su interés por Europa en publicaciones, movimientos científicos, etc... que lo convierte en una figura interesante. Figura que conviene encuadrar en un momento histórico y sociológico muy concreto: países en crisis, viajeros por Europa, universidad tradicional en decadencia, sectores con cierto poder autónomo, iglesia y órdenes religiosas jesuitas sobre todo. Con Dino Pastine, que titulaba así un capítulo, podemos asegurar que Caramuel vivió "nel cuore della mischia" y afirmar que "oggi però, che le dispute teologiche di cui è stato protagonista e vittima si sono da tempo placate, e le critiche di filosofi e scienziati appaiono ormai lontane e scontate, tra le troppe pagine stampate da questo autore senzamisura possiamo riscoprire non poche intuizioni geniali e precorritrici" (op. cit., pág. 152).

ABREVIATURAS EMPLEADAS

1. Obras de Caramuel:

AC = *Architectura Civil, Recta y Obliqua, considerada y dibuxada en el tempo de Ierusalem*, Vegevn, Camillo Corrado, 1678. B.N. Madrid, sig. B.A. 4494-96.

APH = *Apparatus Philosophiae*, sin portada. B.N. Madrid, sig. 3/43678. El *Apparatus Philosophicus*, más breve sobre igual materia, editado en 1665, Coloniae. B.N. Madrid, sig. 3/45181.

CPII = *Critica philosophica, artium scholasticarum cursus exhibens in tres partes digesta*, Viglevani, apud Camillum Conradam, 1681. B.N. Madrid, sig. 7/12913.

GA = *Caramuelis precursor complectens grammaticam audacem...*, Francofurti, sumptibus J.G. Schewetteri, 1654. (*Hercules logici*, 1655). B.N. Madrid, sig. 7/11298.

LP = *Leptotatos latine subtilissimus*, Viglevani, Apud Camillum Conradam, 1681. B.N. Madrid, sig. 3/69298.

MPL = *Moralis seu politica logica*, I y II, Viglevani, apud Camillum Conradam, 1680. B.N. Madrid, sig. 3/45779-45780.

PC = *Primus calamus ob oculos ponens metametricam...*, Romae, Falvius Falconius, 1663-1668. Tomos I y II. B.N. Madrid, sig. R. 19940-19941.

PHI = *Physik-Ethicon*, sin portada. B.N. Madrid, sig. 3/43677. Según el catálogo el título es *De philosophiae moralis*. ¿Vigevano, 1668?

RRPH = *Rationalis et realis philosophi*. Lovanij, Everardi de Witte, 1642. B.N. Madrid, sig. 2/59074.

ST = *Steganographiae nec non claviculae...*, Coloniae Agrippinae, 1635. B.N. Madrid, sig. 3/69298.

2. Epistolario:

Caramuel-Kircher: R. Ceñal, "Juan Caramuel. Su epistolario con Atanasio Kircher S.J.", págs. 101-147 de la *Revista de Filosofía*, 1953. Madrid.

3. Contra Caramuel:

DC = *Dialecticum certamen artis lullianae singulare defensorium, in Caramuelem anti-peripateticum*, 1668. Biblioteca Central de Cataluña, Barcelona, sig. 5-IV-41. ¿De Francisco Marzal?

4. Campanella:

CS = *La imaginaria ciudad del sol*, págs. 141-231 de *Utopías del Renacimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, 4^a.

PHR = *Philosophiae rationalis partes quinque...* Parisiis, apud Ioannem Du Bray, 1638. B.N. Madrid, sig. 5/5647.

5. J. Wilkins:

ER = *An essay towards a real character and a philosophical language*. London, Gellibrand & John Martyn, 1668. B.N. Madrid, sig. 3/42077.

6. S. Izquierdo:

PHSC = *Pharus Scientiarum*. Lugduni, 1659. B.N. Madrid, sig. 3/44999.

NOTAS:

- * Dedico este trabajo a mi entrañable amigo Mariano Peset, que me ha enseñado muchas cosas. José Luis Peset y Antonio Lafuente han leído el manuscrito y han discutido conmigo algunas cuestiones. A pesar de todo, soy el único responsable de los errores. Francisco García Tortosa, Beatriz de la Sotilla y Ana María de Blas me han proporcionado valiosa ayuda bibliográfica en algunos puntos. Santiago Garma me ha permitido generosamente consultar su tesis inédita. También hemos discutido juntos algunos problemas. Una vez más las responsabilidades son sólo mías. Gracias a todos.

Observaciones: He respetado las lecciones originales excepto los acentos y la puntuación en el caso del castellano. Después de una abreviatura un número romano indica el tomo, un segundo número romano, el tratado, cuando lo hay. Las letras se refieren a la columna de cada página.

1. Vid. Caramuel, CPH, 54 b.
2. R. Descartes, *Discursos del Método*, traducido por M. García Morente, junto con *Meditaciones Metafísicas*, pág. 32, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, 13^a.
3. En PHE, 19 b deja sentado que "scientia est notitia per demonstrationem adquisita; & in hac definitione demonstrationis nomine intelligitur syllogismus, cujus nec argui possit forma, nec ulla praemissa negari". Un poco más adelante comentará que la ciencia hace lo oscuro "rem clarum et facilem".
4. He conocido a Caramuel en las cartas de Mayans a Nebot y en las de Burriel a Mayans, así como en las notas de un manuscrito de Juan Antonio Mayans, vid. nota (16). Luego lo encontré en Lia Formigari, *Linguistica ed empirismo nel Seicento inglese*, Bari Laterza 1970. Por otro lado, Santiago Garma, que había escrito "Aportaciones de Caramuel al nacimiento de la matemática moderna", me lo había dado a conocer como matemático. Los aspectos relacionados con este campo de su pensamiento y los trabajos que a él se refieren como los de Fernández Dieguez o Florensa, los pasaré por alto aquí. Espero que la tesis que yo he podido consultar nos sirva pronto a todos de provecho, ya publicada.
5. R. Descartes, op. cit., pág. 52.
6. Vid además de Ballesteros, L. y Miguel de S. José, citados en Caramuel-Kircher, pág. 101. Guillermo Fraile, *Historia de la Filosofía*, III, págs. 428 y 1018, ed. BAC, Madrid, 1978, 2^a. En su *Historia de la filosofía española*, Madrid, 1971, ultimada por Teófilo Urdanoz se repite prácticamente lo mismo. J. Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, s.v., ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1965, 5^a. Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez, José Vives Gatell, *Diccionario de historia eclesiástica de España*, C.S.I.C., Madrid, 1972. s.v. Aparece también s.v. en el Palau, *Manual del librero*, etc., III, 1950, 2^a.
7. R. Ceñal, "Juan Caramuel. Su epistolario con Atanasio Kircher S.I.", págs. 101-147 de la *Revista de Filosofía*, 1953. Madrid. También su interesante artículo "El cartesianismo en España", págs. 3-95 de la *Revista de la Universidad de Oviedo*, 1945.

Ceñal sintetiza una biografía aceptable de Caramuel. Acierta a situarlo en su época y se aleja de las precipitadas presentaciones de otros autores que lo convierten casi en un chiflado. Sin embargo no compartimos totalmente la interpretación de su exagerada novedad, ni la insistencia excesiva en su antiaristotelismo o en su acentuado cartesianismo. Era un reformador de la escolástica. En ese horizonte que él acepta

debemos de situar sus innovaciones. Muchas veces rechaza a Aristóteles, pero cuenta con él en otras ocasiones. Nuestro ingenioso obispo nos lo confirma así: "sane Aristoteles semper mihi lux est, dux non est" (RRPH, prólogo). En Ga, 5ª vierte sobre el *Perihermeneias* alabanzas explícitas: "quos Aristoteles subtili calamo exaravit". Con mayor frecuencia rechaza a Descartes en cuestiones fundamentales de doctrina. Así en CPH, 353-354: "... Cartesio... & alii cuiusque hujus philosophicae hareseos sectatori TIMI: A PSYCHA, vociferor". La huella de Platón se descubre en sus ideas, como advierte el DC, 133: "Caramuele teste est reductio omnium modorum possibilitium ad formam naturalem Platonis". Hace frecuente uso de los escolásticos como subraya el mismo Ceñal. Se muestra a menudo tomista aunque reinterprete la línea de S. Tomás. No en vano al santo va dedicado el LP y una serie de complejos poemas barrocos de la introducción del PC, I.

Estaba al tanto de los movimientos intelectuales del momento. Parece coincidir muchas veces con Gassendi. A pesar de sus manifiestos extraños, "proponam philosophiam chimaericam, seu rationalem, expressivam subjungam, modalem, realem, magneticam, magicam, divinam, ut si non arribeat unus missus, edas alterum, & suave nutrimentum recipias" (26, ab, CPH), intelectualmente parece depender mucho por educación, amistad, etc., de los jesuitas.

8. A. Pastore, "G. C. di L. e la teoria della quantificazione del predicato", *Rivista di studi classici e neolatini?* 1905 Ceysens, "Autour de Caramuel", *Bulletin de l'Institut historique Belge de Rome*, pags. 329-410. Acepto la importancia de estos dos artículos de referencias de segunda mano. No he podido consultarlos. Sobre todo dino Pastine, *Juan Caramuel: Probabilismo ed Enciclopedia*, Firenze, 1975. Acierta con la presentación compleja y matizada de la vida de

Caramuel, conectada con la producción de sus obras. Utiliza generosamente a De Visch y Tadisi, de difícil acceso, y explica con coherencia la relación entre el enciclopedismo y la militancia teológica de Caramuel. Subraya repetidamente todo lo que nuestro autor debe a los jesuitas.

9. Vid. en *Caramuel-Kircher* a Hurtet, Monchamp, Nicéron, Oblet, Paquot, I.A. Tadisi, Ughelli, Visch, M. de Wulf. Contra Caramuel: Humanus Erdemanus, Duhr, Pastor, Sommervogel (págs. 101-108). Además vid. nuestra nota (16) y A. Baudrillart, A. De Meyer, *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, XI, pág. 998, París, 1949. M. Buchberger y K. Hofmann, *Lexikon für Theologie un Kirche*, II, s.v., ed. Herder & Co., 1931, Freiburg im Breisgau. *New Catholic Encyclopedia*, 3, s.v., Washington, 1966. Naturalmente aparece en las enciclopedias generales de muchos países: Italia, España, Bélgica, etc. En el *Espasa* su segundo apellido se deforma como "Loblokowitz".
10. Vivian Salmon, *The study of language in 17th century England*, ed. John Benjamins, 1979, Amsterdam. Recoge artículos de fechas diferentes. Lia Formigari, op. cit., págs. 76, 117, 120, 122.
11. En *Historia de los heterodoxos españoles*, V, C.S.I.C., Madrid, 1965, lo presenta como cartesiano y gassendista. En *Ensayos de crítica filosófica*, preparados por A. Bonilla, Madrid, 1918, págs. 105-106 lo caracterizan de matemático "singular". Más referencias en *Historia de las Ideas estéticas*, II, págs. 320-323 y 379, ed. de Madrid, 1947; *La Ciencia española*, I, págs. págs. 20, 37, 209, ed. Madrid, 1953.
12. Por desgracia nos seguimos amamantando de su sangre.

13. Vid. el prólogo de R. Marrast a *Espronceda et son temps*, París, Klincksieck, 1975 y J.F. Montesinos, *El Censor. Antología*, pág. 11 del prólogo, editado por Elsa García Pandavenes, Barcelona, Labor, 1972.

14. Mayans escribe a Nebot: "Lo mismo diremos del concubinato, i aun aquí ai otra dificultad, porque si en los exemplos antecedentes decimos que es malo porque está prohibido, no lo podemos decir en el concubinato ni simple fornicación, porque la proposición que decía que era mala porque está prohibida está condenada i es del Sr. Obispo Caramuel" (pág. 517 de *Epistolario Mayans y Nebot*, transcripción, notas y estudio preliminar de Mariano Peset Reig, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, Valencia, 1975. *Ibidem*, pág. 522, Mayans a Nebot sobre Caramuel: "tengo por cierto que le reprobaron lo que dijo mal". Y Burriel a Mayans: "y a la verdad su grandeza (la de Suárez) embarazó al más desembarazado de los sabios, Caramuel (del cual no se yo si aprobará Vmd. el juicio que hizo Humano Erdemanno, o quien tomó este nombre, es a saber, que tiene ingenio como ocho, eloquencia como cinco, y juicio como dos; censura que aprueba Muratori en su libro *Del Buen Gusto en artes y ciencias*, añadiendo lo que aiá (sic) solemos decir de nuestro rey Phelipe segundo que fue maximus in minimis, minimus in maximis". (*Epistolario Mayans y Burriel*, transcripción, notas y estudio preliminar de Antonio Mestre, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, Valencia, 1972). Piquer lo censurará también: "De Caramuel dice Muratori que 'mostró un ingenio grande en las cosas pequeñas y pequeño en las grandes', pág. 166., en cap. V: 'De los errores que ocasionan el ingenio y la memoria'.

Por esto creo yo, que si en las Escuelas se llega a enseñar la buena Lógica, con esto solo se acabarán las ruidosas contiendas sobre *probabilismo*, porque co-

nocerán todos, que lo menos racional no debe seguirse a vista de los más razonable" (*Lógica*, pág. 194, Madrid, 1771). En realidad el grupo valenciano de Mayans, cuya orientación moral rigorista ha sido claramente puesta de relieve por A. Mestre en *Ilustración y Reforma en la Iglesia*, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, Valencia, 1968, especialmente en las págs. 383-470, no podía aceptar el laxismo de Caramuel. No sería raro que las palabras de censura de Piquer, las mismas que Burriel transcribe a Mayans, procedieran de D. Gregorio, tan comunicativo con los amigos en cuestiones de ciencia.

La libertad de Caramuel para tratar ciertas materias chocaba con la prudencia del valenciano que rehuía, a veces con cierto malhumor, hablar de ellas públicamente. Vid. *Epistolario Mayans-Nebot*, pág. 597, entre otras. La censura de Muratori, en las págs. 101-103 de *Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias y en las artes*, traducción libre de Sempere y Guarinos, ed. Sancha, 1782, se mezcla con alabanzas: "estaba proveido de un entendimiento, de un ingenio y de una memoria poco comunes". Pero Muratori no perdona que Caramuel pervierta el estilo escolástico de Santo Tomás, estudiado para su momento. "A este propósito, no puedo dexar de referir lo que sucedió poco ha con el famoso Juan Caramuel. En su librito intitulado *Leptotatos* o el *Sutilísimo*, quiere demostrar que no solo los filósofos gentiles, sino también hasta los Santos Padres de la Iglesia Griega y Latina y especialmente Santo Tomás, y los escolásticos havian tenido mucha falta de términos con que explicar sus ideas y conceptos: en cuyo supuesto, pasa a proponer el medio con que se podría remediar semejante falta. Pero lo que hace con su singular proyecto, es añadir distinciones a distinciones, y cargar de nuevas voces bárbaras y excomulgadas el antiguo estilo de los escolásticos. Quiere que se le dieran

nuevas conjugaciones al verbo *sum*, y que se diera, por ejemplo, *sum, sas, sat, samus, satis, sant*, para significar *yo tengo la esencia, tu tienes la esencia*, etc. Y *sem, ses, set, semus, setis, sent* para significar *yo tengo la existencia...*"

15. Vid. un resumen ahora en J. M. López Piñero, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI-XVII*, ed. Labor, Barcelona, 1979, págs. 20-37. La estupenda ayuda bibliográfica que ha constituido este trabajo para mí no es obstáculo para que de vez en cuando muestre mi desacuerdo con su autor. En particular, maneja una fe *pretenciosa* en los datos, como otros en las generalizaciones. Darwin comentaba: "El peligro que representa una hipótesis falsa nunca es tan grave como el que se desprende de una observación falsa" (apud Morris R. Cohen, *Introducción a la lógica*, pág. 179, Fondo C.E., México, 1965). Las estadísticas, por ejemplo, basadas en fuentes secundarias nos inspiran cierto recelo.
16. Disponemos de una preciosa *Historia literaria española* manuscrita en tres tomos, BAHM, 310-312, probablemente de Juan Antonio Mayans y Siscars, el digno hermano de D. Gregorio. La letra del manuscrito es la de Juan Antonio y además, en la página 19 del tomo III leemos: "Arias Montano, Benito. Nació en el obispado de Badajoz según mi hermano escribió a D. Josef de Cavallos". La organización es alfabética. Dentro de cada letra se van reuniendo desorganizadamente noticias de los autores españoles. Nos ha ahorrado una laboriosa búsqueda. Rastreando en la C encontramos sobre Caramuel: Carta de Mayans al obispo Orbe en papeles varios mss. 2, fol. 16, pág. 2. Es el plan de trabajo para el sobrino del obispo que Mayans en carta de enero de 1734 le aconseja. Para la poesía: "demás de la lección de cada género de poesía quiero yo que el maestro anticipe de palabra una buena instrucción de aquel género", especifica D. Gregorio. Dentro de

las métricas le aconseja la Poética de Aristóteles, Díaz Rengifo, Argote de Molina, Monxó Ordóñez de Seijas y Caramuel. "D. Josef de Salas en las nueva idea de la tragedia, en sus observaciones a las musas de Quevedo; Caramuel en su métrica que es muy buen quebradero de cabezas". Otra vez Mayans se queja a Nebot: "digo que hacer versos latinos, sin conocimiento de la prosodia, es tan imposible como Bolar sin alas. Esse pensamiento fue de Caramuel... Caramuel no es mucho que lo digese, pues aunque hombre de extraordinario ingenio i de gran letura, acostumbra soñar despierto i como sabia la prosodia quería atribuir a su extraña habilidad el conocimiento de las silabas largas i breves que se deve a la Prosodia o al uso de medir versos que es lo mismo. Me acuerdo que el Doctor Corachán también decía desatinos sobre el metrificar, porque no sabia prosodia" (*Epistolario*, pág. 662). Otros autores citados por Juan Antonio Mayans: Pellicer, Ramos del Manzano, Retes, Nicolás Antonio, Ericcira, Heumano, Klefekero?, Velázquez, Silvio Habico, Muratori...

Feijó no desconoce a Caramuel. Señal cita algún pasaje de *Teatro Crítico Universal*. También lo tiene presente en sus *Cartas Eruditas*. El P. Sarmiento le tenía una cierta simpatía. El ejemplar de la *Crítica Philosophica*, B.N. Madrid, sig. 7/12913, ha sido manejado por él. En la anteportada de su puño y letra encontramos esta anotación firmada:

"Notta. De los libros de bautizados de S. Martín de Madrid, orden de S. Benito, consta que el licenciado Juan de Losantos, theniente cura de dicha iglesia, bautizó a un niño, hixo de Lorenzo Caramuel y de Cathalina de Fisia, su muger. Fuele puesto el nombre de Juan. Fueron sus padrinos Juan Uvaldo y Leonor de Mendoza. Día 4 de junio del año 1606. Y este es el autor mismo, D. Juan Caramuel. Según D. Nicolás Antonio nació Caramuel a 23 de mayo del dicho año de 1606. Fray Martín Sar-

miento monje Benito, hixo profeso en S. Martín de Madrid (firma). Y según la *Bibliotheca Belgica* de Juan Francisco Foppens, murió Caramuel en Vigevano, obispado de Milán, a 3 de septiembre de 1682, quando se cantaban las vísperas de la natividad de nuestra señora". Efectivamente Caramuel encabeza el tomo II de la *Bibliotheca Belgica*, Bruxelles, 1739 de Foppens, págs. 601-604. El tomo se abre con un grabado de Caramuel, magro y con perilla.

Todavía en 1689 Leibniz, entre los filósofos "qui Philosophiam universam, aut certe partem ejus theoreticam tradunt", señala los "Scripta Caramuelis philosophica" (G.W. Leibniz, *Allgemeiner politischer und historischer Briefwechsel*, tomo V, 1687-1690, Akademie Verlag, Berlin, 1970, pág. 441, en "Entwurf einer Bibliotheca Universalis Selecta". Aunque es necesario reconocer que en otras ocasiones los juicios del sabio germano no eran muy favorables al cisterciense. Vid. *Allgemeiner*... tomo VII, pág. 154 y tomo I, pág. 113, etc.

17. Son ya harto viejas las conocidas introducciones literarias al barroco en las que se hablaban de los libros para sastres como de los únicos instrumentos matemáticos madrileños. Una serie de hispanistas, N. Salomón entre otros, propició un acercamiento diferente a este período. Podemos leer en un libro de hace treinta años del que su autor nunca más se ha vuelto a ocupar, pero al que los discípulos se empeñan en volver una y otra vez en un afán de desprestigiar al maestro: "Ausente nuestra patria de esas inquietudes, en el gran páramo intelectual que representa el último Austria" (F. Lázaro Carreter, *Las Ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, C.S.I.C., Madrid, 1948, pág. 117). Conceptos parecidos veinte todavía R. Papasa en la última edición de su *Historia de la lengua española*, ed. Gredos, Madrid, 1980, pág. 418. Se juzga todo el final del XVII por el filtro literario y se caracteriza el inicio de la

recuperación como un hediondo pozo negro. Probablemente el autor que más ha luchado en el campo de las ideas para acercarse a la base histórica y explicar el barroco, o al menos ofrecer-nos una imagen intelegible, es J. A. Maravall. El espacio impide recordar todas sus aportaciones y merecimientos. Algunas las citamos en otras notas. Ahora señalemos como fundamentales *La cultura del Barroco*, Ariel, Barcelona 1975 y *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1979. Vid. para este período también J. Ver-net, *Historia de la ciencia española*, págs. 108-132, Madrid, 1975.

18. Por ejemplo, mientras en Ciudad Real alcanza una de sus cotas más altas la crisis económica, se crean algunos centros escolares allí. Diego López Treviño, diputado de la inquisición en el Perú y Antonio Torres Treviño, su hermano, clérigo de la inquisición también, que habían amasado una buena fortuna, legan en su testamento una renta de 22.400 ducados anuales, de los que se destinan 600 para seis becas de universitarios, 500 para un local de escuela primaria y 300 para plaza de maestro de gramática. Vid. Carla Rahn Phillips, *Ciudad Real, 1500-1750. Growth, Crisis and readjustment in the spanish economy*, Harvard, U.P., Cambridge, Mss., 1979, pág. 97. Las nuevas líneas de interpretación del XVII, que en algunos casos arrancan ya de hace años, con los artículos de Kamen, Domínguez Ortiz, Gonzalo Anes, Molas Ribalta, Bensusan, Elliott, Alcalá-Zamora, Maravall, Vilar Berrogain, Caro Baroja, Bonet Correa, y referencias a Pierre Vilar, Baudilio Barreiro, Fernández Albadalejo y Fernández de Pinedo, entre otros, se pueden consultar bien resumidas ahora en *Historia-16*, extra de diciembre 1979, *España, siglo XVII. Esplendor y decadencia*. Lo que tenemos que preguntarnos es qué pintaban en el XVII tantas universidades o escuelas manchegas, por ejemplo, a la vista del estudio tan

ejemplar de Angel García Sanz para Segovia. Si en Castilla la historia de Villacatín fue general, despoblamiento, emigración, desindustrialización, ¿qué esperar de nuestros científicos o humanistas encerrados en Alcaraz, por ejemplo? (Vid. A. García Sanz, *Desarrollo y crisis del antiguo régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia 1500-1814*, Akal ed., Madrid, 1977).

19. La bibliografía sobre los *novatores* valencianos es ya copiosa. Los estudios fundamentales más asequibles, alfabéticamente ordenados: S. García Martínez, *Els fonaments del país valencià modern*, Valencia, 1968. "La cátedra valenciana de anatomía durante el último tercio del siglo XVII", *III Congreso de Historia de la medicina*, I, págs. 167-185, Valencia, 1969.

J. M. López Piñero, op. cit., págs. 415-421 y 443-449. Bibliografía en las págs. 470-472.

A. Mestre, *"Ilustración y reforma de la iglesia"*, Publicaciones del Ayuntamiento de Oliva, Valencia, 1968. *Historia, Fueros y actitudes políticas. Mayans y la historiografía del XVIII*, Valencia, 1970. *Mayans y Burriel*, Valencia, 1972. *Mayans y Martí*, Valencia, 1972 (todas éstas en la misma editora). Además *Despotismo e ilustración en España*, Ariel, Barcelona, 1976 y el prólogo a la *Vida de Cervantes* de Mayans, Espasa-Calpe, 1972.

V. Navarro Brotons, "Inventario de los manuscritos científicos que figuran en la biblioteca mayansiana", págs. 591 y sigs. de *I Congreso del País valenciano*, I, 1973, Valencia. "La renovación de las ciencias físico-matemáticas en la Valencia preilustrada", *Asclepio*, XXIV, 1972, págs. 367-378. "Contribución a la historia del copernicanismo en España", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 283, enero, 1974, págs. 3-24.

M. Peset y J. L. Peset, *Gregorio Mayans y la reforma universitaria*, Valencia, 1975. *La universidad española*, ed. Taurus, 1974. J. L. Peset, "Tradición y modernidad en la lógica de Andrés Piquer" (en colaboración con A. Lafuente), págs. 353-367 de *Estudios de Historia de Valencia*. Valencia, 1978. M. Peset, "Historia de la ciencia jurídica y económica en la España de Carlos II (1665-1700)". *Actas del II Congreso Español de historia de la medicina*. Salamanca, vol. I, págs. 303-308. M. Peset, introducción a *bulas, Constituciones y Documentos de la universidad de Valencia*, I y II, Universidad de Valencia, 1977.

Vicente Peset, "La universidad de Valencia y la renovación científica española", *Asclepio*, 1964, 214-231. "El doctor Zapata (1664-1745) y la renovación de la medicina en España", *Asclepio*, XII, 1960, 35-93. "Informe del claustro de medicina de Valencia sobre la renovación de estudios", *Asclepio*, 1961, 143-155. *Gregorio Mayans i la cultura de la ilustració*, Barcelona-Valencia, ed. Curial, 1975.

Sobre los *novatores* sevillanos y aragoneses, vid. J. M. López Piñero, op. cit. págs. 409-415 y 425-433, bibliografía en págs. 470-472. También merece la pena para el período O.V. Quiroz-Martínez, *La introducción de la filosofía moderna en España*, México, 1949, págs. 135-140 especialmente. V. Navarro estudió también a Mut, etc...

20. J. M. López Piñero, op. cit., pág. 381.

21. El problema del aislamiento peninsular, contactos con Europa, etc., merecería un estudio detenido. López Piñero señala los casos de contacto, op. cit., págs. 400-401. En J. Caro Baroja, "El proceso de Bartolomé Febos o Febo", págs. 59 y sigs. de *Homenaje a Don Ramón Carande*, Madrid, 1963 y en Kamen, H., *La inquisición española*, págs. 224-227,

- Alianza ed., 1974, se comprueba que el aislamiento no era tan estricto como a veces imaginamos.
22. Menéndez y Pelayo, pero sobre todo, Cejador y Frauca, *Historia de la lengua y literatura castellana*, V, págs. 126-127. Fd. Gredos, 1972, facsímil de 1916. Guillermo Fraile, *Historia de la Filosofía*, III, BAC, 1966, págs. 428-429.
23. "A tota Europa incusantur hispani, quod filios suos ab incunabulis ad Aristotelem promoveant, nullosque cognoscant sciendi aut discendi gradus, sed immediate ab Antonio Nebricensi (eorumdem Priscianus iste est) veniant ad Aristotelem. Et inquiris *An ad philosophicas artes debeas ascendere per gradus*" (Caramuel, CPH, 31, a-b).
24. R. Ceñal en *Caramuel-Kircher*, pág. 102, recoge pruebas sobre su españolidad. Parece que no hay dudas. Cuando, ya en su madurez publica el *Primus Calamus*, lo dedica a sus condiscípulos samantinos, a quien recuerda: Petrus Varais, Ferdinandus Franciscus de la Rua, Bartholomeus Villalua, Ildephonsus de las Infantas, Dr. Simancas, Martinus Spinosa, Philippus de Valtierra, Ioan. Eusebius Nierembergius, íntimo éste desde la infancia. Al final del tomo II de esta misma obra encontramos la carta famosa, págs. 690-718, en la que edita y defiende el *Arte nuevo de hacer Comedias* de Lope de Vega, edición que manejaban Mayans y Burriel. Caramuel no sólo defiende a nuestro dramaturgo sino que recuerda su afición infantil al teatro y nos cuenta: "sub idem tempus Amaryllis (sic eam vocabant) inter comicas floruit, quae erat prodigiosa in sua arte. Eloquebatur, canebat, musicis instrumentis ludebat, tripudiabat; et nihil erat, quod cum laude & applausu non faceret" (pág. 706 b). En CPH, 336 cita un refrán del *Conde Lucanor*. "Si alguien no sabe latín repitámoslo en nuestra lengua castellana" advierte en AC, II, VI, 43. Góngora y Quevedo le son muy familiares. Así enjuicia al cordobés: "D. Ludovicus Gongora, cuius memini sub initium, alteravit idioma, sed cum gratia & ingenio. Videtur diversa dialecto scripsisse & quod mirum, habuit & habet discipulos & sectatores plurimos, quos nugari aut delirare verius dixeris, quam gongorizare. Fuit ingenii prodigium, & non vult natura ejus genium aliis communicare" (PC, II, pág. 8).
- Solamente Caramuel renegará en una ocasión de su patria ante Gassendi, vid. Dino Pastime, págs. 85-86).
25. Vid. J. A. Maravall, *La cultura del barroco*, págs. 224-265 y Angel García Sanz, op. cit., págs. 39-89. En Cambio, para Londres, Ch. Hill, *Le origini intellettuali della rivoluzione inglese*, págs. 44-133, ed. Il Mulino, Bologna, 1976. "Furono dei mercanti e degli artigiani a dedicarsi alla scienza, non già professori universitari" (pág. 45).
26. El mayor acierto de Kamen, op. cit., págs. 131-150 es pintar una inquisición libre de sadismo. Resplandece pura la responsabilidad de una sociedad que se vale de tal instrumento. Caramuel en el prólogo de ST: "Tot audivi hominum, qui sibi doctores videbantur, & in aliis non erant imperiti sententias, tam in nostra Hispania, in qua sanctissimum inquisitionis tribunal audacias cohibet, quam extra hispaniam, ubi in sentiendo licentiosior gens est, ut necessarium judicaverim hanc questionem ante explanationem isthorum controversere, ut inter oppositarum partium tela veritas illa clarius, & dilucidius cognoscatur" CST, disputatio).
27. Vid. R. Lenoble en la págs. 186 de *Histoire générale des sciences*, P.U.F. 1958, dirigida por R. Taton: "La science nouvelle s'est instaurée en marge de la science officielle, donc à l'origine l'oeuvre de quelques isolés". Y allí mismo la dependencia de los sabios de

- enfrentamientos con Oxford y Cambridge, la importancia para la ciencia inglesa del Surgeons' Hall, del Colegio de médicos, de ciertos nobles o del colegio farmacéutico (pág. 88). En el XVIII la amargura de un Feijó o de un Mayans al comprobar la miseria de la universidad española está justificada al fijarse en los programas más avanzados ya de la academia europea. De todas maneras los enfrentamientos de las universidades con los jesuitas en el XVII, cuando estos gestionan abrir el Colegio Imperial, revisten características similares a las luchas entre las clásicas universidades inglesas y el Gresham College, por ejemplo, salvando las debidas distancias. (Vid. J. Simón Díaz, *Historia del Colegio Imperial*, C.S.I.C., 1952, t. I, págs. 29-92 especialmente).
28. Vid. S. Mestre, *Despotismo e ilustración*, págs. 11-36. Peset, J.L. y A. Lafuente, "Ciencia ilustrada e historia de la ciencia", *Actas del I Congreso de la S.E.H.C.* (en prensa).
29. *Caramuel-Kircher*, págs. 105-106.
30. Ferrater Mora, op. cit., s.v. *escolástica*. Más tradicionales, pero de interés los estudios de V. Muñoz Delgado: *La obra lógica de Pedro de la Serna, 1583-1642*, Madrid, 1966, págs. 12, 25, 40-41 y *La lógica nominalista en la universidad de Salamanca*, Madrid, 1964. Es comprensible que la mamotréctica *Historia de la filosofía española* de Marcial Solana, t. III, Madrid, 1941, sólo cite a Caramuel para encuadrarlo bajo los probabilistas laxos, pág. 168, y que resuma su menendezpelayescos puntos de vista en la apología imperial de las págs. 619-621.
- Coseriu no duda en echar mano de la escolástica para ilustrar la historia de las concepciones del signo lingüístico en "L'arbitraire du signe", págs. 13-61, especialmente 24-30, de *Tradicción y novedad en la ciencia del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1977 (aunque se recogen artículos desde 1953). A pesar de los reparos que puedan oponerse a la utilización de un material fuera del propio contexto, en aras de una explicación diacrónica, queda la inteligencia de Coseriu de haber acudido a estas fuentes. De todas maneras, señalemos que el *problema lingüístico* de la arbitrariedad del signo, tal como hoy lo podemos concebir, no se constituye hasta más tarde. Esto parece que queda confuso en Coseriu.
31. No aparece citado, por ejemplo, ni en el Conde de la Viñaza, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, ed. Manuel Tello, 1893, ni en A. Alonso, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, ultimado por R. Lapesa, I y II, Gredos, Madrid, 1955-1969. Más suerte ha tenido su carta sobre Lope: Gillet, Joseph E., "Caramuel and his commentary (1668) on Lope de Vega's Arte nuevo de hacer comedias" y Juana José Prades, edición de *El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, C.S.I.C., 1971 lo tienen en cuenta.
32. Por eso Lia Formigari tiene que echar mano en el capítulo primero de su op. cit. de "fonti tra loro disparate: scritti di filologia e scienza antiquaria, scritti didattici, interventi nella querelle tra arti liberali e arti meccaniche, trattati di crittografia e arte del gesto, opuscoli polemici sulla riforma delle università" (pág. 6).
33. Vid. *Bibliotheca H. N.*, Roma, 1662, I, págs. 505 b-510 b.
34. *Ib.*, págs. 507 b y 509 respectivamente.
35. "Escribo en mi lengua materna, por ver que grandes ingenios de España se ocupan por no vivir ociosos en escribir novelas, comedias o diversos poemas; que a saber latín o hallar las ciencias escritas en romance se emplearían en mayores estudios como lo hicieron los griegos cuando florecían en Athenas las letras" (AC, I, intro.).

36. "Haeresis lansieniana; adversus novatores hujus temporis en Nicolás Antonio, op. cit., pág. 510 b. Pascal en *Les provinciales* atacará también a Caramuel. En la 6ª, pág. 719, su probabilismo; en la 7ª, pág. 739, su casuismo; en la 15ª, pág. 835, el francés lo utiliza en defensa propia, deformando el pensamiento de Caramuel, sacado de su contexto general. (Vid. B. Pascal, *Oeuvres complètes*, ed. Gallimard (La Pléiade) 1957.
37. Por ejemplo, R. Alvarez de la Braña, *Catálogo de la Biblioteca Provincial de León*, I, León, 1897, 2ª. En la de Lugo se encuentran las defensas de los Austrias, como en la del Ministerio de Asuntos Exteriores. No sería raro que esta obra fuera de las más difundidas en el interior de la Península.
38. Así lo confiesa Caramuel: "Est liber, quem in pueritia scripsi, in adolescentia promovi & nunc in senectute elimo" (En la lista op.). Pero, las vicisitudes de su publicación no acabaron aquí, pues en el *Tomonum liberalium ordo*, antes de la synopsis inicial advierte: "Lentes, si sunt convexae, invertunt radios, & sinistris dextera, & ultimis prima commutant. Typi mihi sunt lentes: dum enim inopia characterum laboro, & me tempori attempero, ordinem necessario commuto: quae enim concepta citius, tardius in lucem prodeunt: sed legenda sunt prius. Te sequens schema manu-ducet".
39. Son las ideas sobre el signo, RRPB, págs. 4-9, entre otras.
40. Hay que tener en cuenta, como señala D.H. Hall, *History of the Earth Sciences during the scientific and industrial revolutions*, Elsevier S. P., Oxford, 1976, que "the thread of development of any branch of science follows a complex and often seemingly erratic path" (págs. 96-97). Vid. J. W. Jenkinson, "Science and Metaphysics", pág. 447 y sigs., de *Studies in the history and method of science*, dirigidos por Ch. Singer, Arno P., tomo II encuadrado junto con el I-, 1975. El conflicto del XVII, modernidad y concepciones desfasadas, en la op. cit. dirigida por Taton, especialmente el artículo de R. Lenoble y el de Dugas y Costabel. Por eso Leibniz podía escribir: Habíame internado dentro del campo de los escolásticos cuando me hicieron salir de él muy joven aún, las matemáticas y los autores modernos" (pág. 21 de *Sistema nuevo de la naturaleza* (1695), ed. Aguilar, Madrid, 1969, 2ª.
41. Consúltese, por ejemplo, la bibliografía que regularmente aparece en la *Revue d'histoire Ecclésiastique*, Universidad Católica de Lovaina.
42. Ferrater Mora, op. cit. s.v. *escolástica*. Frederick Copleston, *Historia de la Filosofía*, III, ed. Ariel, 1971, hace notar cómo Suárez por la influencia de los renacentistas escribirá más libremente, abandonando la tradicional forma de comentario a Aristóteles, pág. 330. Suárez en Alemania en Francisco Romero, *Historia de la Filosofía moderna*, pág. 79, Fondo C.E., México, 1972, 2ª.
43. Vid. A. Koyré, págs. 66-67 de "Los orígenes de la ciencia moderna" (1956) en *Estudios de Historia del pensamiento científico*, ed. siglo XXI, Madrid, 1977. Es desarrollo metodológico acogotó al desarrollo científico. Igual en op. cit. de Jenkinson, pág. 448.
44. Todavía una mirada de desprecio sobre el renacimiento en la *Historia de la Filosofía* de G. Fraile, Págs. 3-21. Más seriamente, y con información sobre su postura, Ceñal en "El padre Sebastián Izquierdo y su Pharus Scientiarum" en *Revista de Filosofía*, I págs. 127-154, especialmente las págs. 127-128, definiendo la aportación de la escolástica a la ciencia moderna al margen del renacimiento. El problema parece de una

complejidad difícil de resolver. Distingamos al menos varios aspectos. No se puede plantear simplemente la aportación de la escolástica a la ciencia moderna para contraponer las virtudes escolásticas a las renacentistas. Koyré ha terciado con su autoridad a favor de estas últimas. (Vid. "La aportación científica del renacimiento" (1930), págs. 9-15 de op. cit. Podríamos también aducir, naturalmente, las posturas de un autor como Garin, *L'umanesimo italiano*, ed. Laterza, Bari, 1978, 7ª, pero se nos podría tachar de parciales. Otro grupo de problemas depende de la solución que se ofrezca al concepto de ciencia, observación, teorización, experimentación, etc... En este frente Koyré polemiza a menudo con Annelise Maier, que defiende el protagonismo de la escolástica en el despegue de la ciencia moderna en sus numerosos trabajos —recogidos ahora en 5 vols., Roma, 1949-58—, *Studien zur Naturphilosophie der Spätscholastik*, y con Crombie —*Robert Grosseteste and the Origins of Experimental Science, 1100-1700*, Oxford, 1953 y *Augustine to Galileo. Medieval and early Modern Science*, I y II, Londres, 1960, 2ª—, que no comparte los criterios de Koyré sobre la relación entre la experiencia y la teoría científica. La propia diversificación de la escolástica, la dependencia o los niveles de relación entre las distintas escuelas, merecen más detenido estudio. Frente a París o Salamanca, por ejemplo, en Padua, centro averroísta, se llegará a un método de trabajo que permite la aparición de Vasalio, Harvey, Galileo, etc. El caso no está fallado. Ronald Nayler, por ejemplo, pone de relieve la tendencia de Koyré a infravalorar el valor del experimento en Galileo. (Vid. "Galileo: Real experiment and didactic demonstration", págs. 398-419 de ISIS, 1967). Para España consúltese J. Venet Ginés, *Historia de la Ciencia española*, ed. Instituto de España, Madrid, 1975, págs. 88-107 y 108-132. Para Caramuel y otros matemáticos del XVII, las págs. 114-116. J.

M. López Piñero en op. cit., pág. 153, se queja justamente de la tutela del término "humanismo" entre nosotros por parte de los literatos; pero creemos que no intenta ahondar en la complejidad del problema.

45. Consúltese, por ejemplo, la bibliografía que recoge Garin en *L'educazione in Europa, 1400-1700*, págs. 284-285, ed. Laterza, Bari, 1976. También en *L'umanesimo*, capítulos V y VIII. Kristeller, menos radical que Garin, también defiende el corte histórico renacentista en *Ocho filósofos italianos*, Fondo de C.E., México, 1970, págs. 191-194.
46. R. Descartes, op. cit., págs. 34 y 13-14 del prologoista.
47. Hobbes, *Leviathan*, ed. de C. Moya y A. Escobedo, Madrid, 1979: "¿Qué significan estas palabras: *No imbuye necesariamente la causa primera en la segunda, en razón de la subordinación esencial de las causas secundas, alguna cosa por medio de la cual pueda ayudarla a obrar?* Son las traducción del título del capítulo VI del libro 1º de Suárez *Del concurso, del movimiento y de la ayuda de Dios*. ¿No está loco, o intenta que lo estén los demás, un hombre que escribe volúmenes enteros de esta basura?" (pág. 184). Gracian en *El Criticón*, ed. Renacimiento, 1914, preparada por J. Cejador, II, pág. 273, ataca también la escolástica: "Alterose mucho Critilo al verle alargar la mano hacia algunos teólogos, así escolásticos, como morales y expositivos y respondiolo a su reparo: Mira: los más dístos ya no hacen otro que trasladar y volver a repetir lo que ya estaba dicho. Tienen bravo cacocetes de estampar y es muy poco lo que añaden de nuevo, poco o nada inventan".
48. En España la universidad seguía aferrada a la tradición. Vid. López Piñero, op. cit., pág. 394. Caramuel dedica su *Arquitectura Civil* a D. Juan José de Austria, el único que protege a los

novatores. En general dependen, como el valenciano Baltasar Iñigo, de su propio peculio. En cambio, en Italia, Países Bajos y Londres, las sociedades extrauniversitarias apoyadas por las ciudades o nobles importantes, serán las auténticas incubadoras de la nueva ciencia. (Ch. Hill, op. cit. págs. 44-132). No obsta para que ciertos casos, Galileo, Newton, etc., se vinculen a la universidad. Por lo demás, parece que al final del XVII las universidades europeas están dispuestas a absorber los nuevos conocimientos. Vid. también las págs. 186 de R. Lenoble y 275-276 de Dugas y Costabel en op. cit. de Taton. En España los programas del Colegio imperial constituían, sin duda, una cierta novedad: Simón Díaz, op. cit., págs. 84-85 y 121.

49. Muchos elementos aparecen ya aislada-mente en otros autores anteriores. Sobre lo relativo del término *moderno* vid. Koyré, op. cit. págs. 9-15.

50. Abundantes testimonios en los trabajos de Garin, *L'Educazione*, págs. 214-229. C. Hill, op. cit., págs. 135-193. Curiosos los versos de la pág. 165 de George Wither: "...io dico cose mie

e qual que sia el valor che a lor pertiene è certo che ne ho avuto l'esperienza".

Para la Escuela de Padua, J. H. Randall Jr. *"The School of Padua and the enherency of modern science"*, Padua, 1961. Sobre esta misma escuela muy interesante el libro de Aldo G. Gargani, *Hobbes e la scienza*, págs. 1-83, ed. Einaudi, Torino, 1971. También en Garin, *L'umanesimo*, págs. 165-170. De Koyré disponemos de numerosos trabajos sobre Galileo.

Además merece la pena Rosiello, *Linguistica Illuminista*, págs. 11-43, ed. Il Mulino, Bologna, 1967. Lia Formigari, op. cit., págs. 27 y 81-82 entre otras. En esta dirección se mueve el menosprecio de Hobbes por la autori-

dad de los libros. La propia naturaleza no puede errar, y a medida que los hombres van teniendo un lenguaje más amplio se van haciendo también más sabios o más locos que de costumbre. (*Leviathan*, pág. 144). Descartes dedica la parte sexta del *Discurso* a la experiencia, sobre la que había escrito: "...y resuelto a no buscar otra ciencia que la que pudiera hallar en mí mismo o en el gran libro del mundo" (op. cit., pág. 34). De experiencias tratan continuamente sus cartas a Mersenne. Vid., por ejemplo, págs. 232-247 de *Oeuvres Philosophiques*, I, ed. Garnier, París, 1963. Preocupación que a menudo hallamos en Campanella: en CS, 147-150 y en PHR, 7: "Mens enim petulans vulpium sui amore etiam se ipsam decipit, putat que se vult scire, quia scit verba, quam qui res inuestigavit; nec nisi sua grammatica vestiantur, recta & vera, quae dicit philosophus reputat". En Bacon: "Here therefore is the first distemper of learning, when men study words and not matter" (pág. 26 de *The Advancement of learning and New Atlantis*, ed. por A. Johnston, Oxford U.P., 1974). En los *Essays*, introducción de M. J. Hawkins, London 1978, 4ª, pág. 150 leemos de los estudios que "they perfect nature and are perfected by experience". Como afirma en el punto 1. del *Nouvel Organe*, siento tener que manejar la ed. de J.A.C. Buchon, París 1842, Société du Pantheon Littéraire, pág. 271: "L'homme, interprète et ministre de la nature, n'étend ses connaissances et son action qu'à mesure qu'il découvre l'ordre naturel des choses, soit par l'observation, soit par reflexion; il ne sait et ne peut rien de plus". Sobre este punto véase Allen G. Debus, *Man and nature in the renaissance*, Cambridge U.P., 1978, págs. 49-53 y 63-73. Por fin, las penetrantes reflexiones de M. Foucault en *Las palabras y las cosas*, ed. s. XXI, págs. 128-132.

51. Garin, *L'educazione*, pág. 187. Hobbes, *Leviathan*, contra los libros, pág. 144;

- Bacon, *The Advancement*, pág. 33, n. 3; 34, ns. 6 y 7, 35 n. 9.
52. Garin, op. cit. págs. 104-117. J.M. López Piñero, págs. 150-152; Koyré, *Estudios de Historia*, págs. 41-50. A.G. Debus, op. cit., págs. 1-15.
53. Interesa la op. cit. de Debus, págs. 116-125; Ch. Hill, op. cit., págs. 169-179; Aldo Gargani, op. cit. págs. 52-96. Además, las historias de las ciencias citadas de R. Taton, sobre todo, Ch. Singel, Hall, etc. Por ejemplo, la química tardó más tiempo en aceptarse como ciencia: "In 1600 no natural philosopher could have considered chemistry as a part of natural philosophy. Chemistry was either medical art or mystical science" (pág. 229 de Marie Boas, *Robert Boyle and seventeenth-century chemistry*, Kraus Reprint, 1976, original 1958). Esta es la opinión de Caramuel, PHE, de acuerdo, por otro lado, con la opinión de Gassendi enemigo declarado de los paracelsistas. Vid. Debus, op. cit. pág. 16.
54. Más ejemplos en *Caramuel-Kircher*, págs. 114-116. Dino Pastine, op. cit., pág. 304, entre otras.
55. *Caramuel-Kircher*, págs. 145-146 y Pág. 132.
56. "De vocum significatione ambigis, quia aliter illae a Plauto & aliter acceptae a Virgilio & quia divina tractas, *virum sacrae scripturae* sensus ex prophanis authoribus, an potius ex plurium testimoniorum collatione debeat erui, investigas" (CPH, 35 a). Solamente es admisible la colación interna, subraya Caramuel.
57. Vid. Lynn Thorndike, "L'Encyclopedie and the history of science", *Isis*, VI, 1924, especialmente la pág. 372, el nuevo testamento fuente de datos para épocas remotas, y 370: "On the whole it may be said that l'encyclopedie shows us science fairly thoroughly purged of magic, and that its opposition is more frequent and manifest than that of deism against christianity". Por eso Mayans y otros autores del XVIII, Vico y Condillac entre otros, como pone de manifiesto *La Formigari* en op. cit., pág. 16, aceptan la doble génesis del lenguaje. El deseo de no chocar con la doctrina bíblica se mezcla al respeto a una fuente histórica. En los extrajeros el primer motivo quizá resulta primordial. En Mayans, desde luego, preocupado por la cronología histórica, la aceptación de la Biblia no es solamente un signo de su beatería. No se puede seguir sosteniendo lo que, sin duda por las especiales circunstancias de su momento, F. Lázaro Carreter afirmaba: "Mayans, creyente fervoroso, biógrafo de santos, censor de la oratoria sagrada, comentador de los misterios de nuestra fe, adopta con entusiasmo la revelación divina del lenguaje" (pág. 52). Tendríamos que añadir además: corresponsal de Voltaire, lector infatigable, con permiso de la inquisición, de todos los libros prohibidos, defensor de las regalías, etc. (Vid. A. Mestre, *Ilustración y reforma*, pág. 467, por ejemplo).
58. En *Cartas Eruditas y Curiosas*, I, Feijó trata sobre "el influxo de la imaginación materna respecto de el feto". No importa que acepte que causa la "imaginación de las madres alguna influencia en la figura y color de sus producciones". El argumento es simplemente de autoridad social. El caballero sevillano Francisco de Ahumada y Faxardo era negro porque su madre "había fixado con vehemencia la imaginativa en una pintura de los Reyes Magos, que tenía a la vista en su dormitorio: finalmente, que haviendose casado dicho Don Francisco con una muger mui blanca, los hijos salieron mulatos" ... "Siendo hecho constante, como yo no dudo, la perfecta negrura de aquel caballero, es claro que no depende atribuírsele al indigno comercio de su madre con algún ethiope" (carta 4ª, págs. 59-74, ed. Herederos de Francisco Hierro, Ma-

drid, 1742). Sin conocer las leyes de la herencia, Feijó abandona el único criterio racional posible por la autoridad social, nobleza obliga: "yo me inclino a un corte en la materia, que es conceder a la imaginación materna la eficacia de sigilar el feto en el tiempo de la operación prolífica, y negándosela después" (Ib., pág. 71).

MDCXXXV curioso comentario ilustravi, viam aperiens alijs, qui postea valde docte scripserunt".

59. *Caramuel-Kircher*, pág. 138.
60. *Caramuel-Kircher*, págs. 111-112. La cita en CPH, 8 a.
61. De entre la amplísima bibliografía posible sobre el tema elegimos *Antiguos y modernos* de J.A. Maravall, Madrid, 1966, págs. 325-360 especialmente. Caramuel en CPH, 40 a: "...totamque dissertationem claudo, doctrinas novas, quae in veterum libris non leguntur subjiciens". También en Garín, *L'educazione*, págs. 105-109 y bibliografía, pág. 289. Caramuel coincide, como después Feijó, con Bacon: "The first of these (errors) is the extreme affecting of two extremities: the one antiquity. The other novelty" (*The advancement*, pág. 32). En el espíritu de Caramuel también PHSC, 209 a: "Scientia humana ex natura sua per novas veritates inventas, successive temporis inveniendas in infinitum est augibilis".
62. AC, II, con frecuencia, para Villalpando y CPH para Arriaga.
63. Más testimonios en *Caramuel-Kircher*, pág. 112. PHSC, 272 b, sobre la conveniencia de seguir a un autor o a otro. Dino Pastine, op. cit., págs. 62-65. En el DC, págs. 1-2, se reproducen sus palabras de la *Theologia rationalis* (1654): "Nihil supponimus, nisi possimus ingeniose probare".
64. Vid prólogo de ST. También en APH, 16 b: "Steganographia est occultissima scribendi facultas, quam olim Ioannes Trithemius tradidit, & ego anno
5. Son conocidos los dictérios de Feijó contra los esclerotizados planes de estudios de las facultades. Vid. págs. 40-44 del prólogo del *Teatro Critico Universal*, I de A. Millares Carlo, ed. Espasa Calpe, 1968 (orig. 1923). Pero importa, sobre todo, el esfuerzo de Mayans durante toda su vida, que culminará en su intervención en el plan de estudios para la reforma universitaria de Carlos III. Consúltese principalmente, dentro del caudal de publicaciones que han dedicado al tema, los libros de J.L. Peset y M. Peset *Gregorio Mayans y la reforma universitaria*, publicaciones del ayuntamiento de Oliva, Valencia 1975 y *La universidad española*, págs. 37-64 y 209-226, Taurus 1974. En el epistolario Burriel-Mayans, págs. 318, 321, 331, etc., seguimos los pasos ante el P. Confesor para que Jorge Juan no sufra dificultades. Burriel piensa apoyarse en las opiniones de Caramuel, pero es probable que nuestro autor, ya conocemos la postura de los valencianos sobre él, no gozara de excesivo crédito doctrinal fuera de los círculos jesuíticos, aunque el P. Confesor lo era. En C. Hill, op. cit., pág. 80, aparece una lista de sabios que nunca ocuparon una cátedra universitaria: "Gilbert, Harvey, Bacon, Napier, hariot, Wright, Oughtred". Las universidades castellanas, según ya hemos advertido, se enfrentaron a la fundación del colegio Imperial. Si en Europa la importancia de la educación jesuítica tuvo un peso importante, aquí, además de Caramuel, bastará recordar al P. Zaragoza, a Mut, a Omerique, entre otros. Es un tema sobre el que merecería la pena insistir detenidamente. El ya citado libro de Simón Díaz ofrece pistas prometedoras.
66. Vid. Kamen, op. cit., págs. 211-227.
67. AC, II, VI: "Es temeridad admitir opiniones comunes sin examinarlas pri-

- mero". Igual en Bacon, *The Advancement*, pág. 30, n. 10. Hobbes, *Leviathan*, pág. 154, especialmente, dentro del cap. V. Descartes, op. cit., pág. 34. La opinión de Caramuel sobre la química revela su gassendismo. Vid. nota 53. Gracian, op. cit., pág. 195, II, contra las opiniones comunes.
68. Vid. *Caramuel-Kircher*, págs. 114-116.
69. La lista de autores que cita es larga. Espigando un poco encontramos a Nebra, ed. de Amberes, 1568; Melancthon, ed. Vitebergensi, 1590; P. Conopaeus, ed. de Praga, 1630. Maneja continuamente a Prisciano, Vossius, Marcus Marinus Mersennus, P. Ramus, Ioannes Passeratus, Schioppius. utiliza con frecuencia la gramática de los Bremenses, de Guiffanuis Verrepaense, etc... Conoce a J. Pablo Bonet, Iustus Lipsius, Despauterius, J.H. Alstedius, etc. Para las lenguas orientales tiene en cuenta a Correas, Bartholomeo Keckermanus, entre otros. Para el chino cita al jesuita P. Martinus. Las lenguas de América del Sur están presentes con el franciscano Alfonso Molina, 1576, para Méjico, y con Antonio Ruiz para el tupí de Paraguay en 1639.
70. Otra vez: "Las ciencias capitales son tres; grammatica, mathematica, philosophia. Las dos últimas no pueden subsistir sin la primera, y tienen tanta conexión entre sí, que Platón en tarxeta, que estaba sobre la puerta de su academia les decía a los que querían entrar..." (AC, I, III, 1^a-a). Platón en Caramuel: Dino Pastine, op. cit., págs. 175-181.
71. Vid. Koyré, *Estudios de historia...*, págs. 150-179, especial. pág. 175.
72. Además de la lista de sus obras, es significativa la correspondencia con Kircher para sorprender su curiosidad sin barreras.
73. Si bien durante toda la edad media el espíritu enciclopédico está presente, no podemos olvidar, por ejemplo, la poderosa influencia de Martianus Capella y su *De nuptiis Mercurii et Philologiae*, autor que todavía citará Caramuel, tenemos que aceptar los cambios a que estuvo sometido en el transcurso del Renacimiento y luego en el s. XVII. Vid. P. Delaunay, "Humanisme et encyclopédisme", págs. 3-10 de op. cit., t. II, dirigida por Taton: "La tradition de l'encyclopédisme omniscient survit donc dans la discipline scientifique avec la communauté scolastique de la latinité. Et les inspirations doctrinales ainsi transmises à l'ère moderne s'inscrivent encore dans le triple cadre de l'ontologie scolastique (métaphysique ou surnaturel, astrologique et naturel) repris par Lefèvre d'Étaples..." (pág. 4). Pero entre el creador y su obra ha aparecido, de entre los viejos libros, la naturaleza. La progresiva independencia la acabará convirtiendo en una providencia laica. Así se tenderá a una enciclopedia vulgarizada, como en la antigüedad, gracias a la lengua culta unitaria. Pero la especialización creciente, favorecerá el progreso y la necesaria revisión de la enciclopedia. El tránsito del XVI al XVII ha sido muy bien captado por Foucault en su op. cit., págs. 45-46, por ejemplo: "De ahí la forma del proyecto enciclopédico, tal como aparece a fines del siglo XVI y en los primeros años del siglo siguiente: no reflexionar lo que se sabe en el elemento neutro del lenguaje —el uso del alfabeto como orden enciclopédico arbitrario, pero eficaz sólo aparecerá en la segunda mitad del XVII—, sino reconstituir por el encadenamiento de las palabras y por su disposición en el espacio el orden mismo del mundo. Este proyecto se encuentra en Gregoire en su *Syntaxeon artis mirabilis* (1660), en Alstedius en su *Encyclopaedia* (1630) y aún en Christophe de Savigny (*Tableau de tous les arts libéraux*) que llega a especializar los conocimientos tanto por la forma cósmica, inmóvil y perfecta del círculo,

como por la forma sub lunar percedera, múltiple y dividida del árbol; se lo encuentra de nuevo así en la Croix du Maine que imagina un espacio a la vez de Enciclopedia y de Biblioteca que permitirá disponer los textos escritos según las figuras de vecindad, de parentesco, de analogía y de subordinación que prescribe el mundo mismo". Como más adelante veremos, Caramuel considera sus *cursus* escolásticos como una auténtica enciclopedia. Su vigencia en la España del XVII nos la demuestra el número de ellos que se publicaron y la cantidad de esquemas de artes liberales. Por ejemplo, en el *Catálogo de manuscritos* de la biblioteca del colegio de Santa Cruz de Valladolid, 1976, el núm. 40 y el 243. Si Caramuel acepta la figura de la esfera, Bacon prefiere la del árbol: "But because the distributions and partitions of knowledge are not like several lines that meet in one angle, and so touch but in a point; but are like the branches of a tree, that meet in a stem, which hath a dimension and quantity of enteireness and continuance". (The Advancement, pág. 83). La organización de las obras de Campanella en 10 tomos, según temas, desde la filosofía racional hasta la astronomía, después de haber recorrido toda la teología y la política para desembocar en *varios*, el último, obedece a este mismo espíritu. Es el que anima a Sebastián Izquierdo en su PHSC y a A. Kircher. Precisamente la portada del PHSC comienza: "Pharus scientiarum quo verae encyclopediae orbis facile...". Caramuel escribe a Kircher el 29 de abril de 1672: "Cum fontem nomino, tuum ingenium intelligo, quod velut quidam *enedkrounos*, in summa encyclopediae arce salit, copiosaque omnium scientiarum tempe, quem colunt gratiae, et exornant castalides, eruditione irrigat et frequenter inundat" (Caramuel-Kircher). Referencias abundantes bibliográficas en Lia Formigari, Op. cit., págs. 126-130 y Garin, *L'educazione*, págs. 209-240. También el art. cit. de Ceñal sobre Sebastián Izquierdo.

74. Bacon, *The Advancement*, pág. 34, n. 5. También lo atacará el PHSC en las págs. 278 (por error 276) en adelante.
75. Apud Garin, *L'educazione*, pág. 239.
76. PC, II, 702: "In Majorica prostat Lulliana (academia) in qua ad Raymundi Lullii mentem scientiae & artes traduntur". Los lulistas, en total desacuerdo con Caramuel y Sebastián Izquierdo, se defienden en DC. A Caramuel le echan en cara que el método del doctor iluminado es como el suyo, pero encierra una ciencia superior. La demostración de esta igualdad ocupa gran parte del libro. De vez en cuando se nos recuerda la superioridad del franciscano: "Et quia Caramuel divitias istas logicales & regulas fundat in vocibus, Lullus in rebus; iste dives est, ille vero pauper" (pág. 135). Contra Sebastián Izquierdo la acusación es simple: ha leído a los lulistas, no a Llull directamente. Le rebaten las objeciones que contra el arte lulliano había publicado (págs. 405-410). Sobre Llull, además de L. Formigari, págs. 128 y sigs. de op. cit., vid. J. Carreras i Artau, *De Ramón Llull a los modernos ensayos de formación de una lengua universal*, C.S.I.C., 1946. Además muy interesante el epílogo de J.N. Hillgarth, *Ramón Llull and lullism in fourteenth-century France*, Oxford, 1971, 2ª. Hay abundante bibliografía sobre el mallorquín. También M. Cruz Hernández, *El pensamiento de Ramón Llull*, Madrid, 1977. En Dino Pastine, op. cit., págs. 153-175.
77. Ga, 4; APH, 18. A veces lo utiliza como en CPH, 382, cuando habla del *pre-dicamento undecim* de Campanella.
78. La CPH y la APH... presentan una auténtica organización de *cursus* y así las caracteriza Caramuel explícitamente en las introducciones. La influencia medieval perduraba también a través de los sistemas mnemotécnicos del XIV-XVI, vivos en el XVII todavía. Vid.

- Paolo Rossi, *Clavis universalis: Arte mnemoniche e logica combinatoria da Lullo a Leibniz*, cap. III, Milán, 1960. Feijó despreciará tales sistemas con dureza en *Cartas Eruditas*, XXII, T. I, Madrid, 1742.
- Caramuel todavía utiliza las viejas reglas para recordar las artes liberales: "grammatica loquitur, dialectica vera docet, rhetorica verba colorat..." (MPL, 3-4). Perdura aquí una vez más, como a lo largo de toda la gramática filosófica del XVII, una clara influencia de la escolástica. (Vid. Vivian Salmon, op. cit. págs. 102-104).
79. En APH, 19: "Logodaedalus novum inventurus idioma, debet studere facilitati ut una vel altera hora illud addisci possit; brevitati ne per plura fiant, quae commode per pauca possent. Sinenses non admittunt dictiones polysyllabas; vocis enim avari monosyllabatim loquuntur; igitur novus, nomenclator monosyllabas dictiones instituat". Un interés muy directo en *Caramuel-Kircher*, pág. 138, sobre el *Ars magna sciendi* del jesuita. En cuanto sale la *Polygraphia* de Kircher, Caramuel, obsesionado con poder escribir en una lengua común que pueda ser leída por los hebreos o los húngaros, por ejemplo, empieza a practicar (Ib., pág. 140). Sabemos por CPH, 498-499 cómo Caramuel estaba al tanto de lo que hacía el jesuita Bermüdo. Vid. también Ceñal, págs. 141-143 de *Caramuel-Kircher*. El art. cit. sobre Sebastián Izquierdo del mismo autor, pág. 135, nos informa de las alabanzas de Leibniz a las combinatorias de Caramuel, Izquierdo, Kircher y el propio Lull. De todas maneras, habría que matizar las afirmaciones de la op. cit. de Carreras Artau sobre el contagio juliano de Izquierdo o Kircher.
80. Los jesuitas y portugueses, ni todos portugueses ni todos jesuitas, influyeron decisivamente en la información sobre las lenguas de Caramuel. Dino Pastine, págs., entre otras, 41-42 y 117.
81. Caramuel creía que era el primero en escribir sobre esta ciencia. Lia Formigari, op. cit., págs. 31-33, testimonia intentos anteriores.
82. La necesidad que los predicadores tienen de dominar las ciencias en Francisco Terrones del Caño: "Cuanto a las calidades adquiridas, si supiese todas las tres lenguas, latina, griega y hebrea, y aún la italiana, todas las artes y ciencias; al fin, una enciclopedia general, no le sobraría nada de todo ello" (*Instrucción de predicadores*, prólogo y notas de Félix G. Olmedo, S.J., Espasa Calpe, 1960, pág. 18). La alabanza de las matemáticas por Campanella, PHR, 437, se funda en la capacidad de universalidad de esta ciencia: "sed mirabiles sunt, quoniam universales mensuras rerum continent & omnibus rebus sunt applicabiles".
83. Vid. A. Gargani, op. cit., págs. 3-11; Bacon, *The Advancement*, pág. 83 y M. Foucault, op. cit., pág. 39.
84. Vid. A.G. Debus, op. cit., pág. 49-53. Lo mismo serviría para la astronomía o para la geografía, por ejemplo.
85. Vid. A. G. Debus, op. cit., págs. 63-73, A. Gargani, op. cit., págs. 38-59. También Foucault, op. cit. págs. 77-82. Las distintas posiciones sobre la lógica de Caramuel y Zabarella en Dino Pastine, op. cit., págs. 207-208.
86. Caramuel, MPL, I, pág. 3: "ubi ab arbitrio & non a natura videtur pendere haec distinctio" (artes liberales/mecánicas).
87. Aristóteles, Física, I, 1, 184 a. 16-18, Apud A. Gargani, op. cit., pág. 42.

88. MPL, I, 1, empieza: "Doctrinae methodus postulare videtur... prius videlicet secundum illatu & subillata corollaria". El PHSC, VI está dedicado a "instrumentis regulisque sciendi".
89. Garin, *L'educazione*, págs. 185-241, especialmente. Apud L. Fornigari, op. cit., pág. 130, podemos leer la opinión de John Beale a Boyle: "il mondo è... soffocato dai libri di didattica". Vid. también John W. Yolton, *John Locke and education*, Random h., N.Y., 1971, págs. 5-21, sobre todo.
90. *Caramuel-Kircher*: "Linguae latinae institutiones quas alii septem annis (non paucioribus apud germanos) mense doceo" (pág. 134).
91. CPH, 40 a: se dedica excesivo tiempo a la lógica.
92. Empiezan con la clasificación de los saberes, al menos, CPH, PHE, MLP, RRPB, etc. Como Comenius, Caramuel está pendiente de la pedagogía.
93. Vimos en la nota (65) cómo Burriel se apoya en nuestro autor. Pascal lo ataca en *Las Provinciales* como a los jesuitas. Es íntimo desde la infancia de Nieremberg; amigo de Kircher, etc. Se mueve, por tanto, en la órbita intelectual de los jesuitas.
94. Vid. Garin, *L'educazione*, págs. 203-207. M. Bataillon, "De Erasmo a la Compañía de Jesús", págs. 203-244 de *Erasmo y el erasmismo*, ed. Crítica, Barcelona, 1978. R. García-Villoslada, *Loyola y Erasmo*, ed. Taurus, Madrid, 1965, págs. 316-323, especialmente. Además la op. cit. de J. Simón Díaz. Caramuel muy directamente plantea el problema en CPH, a propósito de la necesidad de los conocimientos gramaticales: "Quo enim modo sciet necessaria ad salutem (aeternam), si nullum idioma percallet?" (pág. 92).
95. Para las partes de la oración en el XVI y XVII en España: Constantino García, *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales*, C.S.I.C., 1960, Madrid, págs. 67-84 especialmente. Bibliografía útil que no repetiremos. *Util y breve institución para aprender los principios y fundamentos de la lengua española*, Lovaina, 1555. Ed. facsimilar con estudio e índice de Antonio Roldán, C.S.I.C., 1977, Madrid, especialmente págs. XLVI-XLIX. *Gramática castellana por el licenciado Villalón*, edición facsimilar y estudio de Constantino García, C.S.I.C., Madrid, 1971, págs. XXXII-XXXIII. *Gramática de la lengua vulgar de España*, Lovaina, 1559, edic. facsimilar y estudio de Rafael de Balbín y Antonio Roldán, C.S.I.C., Madrid, 1966, págs. XXIII-XXIV. Gonzalo Cortes, *Arte de la lengua española castellana*, ed. de E. Alarcos García, C.S.I.C., Madrid, 1954. Merece la pena también consultar dentro de la amplísima bibliografía: V. Brøndal, *Les parties du discours*, trad. de P. Naert, Copenhague, 1948. E. Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas, I (El lenguaje)*, Fondo C. E., México, 1971, págs. 159-259, especialmente. O. Jespersen, *La filosofía de la gramática*, ed. Anagrama, Barcelona, 1975, págs. 55-99 especialmente. L. Kukenheim, *Contributions à l'histoire de la grammaire italienne, espagnole et française de la Renaissance*, Amsterdam, 1932; *Contributions à l'histoire de la grammaire grecque, latine et hébraïque à l'époque de la Renaissance*, Leiden, 1951. Para otras lenguas, entre otros: J.C. Chevalier, *Histoire de la syntaxe. Naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750)*, ed. Droz, Ginebra, 1968. W.F. de Jongh, *Western Language Manuals of the Renaissance*, University of N. Mexico publications in language and literature, 1949. C. Trabalza, *Storia della grammatica italiana*, Bolonia, 1963. De las numerosas historias de la lingüística merecen la pena: J. Kristeva, *Historia da linguagem*, págs. 203-240, Edicoes

- 70, Lisboa, 1974 y R.H. Robins, *A Short History of Linguistics*, Longmans, Londres, 1967. G. Mounin, *Historia de la lingüística*, págs. 124-159, ed. Gredos, 1968 (muy pobre). Bibliografía útil encierran las págs. 56-80 y 485 de la *Gramática española* de J. Alcina Franch y J.M. Blecua, ed. Ariel, Barcelona, 1975.
- Un tratamiento más moderno e interesante: G.A. Padley, *Grammatical theory in western Europe, 1500-1700: The latin tradition*. London, Cambridge U.P., 1976. *The Development of English Grammatical Theory of parts of speech* de Emma Vorlat, Leuven U.P., Leuven, 1975. Ian Michael, *English Grammatical Categories and the Tradition to 1800*, London, Cambridge, U.P., 1970.
96. Vid. M. Morreale, *Pedro Simón Abril*, C.S.I.C., Madrid, 1949, págs. 67-98. La cita concreta en la pág. 72.
97. B. Jiménez Patón, *Epítome de la ortografía latina y castellana. Instituciones de la gramática española*, estudio y edición de A. Quilis y J.M. Rozas, C.S.I.C., Madrid, 1965, págs. 93-94. Los continuadores de Nebrija introducen pequeños cambios, más o menos razonados, pero ninguno, salvo el bachiller Thamara, lo sigue al pie de la letra. Vid. *Lovaina, 1555*, ed. de A. Roldán, pág. XLVII. Cuando el Brocense divide las partes de la oración en tres, parece más bien que se basa en razones lógicas que en el ejemplo de las lenguas orientales. Caramuel distinguirá 10 partes razonadamente, aunque en el PC, I, Prodomus distinguía 8, siguiendo a Prisciano; pero no deja de referirse a las tres que se encuentran en las lenguas orientales. Vid. la *Minerva*, traducida por F. Riveras Cárdenas, útil a pesar de ciertos errores, ed. Cátedra, 1976, págs. 46-52 y C. García, *Contribución*, págs. 81-82. Sobre todo con bibliografía abundante: Liaño Pacheco, J.M., *Sanctius, el Brocense*, Madrid, Aldus, 1970, M. Brevante,
- Claramonte, "Sanctius' Minerva of 1562 and the evolution of his linguistic theory". *Historiographia Linguistica*, II, 1975, págs. 49-66. Eduardo del Estal Fuentes, *Minerva (1562)* (edición), Salamanca, 1975. L. Michelana, "El Brocense hoy", *Homenaje a la memoria de D. A. Rodríguez Moñino 1910-1970*, Castalia, Madrid, 1975.
98. Compárense las págs. 19 y la 30: "Pronominum censui adscribere debemus articulos; sunt enim vel vera pronomina, vel simillima illis". Sobre el pronombre: H. Marquant, "La función substitutiva del pronombre en la gramática española de los siglos XVI y XVII", *Orbis*, XVI, 1967, págs. 202-224 y A.M. Barrenechea, "El probombre y su inclusión en un sistema de categorías semánticas", en *Estudios de gramática estructural*, con Manocorda de Rosetti, ed. Paidós, Buenos Aires, 1969, págs. 28-33 especialmente, por la bibliografía.
99. C. García, *Contribución*, pág. 40, dedica una breve exposición a autores escolásticos. Caramuel se refiere varias veces a Correas como maestro de lenguas orientales, CPH, 217, por ejemplo, y a El Brocense como retórico y buen traductor, no como gramático, en PC, II, 528. Sebastián Izquierdo, como otros escolásticos, se ocupará de la problemática del signo, PHSC, págs. 106-107, etc., y 96-97... desde un enfoque lógico.
100. Caramuel distingue la *steganographia* de la *criptographia*: La "*Steganographia addit securitatem*" (CPH, 31 a) a la *orthographia*. "Huic preparat orthologia, addit splendorem polygraphia, securitatem steganographia & alie artes quae in mera characterum cognitione consistunt" (CPH, 31 a). La *polygraphia* es una escritura secreta. La *steganographia*: "Est occultissime scribendi facultas... (APH, 16 b). Necesaria para todos, emperador y "regibus, principibus omnibusque qui..." (ST, presentación).

101. La complejidad del XVII se revela una vez más así. Fludd, de tendencias místicas, acoge entusiasmado a Harvey, frente a Descartes. Gassendi se opone a Paracelso, etc. Caramuel en la portada de ST: "ex qua constabit liquido omnia ea quae Author in iis libris promittit, effectum habere infallibilia securissimum huncque nullo modo a pacto aliquo, aut superstitione dependentem, sed a principiis & naturalibus causis necessaria sequela dimanantem". Pascal sobre el mismo tema: "La cifra tiene dos sentidos, cuando se sorprende una carta importante en la que se encuentra un sentido claro y en la que se dice, sin embargo, que su sentido está velado u oscurecido, que está escondido, de suerte que se verá esta carta sin verla y se entenderá sin entenderla" (*Pensamientos*, ed. Austral, 1976, 8ª, traducción de X. Zubiri, pág. 115, n. 678). Es fundamental la crisis V de op. cit. de Gracian, págs. 191-209: "No veis sino la superficie, no ahondáis con la vista. Y así os engañáis siete veces al día" (pág. 197).
102. Vid. R. H. Robins, op. cit., págs. 104-107; Conde de la Viñaza, *Escritos de los portugueses y castellanos referentes a las lenguas de China y Japón*, Lisboa, Madrid, Londres, 1892. Caramuel confiesa en el PC, I, prodomus: "habeo etiam huius linguae (sinensis) lexicon, quodiam edidissim, si fuisset idoneos sculptores nactus". Nuestro autor, GA, 4 a, etc., piensa en el chino como en un posible modelo: "Debit omnino nomenclator sibi ob oculos ponere illud principium metaphysicum, non sunt multiplicanda entia absque necessitate, illudque ad rem grammaticam reducens, dicere, non sunt multiplicandae litterae sine necessitate. Huic insistenti axiomati nomenclator chinensis omnes dictiones esse monosyllabas voluit...". Ya volveremos sobre el chino. Los ejemplos de poesía rúnica en PC, II, 684-688. Cita Caramuel a Olaus Wormius, impreso en *Hafniae, 1636*.
103. Igual concepción en ER. A la sintaxis en la parte tercera se le dedica un breve apartado, el IX. Vid. Vivian Salmon, op. cit. pág. 119. En PHR, 7-8, las partes de la gramática. Vid. R. Donzé, *La gramática general y razonada de Port-Royal*; e. Eudeba, Buenos Aires, 1970, pág. XXIV, por ejemplo, y Arnauld et Lancelot, *Grammaire générale et raisonnée*, introducción de M. Foucault y *remarques* de Ch. Duclos, ed. Paulet, París, 1969 (orig. 9ª ed., París, 1830), cap. 1º, parte 2ª, págs. 22-24. Para la sintaxis se valen los autores de un único cap., XXIV, 2ª parte, directamente.
104. Así sucedía en el Brocense, *Minerva*, pág. 43-45. Ya volveremos sobre ello.
105. Manfred Riedel, *Metafísica y política*, II, pág. 62, ed. Alfa, Buenos Aires, 1977. Como V. Salmon, op. cit. pág. 101 recuerda, en la creación de la gramática general interviene tanto un aspecto práctico, gramáticas descriptivas, como un aspecto teórico, la gramática especulativa medieval y renacentista (Duns Scoto, Scaligero, el Brocense).
06. Las definiciones de Caramuel varían según la perspectiva que adopta. Vid. CPH, 6a en nuestra pág. 37 o ésta de CPH, 3a: "Est autem grammatica, scientia scribendi & sciendi quod profertur (Arist. Top. 6). eamque merito Franc. Petr. de Republ. lib. 2. cap. I omnium disciplinarum fundamentum appellat". Las divisiones de la ortografía hipertrofiadas, unas páginas más adelante en CPH.
107. Otra vez, 24 b de PHI: "Prima artium liberalium appellatur grammatica, quam praecedunt orthologia, orthographia, polygraphia, steganographia; imitatur logodaedala, ornat rhetorica, ad numeros & metra reducitur poetica, hujus species duae (metrica & rhythmica) leonicam pariunt".

108. La posición de Caramuel, con la de muchos del XVI, como el Brocense, Simón Abril o Correas, por ejemplo: la teoría del orden platónico en el aprendizaje que se manifestará en el deseo de empezar la enseñanza lingüística por la lengua materna. En ello vuelve a insistir Mayans en el XVIII a propósito del Brocense en su *Specimen bibliothecae hispano-majansiane*. Hannover, 1753, pág. 97. "Hispanus sum, et quia hispanis scribo linguam hispanam latinae seu romanae anteposui, non ut de alterutrius excellentia et primata contenderem (de hoc enim alibi) sed ut ordinem doctrinalem sequutus, eum qui maternam linguam per regulas et artes didicerit, facilius edoceram latinam". *Caramuel-Kircher*, pág. 134.
109. Francisco Terrones del Caño en op. cit., pág. 33, aconseja el conocimiento de la retórica para los predicadores. Además si "sabe lenguas, que entenderá mejor la sagrada escritura que con sólo teología escolástica" (Ib., pág. 29). Finalidad también perseguida por Wilkins. Vid. V. Salmon, op. cit. pág. 104. ER, en la dedicatoria, además de la ciencia presenta la religión como beneficiaria de su proyecto.
110. Vid. más adelante, nuestras págs. 31-32. Suárez trata también aspectos lingüísticos, significación e interpretación en *Defensa de la fe*, I, I.E.P., Madrid, 1970, págs. 64b y 68b, entre otras.
111. Caramuel, *Mathesis Biceps*, II, VI, 927.
112. Los *términos* se llaman a los vocablos de cada arte que se usan antes de que "se entre a discurrir de máximas y conclusiones. Y porque los nombres si se pusieran con cuidado y acierto, son como nos enseña Platón, unas breves definiciones de las cosas en el capítulo que trata Euclides de *vocum significatione* nos dice que trata de *definitio-nibus*" (AC, I, I, a).
113. Vid. Bacon, *The Advancement*, págs. 26-28; V. Salmon, op. cit., págs. 99-100; Lia Formigari, op. cit., págs. 11-15; ER, epístola dedicatoria a William, Lord Wiscount de Brouncker: "It is no easie undertaking to enumerate all such a matters as are to be provided for in such desingn but the business of defining, being amongst all others the most nice and difficult, must needs render it a very hard task for anyone to attempt the doing of this".
114. Caramuel distingue perfectamente entre una gramática general y una particular: "Grammatica est ars quae de literis disputat & in generalem & particularem dividitur: e quibus illa literas universim considerat: haec autem ad linguam specialem contractas. Hanc immediate sequitur metagrammatica, quae est oculatior & subtilior facultas, quae litteras seu characteres colligens per classes & gradus opportunos distribuit" (CPH, 359).
- En PC, I, Apollo centonarius, pág. 107 se disculpa por poner los ejemplos en latín nuestro autor; podría ponerlos en español, italiano, griego, etc... Utiliza el latín porque el libro lo escribe en esa lengua. Otra vez, Caramuel insistirá: "Methodica, ab omnibus linguis prescindens disputat philosophice de artificio et secundis intentionibus artis grammaticae; de partibus orationis..."
- En el *produmus* del PC, I, para justificar la enseñanza en lengua materna señala la semejanza de las partes de la oración en todas las lenguas (vid. nuestra pág. 24). Otra vez, en CPH, 176: Et quia sub ipsomet inuim meditationes has grammaticas, quae possent libere per universas linguas sine ulla limitatione decurrere, ut consuleremus claritati, ad latinam restrictimus literas eadem restrictione contractas, determinatasque impresentiarum contemplabimur". Coincide perfectamente con ER: además de un

diccionario adecuado "for the farther compleating of this work, I found it necessary as might be suited to the philosophy of speech, abstracting from those many innecessary rules belonging to instituted language" (al lector). La relación entre una práctica y la lengua universal en Malcolm K. Read, "Linguistic theory and the problem of mutism", *Historiographia Linguistica*, IV, 1977, págs. 303-318, especialmente pág. 307.

115. "Ninguna lengua ha avido hasta ahora, que aya tenido tantos, i tan buenos libros, como la latina, thesorera muchos siglos ha de la doctrina de todas las naciones mas sabias: i es conveniente que prosiga en serlo: porque, si cada nacion intentasse que la suya fuesse preferida a las otras; todas las demás se verian obligadas a estudiar muchos, i muy distintos idiomas: i la mayor parte de los estudiosos se aplicarian a aprender lenguas, empleando mas tiempo en ellas, que en la doctrina, que contendría cada una. No digo yo, que cada nacion no aya de tener en su propia lengua todos los libros necesarios para el conocimiento perfeto de la Religion; i para el ejercicio de todas las artes utiles, que hacen feliz el Estado de una monarquia o republica: sino que conviene, que enderezando los entendimientos al mayor beneficio del genero humano los mas aventajados en las artes i las ciencias, estando por otra parte bien instruida la propia Nacion, escriban en latin para la mayor extension de la doctrina segun lo pide la caridad; sin que esta diligencia que te la de trasladar a las lenguas nativas lo mas sutil de las estrangeras, promoviendo el beneficio de los ciudadanos en quanto sea reducible a la practica" (págs. 5-6 de G. Mayans, *Idea de la gramatica de la lengua latina*, ed. Josef de Orga, Valencia, 1768). Ya sabemos que las obras latinas de Mayans tienen una difusión europea muy alta.

ques, I, ed. Garnier, Paris, 1963, págs. 229-230.

117. Ibid. "... parce que l'invention de cette langue dépend de la vraie Philosophie, car il est impossible autrement de dénombrer toutes les pensées des hommes, et de les mettre par ordre, ni seulement de les distinguer en sorte qu'elles soient claires et simples, qui est à mon avis le plus grand secret qu'on puisse avoir pour acquérir la bonne Science" (pág. 231). Las páginas que siguen deben mucho, para no repetirlo continuamente, a L. Formigari, op. cit., págs. 81-139; Rosello, op. cit., págs. 1-33 y 105-165; Vivian Salmon, op. cit., págs. 63-85 y 97-126; H.R. Robins, op. cit. 94-132; R. Donzé, op. cit. También merece la pena tener en cuenta a L. Couturat y L. Leau, *Histoire de la langue universelle*, ed. Hachette, Paris, 1907. A la luz de la bibliografía actual las págs. 114-124 de op. cit. de Lázaro Carreter han quedado ya desfasadas. Choca por ejemplo, pág. 116, que no pudiera encontrar *An Essay towards...* (ER) de Wilkins, actualmente en la B.N. de Madrid, con sello de la Biblioteca Real, ed. 1668.
118. "Grammar may be distinguished into two kinds: 1. *natural* and *general*. 2. *instituted* and *particular*. 1. Natural grammar (which may likewise be stiled philosophical, rational and universal) should contain all such grounds and rules, as do naturally and necessarily belong to the philosophy of letters and speech in the *general*. 2. *Instituted and particular* grammar, doth deliver the rules which are proper and peculiar to any one language in particular; as about the inflexion of words, and the government of cases etc. in the *latin*, *greek*, etc. and is defined by *Scaliger* to be *scientia loquendi ex usu*. The first of these only is upon this occasion to be considered. It hath been treated of but by few wich makes our Learned *Verulam* put it

116. Vid. R. Descartes, *Oeuvres philosophi-*

among his *desiderata*. I do not know any more that have purposely written of it, but *Scotus* in his *grammatica speculativa* and *Caramuel* in his *Grammatica audax* and *Campanella* in his *grammatica philosophica*. (As for *Schioppius* his grammar of this title, that doth wholly concern the latin tongue)" (ER, págs. 197-198).

119. Vid., por ejemplo: "Mais je veus que notre langue savante puisse se parler aussi bien qu'elle peut s'écrire: ses sons paroîtront à toutes les nations également étrangers, ou barbares pour m'exprimer a la grecque. Et les sons étrangers sont déjà plus difficiles à retenir que les son nationaux, auxquels notre oreille est faite" (pág. 162, n. 3 de J. David Michaelis, *De l'influence des opinions sur le langage et du langage sur les opinions* (1762), ed. de Friedrich Frommann Verlag, Stuttgart, 1974, con prefacio de Herbert E. Brekle y comentario de Helga Manke, que incluye una interesante bibliografía. Michaelis desde la pág. 154 a la 176 propone doce objeciones sin desperdicio a la lengua universal.

Mayans, que en sus cartas a Burriel, pág. 59, se muestra interesado a veces por una posible lengua universal (conservamos en el ABHM un *Arte ratoratoria* manuscrita) distingue pronto entre las virtudes prácticas, y se las concede al latín, y una posible combinatoria a la manera de Leibniz. Vid. Rosiello, op. cit. págs. 44-60 sobre este autor. Desde luego se conserva en el ABHM un diccionario bajo el nombre de Bordázar, en el que también Mayans debía de intervenir. Algunas correcciones parecen de su letra. Por otro lado, Mayans llegó a publicar la parte jurídica de la enciclopedia que proyectaba el editor valenciano. Este diccionario, ahora con características parecidas a los que Wilkins introduce en el ER, es naturalmente un diccionario ideológico. Su conexión con un proyecto de lengua universal está fuera

de toda duda. Una y otra vez se hacen esquemas de clasificación de las ciencias y se definen y redefinen los términos con un deseo de atinar. Algunas partes están solamente esbozadas. En el prólogo nos dice su ator (Bordázar): "Un diccionario facultativo hallo menos en la República literaria que siendo llave maestra de las ciencias y artes, si pasase vertido de uno a otro idioma, llegaría a ser interprete i común aprieto para el hallazgo de una lengua universal que tanto se desea". Ante los cuadros de las págs. 49-78 escribe: "Sistema de las ciencias i artes o sea vocabulario categorico de la erudición española. La ciencia humana tomada lata y no rigurosamente se divide en..." (Diccionario Facultativo, ABHM, num. 459). Otro autor de nuestro XVIII, Sarmiento, también desconfiará de las cualidades prácticas de tal lengua universal: "Es quimera que todas las naciones del mundo puedan concordar en pronunciación tales y tales letras". (Apud. Lázaro Carreter, op. cit. pág. 119).

120. Vid. Lia Formigari, op. cit., pág. 107. Rosiello, op. cit., pág. 15, recalca la ligazón señalada por P. Rossi entre los ingleses, Dalgarno, Wilkins, etc. y Bacon frente a Cassirer, *Filosofía de las formas simbólicas*, I, págs. 74-81. En realidad, aunque la inspiración, como en el caso de Caramuel, parece claramente de origen empirista, llegan inevitablemente al planteamiento de la *materis universalis*. Y esto en Caramuel, también, tan anticartesiano en otros momentos. Por otro lado, Vivian Salmon pone de relieve cómo muchos de los principios que aparecen en la gramática filosófica de los ingleses y en Caramuel, influidos por los modistas medievales, inspirarán a Port-Royal: una gramática que descubra los principios generales a todas las lenguas; un análisis de los conceptos; la distinción entre una estructura profunda y una superficial (op. cit., págs. 63-85). No

sería extraño, como también señala Vivian Salmon, que los jansenistas conocieran a Caramuel. Ya hemos señalado, que escribe un folleto contra ellos que Pascal lo tiene en cuenta en sus *Provinciales*. Sobre las diferencias que H.R. Robins descubre entre los dos movimientos, op. cit. pág. 124, merecería la pena insistir más detalladamente. Entre los empiristas y Port-Royal, desde luego aparece una clara línea divisoria: las concepciones de partida de los jansenistas son presupuestos de llegada en la búsqueda real de una lengua universal útil por los empiristas: las diferencias entre los proyectos de Wilkins de 1641 y 1668 son patentes. Toda la complejidad de esta problemática muy bien resumida en Tulio de Mauro: "Cartesio ispira il progetto di *lingua universalis*, il cui unico vantaggio è ai suoi occhi, la facile riconoscibilità dei suoi segni in ogni paese ed epoca. In Leibniz, invece, el progetto della *caratteristica universalis* non è che il complemento della nozione di storicità delle lingue comuni in un uomo e in una cultura che credono possibile edificare una scienza universale, ma sanno, come mai prima s'era saputo, quanto irriducibilmente storiche sono le lingue comuni, e quindi quanto inadeguate a esprimere in universale i concetti della scienza" (*Introduzione alla semantica*, ed. Laterza, Bari, 1971, 2a, págs. 65-66, pero merece la pena consultar las págs. 52-72). Curiosamente, los empiristas parecen enredados en *matresis* universales. Los portroyalistas no hablan para nada de organizar los conocimientos del universo.

121. Pero Wilkins ya comprende que el ejemplo del chino es erróneo: "As for the *china* character and language so much talked of in the world, if it be rightly represented by those that have lived in that country, and pretend to understand the language, there are many considerable faults in it, which make it come far short of the advan-

tages which may be in such a philosophical language as is here designed" (ER, 450). En cambio, Lodwick: "Whether there ever were any *language natural*. I dispute not; but that there have been, are and may be artificial languages, it is' not difficult to prove. The *chinese court-language* is said to be of this kind" (pág. 379). Es la preocupación de Wallis, educador de sordomudos: una lengua "without attending the sound of words" (págs. 388-390) (*The philosophical transactions... abridged and disposed...* by John Lowthorp, 5a, London, 1749). Sobre Wallis además, Ilinca Constantinescu, "John Wallis (1616-1703): A reappraisal of his contribution to the study of English", *Historiographia Linguistica*, 1974, págs. 297-311.

Michaelis en el XVIII será más contundente: "L'exemple des chinois me paroit l'argument le plus fort contre le projet de la langue savante, ou de la caractéristique universelle... Toutes les relations disent unanimement que les savants de la Chine passent la vie à apprendre leur langue" (op. cit., pág. 159). Vid. nuestra nota (102).

122. Apud Lia Formigari, op. cit., pág. 109.

123. Esta misma distinción es la que encontramos en ER, vid. nuestra nota (118), y PHR, 3: "Civilis (grammatica) peritia est, non scientia: constat enim ex autoritate usuque clarorum scriptorum. Philosophica vero, rationa constat; & haec scietiam olet". Para Caramuel, vid. nota (114). Desde el bronce hasta ahora se ha producido una inversión de la terminología. Rechaza la división en histórica y metódica, que todavía mantiene Caramuel, y la define como "ars loquendi", igual que Scaligero. (Vid. *Minerva*, págs. 46-48).

124. Así, cuando Wilkins propone sus tablas ideológicas, advierte: "The principal desing aimed in these tables, is to

- give a sufficient enumeration of all such things and notions, as are to have names assigned to them, and withall so to contrive these as to their order, that the place of every thing may contribute to a description of the nature of it" (ER, 289). Irrupción magnífica de la *locatio*, que ya en Sebastián Izquierdo era considerada entre los métodos de la ciencia: "Qualiter sint loci constituendi, parandi & trahendi in usum in ordine adscientiam" (pág. 308 a); "Catalogus locorum" (pág. 309 y sigs.), en PHSC. Y eso que Sebastián Izquierdo no estaba bien visto por los lulistas, vid. nuestra nota (76). Sobre Comenio y los ingleses, Lia Formigari, op. cit., págs. 128-133.
125. M. Foucault, op. cit. pág. 125: "La tarea fundamental del "discurso clásico es atribuir un nombre a las cosas, nombrar su ser en este nombre. Durante dos siglos el discurso occidental fue el lugar de la ontología. Al nombrar el ser de toda representación en general era filosofía: teoría del conocimiento y análisis de las ideas al atribuir a cada cosa representada el nombre que le convenía y que, por encima de todo el campo de la representación, disponía bien hecho, era ciencia, nomenclatura, taxinomia".
126. Vid. nota 79.
127. La utilidad de estos ensayos también era criticada por Descartes, *Oeuvres philosophiques*, I, pág. 230: "Car pour d'autres choses, il faudrait n'avoir guère à faire, pour prendre la peine de chercher toutes les mots dans un dictionnaire".
128. APH, 19, sobre la lengua que permitiría este ahorro de tiempo.
129. En PHSC, 335-336 sobre combinaciones de letras y el número posible de vocablos con ellas.
130. Se podrían añadir muchos más testimo-
nios: "An facere possit ecclesia ne verus sacerdos valide consecret? Legit hunc titulum curiosus philomusus, & quia controversiam de autoritate ecclesiae & sacerdotum potestate excitare videtur, existimat esse pure theologiam, cum pure grammatica sit" (CPH, 53 a).
131. La estructura de la CPH es muy simple: para cada cuestión examinada parte de una previa homología gramatical y luego empieza la discusión propia de la materia: lógica, física, metafísica, teología. Así los alumnos van de lo conocido, la gramática, a lo desconocido: "sicut de literis & vocibus grammaticae, sic de rebus philosophice est ratiocinandum. Considera bene illa adverbium, non enim identitatem, sed analogiam in hujusmodi discursibus observare debemus" (CPH, 39 b).
132. El encabezamiento de la *grammatica Audax* nos advierte: Pars I: *Methodica ab omnibus linguis praescindens disputat philosophice de artificio et secundis intentionibus artis grammaticae*" (3). Un poco después reafirma: "Est grammatica speculativa, grammatica quaedam ulterior, ceteriori nobilior excellentiorque, quae non pertinet ad regionem aut gentem aliquam in particulari, sed habet meditationes abstractissimas, quae omni genti & idiomati leges eloquendi praescribunt. Est etiam quaedam artifex quae voces format, quibus varias significationes indat, ut possit, quae concipit aliis manifestare" (3). También vid. Vivian Salmon, op. cit. págs. 101-103.
133. ER, carta dedicatoria y Vivian Salmon, op. cit. pág. 97. Para Campanella, vid. E. Garin, *I. Umanesimo*, págs. 245-251 y CS, 196.
134. "... & ipsimet hispani, qui de linguae & calami uniformitate gloriantur, suos naevos retinent" (APH, 12 a). La ortografía castellana examinada en PHE,

137. Alabanzas al castellano en La Viñaza, op. cit. págs. IX-XXXIV; Pastor, J.F., *Las apotogías de la lengua castellana en el siglo de oro*, Madrid, 1929; G. Bleiberg, *Autología de elogios de la lengua española*, Madrid, 1951. Bibliografía en las págs. 242-246 de la *Bibliografía de la lingüística española* de Homero Serís, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1964.

Mersenne es perfectamente conocido y citado por Caramuel, APH, 139, por ejemplo. Como aquél, hace cálculos en GA, 4, entre otros sitios, para las *dictiones* diferentes que pueden obtenerse combinando diverso número de letras. También lo hacía el PHSC, 335-336, aunque con finalidad menos clara. Caramuel intenta demostrar que *non sunt multiplicandae litterae sine necessitate*.

135. Caramuel trata del signo sobre todo en GA, CPH y PHH. El esquema que sigue, bastante tradicional en la escolástica, vid. R. Donzé, op. cit., págs. 35-48 para Port-Royal, empieza por distinguir entre *vox* y *dictio* (la voz con significado). Interesante para la distinción *vox/dictio*, John A. Trentman, "The study of logic and language in England in early 17th. century", pág. 187 especialmente, *Historiographia Linguistica*, III, 1976, págs. 179-197. Define posteriormente el significado: el mecanismo por el que una *vox* se hace *dictio*, se convierte en *rem significatam moraliter*. Como los hombres utilizamos las voces en la comunicación, i.e., utilizamos signos, *conceptuum rationalium indices*, entra a tratar del signo. Lo define con palabras de S. Agustín, no muy lejos de Campanella, PHR, I, II, lo clasifica y pasa a tratar de la esencia de la significación (si las *dictiones* tienen un significado natural), de la relación del significado (relación racional *non ficta*) y del análisis de los términos aristotélicos del signo lingüístico.

Volverá a tratar en textos posteriores como PHH: o CPH los mismos tópicos, corrigiendo o perfilando algunos puntos, pero en conjunto su pensamiento parece relativamente coherente. La clasificación de signos que aparece en CPH es más rica que la de GA. Allí se distingue un tercer tipo, los signos *concurativos* o *concatenatos* (págs. 46-47). La resolución de la trinidad aristotélica, *res-vox-conceptus*, que presenta cierta novedad, no deja de plantear problemas para encajarla en el resto de sus concepciones. Lo mismo sucede con la afirmación de que las "*dictiones posunt significare rem perfectius quam ab imponente intelligitur*" (GA, 9 a), después de haber resumido: "*Hinc constat in dictione seu quolibet signo arbitrario, aliud esse vocem significare talem rem, aliud significare rem tali personae, aliud significare talem rem tali personae per modum locutionis. Primum pendet a nomenclatoris instituto; secundum ab audientis notitia; tertium a notitia dicentis & audientis simul*" (GA, 9 a). El principal caballo de batalla, sin embargo, será compaginar su repetida insistencia en la *arbitrariedad* y en la *institucionalidad* del signo con sus frecuentes alusiones a la *congruencia* significativa. Sobre el signo consúltese A. Rey, *Théories du signe et du sens*. (2 tomos), ed. Klincksieck, Paris, 1973.

136. Vid. Lia Formigari, op. cit., pág. 51. Sobre el momento primitivo Caramuel, que acepta plenamente el Génesis, aclara: "*At tu quia passim legis ante diluvium fuisse litteras, illas exordium ab Adamo sumpsisse, facili negotio opinaberis. Et quia omnes Adamo scientiae infusae fuerunt, etiam infusa fuit orthographia; non ergo fuerunt humanitas inventae aut genitae, sed concreaturae divinitatis*" (CPH, 181). En otro momento: "*Conclusio I: Adamus (1) fuit primus primi idiomatis autor. (2) Hoc fuit hebraeum antiquum (3) In ejus ortholo-*

gia tantummodo decem literas posuit. Corollarium: Ergo hic literarum numerus in lingua nova, si deberet conformari, sufficeret" (APH, 211 b). Precisamente la futura lengua artificial deberá de reunir las virtudes que tenía la lengua primitiva, ya definitivamente perdida: "Ante Turris Babelicae erectionem erat terra, ut habet sacer textus, *labij unius & sermonum eorumdem*. Huc redire impossibile est. Sit ergo saltem totus orbis terrarum unius calami, ut obtinerem hoc paucis hisque ab omni gente admissis caracteribus utor & tali arte dispono, ut quae romanus italicice scripserit, legat pragensis bohemicæ, brugensis belgicæ, coloniensis germanicæ, iudæus hebraicæ..." (PC, I lecturo, 2).

Para recuperar las virtudes de aquella lengua Caramuel en su *logodaedalus*, que no hemos encontrado o nunca llegó a publicar a pesar de lo que dice, reunía estas leyes que debía cumplir el *nomenclator*: A) La aspiración separará los entes concretos de los abstractos. B) Seis vocales corresponderán a los predicados: substancia, cantidad, calidad, relación, ubicación, duración. C) "Sex alphabeta constituentur, in quorum primo sint variae species substantivæ, in secundo quantitativæ & sic similiter in reliquis. Hæ literæ sunt materiales, & ideo debent omnes vocales & notam aspirationis excludere & categoricæ vocali praeponi. Ubi notandum est posse duplicem literam praemitteri, si non solum ordinem sed & ordinis aliquam determinatam speciem voluerimus indigitare.

Quarto: Tota grammaticalis forma per unum abecedarium distribuatur, ex illis vocalibus & aspirationis nota omisissis; & istae consonae vocentur formales & post ponantur vocali categoricæ.

Quinto: Accentus omittendi non sunt. Acutus constituet nomina, gravis activa verba, circumflexus passiva. Adverbia sunt casus nominum.

Sexto: Addetur abecedarium monogrammatos servilium characterum ad praepositiones omnes significandas" (APH, 19 b). (Así siempre se obtiene una lengua fácil, monosilábica y con voces de tres letras).

137. Necesitaria de una revisión a la luz de la moderna bibliografía la op. cit. de Lázaro Carreter, págs. 1-68, especialmente, pues incurre en los inconvenientes señalados. El resumen que de esas páginas hace F. Marcos Marín en *Lingüística y lengua española*, págs. 162-163, ed. Cincel, Madrid, 1975, es inservible pues deja escapar matices fundamentales. Constantino García en *Contribución*, págs. 43-45, no acierta a plantear tampoco la problemática para poder delimitar después el pensamiento del Brocense.
138. Utizo la edición del *Cratilo* de Platón, *Oevres completes* tomo, V, 2ª parte de Collection des universités de France, texto y traducción de Louis Méridier, París, 1961, 13ª.
139. Diógenes Laertius, *Lives of eminent philosophers*, II, Cambridge U.P., Massachusetts, 1965, edición y traducción de R.D. Hicks: "Again, we must suppose that nature too has been taught and forced to learn many various lessons by the facts themselves, that reason subsequently develops what it has thus received and makes fresh discoveries, among some tribes more quickly, among others more slowly, the progress thus made being at certain times and seasons greater, at other less. Hence even the names of things were not originally due to convention, but in the several tribes under the impulse of special feelings and special presentations of sense primitive man uttered special cries... Subsequently whole tribes adopted their own special names, in order that their communications might be less ambiguous to each other and more briefly

expressed" (pág. 605). Diodorus of Sicily, I, Harvard U.P., 1960, con traducción e introducción inglesa de C.H. Oldfather. En su libro I, 8, págs. 29-31 leemos: "Concerning the first generation of the universe this is the account which we have received. But the first men to be born, they, say led an undisciplined and bestial life, setting out one by one to secure their sustenance and taking for their food both the tenderest herbs and the fruits of wild trees. Then, since they were attacked by the wild beast, they came to each other's aid, being instructed by expediency, and when gathered together in this way by reason of their fear, they gradually came to recognize their mutual characteristics. And though the sounds which they made were at first unintelligible and indistinct, yet gradually they came to give articulation to their speech, and by agreeing with one another upon symbols for each thing which presented itself to them, made known among themselves the significance which was to be attached to each term. But since groups of this kind arose over every part of the inhabited world, not all men had the same language, inasmuch as every group organized the elements of its speech by more chance. This is the explanation of the present existence of every conceivable kind of language, and, furthermore, out of these first groups to be formed came all the original nations of the world".

140. Vid. Lia Formigari, op. cit., págs. 21-24 sobre todo.

141. Vid. resumen de estas disputas en Lia Formigari, op. cit., págs. 44-53 especialmente. La posición de Caramuel parece coincidir con B. Walton, pág. 49, *Ibid.* Respecto a otros hispanos, Aldrete, por ejemplo, vid. L. Nieto Jiménez, editor de *Del origen y principio de la lengua castellana o romance que oi se usa en España*, C.S.I.C., 1972

para el T. I. facsímil, II, estudio, 1975.

142. El giro que impone Locke a las discusiones tradicionales sobre el signo es fundamental. Caramuel, aunque luego veremos cómo quiere rechazar el esquema aristotélico, en realidad no lo consigue. La clave está en considerar las voces necesarias para la comunicación exterior entre los hombres. Si se pudieran comunicar los conceptos como los ángeles no las necesitaríamos: "Si in gymnasiis hominibus concederetur, quod in Æmpyreo angelis, nempe quod sine vocum ministerio sese mutuo intelligerent conceptibus communicatis, nec de significatione nobis agendum asset, nec legendi libri Perihermeneias, quos Aristoteles subtili Calamo exaravit. Cacterum cum utamur signis, conceptuum rationalium indicibus, opus est hanc quaestionem praemittere & doctrinam de signo speculationibus non contemendis exornare" (GA, 4-5). En definitiva, los conceptos quedan como la malla natural que se refiere a las cosas. Para Locke, vid. *The Works of John Locke*, 10 volúmenes, London, 1823 (reprint de Scientia Verlag, Aalen, 1963), vol. II, libro III, capítulos 3-11.

143. Nuestro autor solía estar bastante bien informado de las corrientes de su momento. Como acepta el relato bíblico, ni que decir tiene que todas sus precisiones se refieren a las lenguas postbabilélicas. Distingue perfectamente entre la lengua con valor jurídico y la de validez privada, jerga, lengua fingida, etc..., como también, Suárez y los otros escolásticos.

144. En la frecuencia con que Caramuel se refiere al *nomenclator*, late Platón y también Campanella. Si a veces en Caramuel parece que la capacidad de nombrar corresponde al pueblo "ad signorum artificialium classem pertinent voces, quae hoc vel illud significant, qua sic voluerunt populi, quae

aliter significassent" (CPH, 45 b), en realidad está reservada al *nomenclator*, restringido grupo de capacidad y responsabilidad especial. No cualquiera puede serlo: "Debut omnino nomenclator sibi ad oculos ponere illud principium metaphysicum, non sunt multiplicanda entia absque necessitate" (GA, 4 a); "latinus nomenclator" (Ib., 36 b) etc. En Campanella, PHR, I, 14, la capacidad de nombrar corresponde al filósofo. En Caramuel desde luego, también se reserva, vid. nota 47, y no se puede hacer mal: "Campanella & alji juniores inceperunt graecum, latinum, & quodcunque vulgare idiomata fastidire propter nomenclatorum imperitiam & inflexionum exorbitancias" (APH, 18 b). Vid. Vivian Salmon, op. cit., págs. 110-112.

145. Este rechazo es tan sintomático para comprender la postura sobre la congruencia de Caramuel, como la aceptación de la trama de conceptos que hemos examinado en la nota 142 para comprender su postura sobre el aristotelismo. Wilkins, que tampoco trata los modos de significación, es muy probable que estuviera influido por Caramuel, según consta Vivian Salmon, op. cit., pág. 109.
146. "Sunt ergo in quacumque lingua prima elementa quae habent significationem ab arbitrio, sed derivativae & secundariae voces a primitivis oriuntur duce aliqua ratione naturali" (GA, 6 a).
147. "Tanta est grammaticorum autoritas temeritas-ve ut non solum de vocibus, sed etiam de rebus disceptent. Dicit scholiarcha, de verbibus non curat juriscinsultus; illaque voce verbibus

non esse legistae agere grammaticum docuit. At si non grammaticum jurisperitus, jurisperitum grammaticus agit, vultque non solum de terminis lingua, sed etiam de terminis regionis judicare" (CPH, 31 a).

148. Sobre este problema remitimos a los autores siguientes y la bibliografía allí expuesta: Garin, *L'umanesimo*, págs. 255-259, especialmente. Ottavio di Camillo, *El humanismo castellano del siglo XV*, ed. Fernando Torres, Valencia, 1976, págs. 135 hasta el final, sobre todo. El libro de Francisco Rico, *Nebrija frente a los bárbaros*, Salamanca, 1978, tan erudito y provechoso a pesar de su reducida extensión para el tema que nos interesa, se cierra con una interpretación histórica muy discutible, todas lo son, por supuesto. Merecería la pena examinar en detalle sus puntos de vista.
149. En CPH, 32 a: "Examinanti qualis esset rhetorica, militia in mentem venit, & divina ciceronis periodus, quae has gemellas facultates connexit".
150. No deberíamos de saltar una y otra vez directamente del XVIII al XVI. Últimamente, del XVIII al Brocense. Elvira Gangutia Elicegui, en un artículo muy interesante sobre Jonama: "Lingüística y proceso social: La teoría semántica de la ilustración y su proyección práctica. Un caso español", *Revista Internacional de Sociología*, julio-septiembre de 1979, págs. 369-383, núm. 31, 2ª época.

* * *